

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESIS DE MAESTRIA EN PSICOANÁLISIS

**“Estatus epistemológico del psicoanálisis:
herramientas para pensar su objeto teórico”**

Maestranda: Lic. Carolina Reig

Directora: Mgter. Nilda Bistué

Mendoza, noviembre de 2015

HOJA DE EVALUACION

Tribunal:

AGRADECIMIENTOS

A mi padre, en él su ejemplo de tenacidad y nobleza ineludicables, transmitidos aquí en su apoyo constante.

A toda mi querida familia por haberme acompañado con atenciones, alegría y cariño a lo largo de este recorrido.

A mis amigas, colegas y compañeros de trabajo quienes construyen a diario espacios fecundos de intercambio.

A mi directora de tesis por la generosidad de conocimientos, por su dedicada y profunda colaboración en la guía y orientación de este trabajo.

INDICE GENERAL

Portada	1
Hoja de Evaluación.....	2
Agradecimientos.....	3
Indice General.....	4
Resumen.....	6
<u>INTRODUCCIÓN</u>	8
a. Presentación y delimitación del tema y del problema.....	8
b. Justificación y fundamentación del problema a investigar.....	8
c. Perspectiva teórica adoptada.....	11
d. Interrogantes, objetivos e hipótesis.....	12
e. Tipo de estudio y metodología.....	13
<u>DESARROLLO</u>	15
Prefacio.....	15
<u>Capítulo I: Epistemología</u>	21
I.1- Algunas definiciones sobre epistemología.....	21
I.2- Recorrido histórico.....	25
I.2.1- El Círculo de Viena.....	25
I.2.2- Karl Popper.....	27
I.2.3- Thomas Kuhn.....	30
I.2.4- Consecuencias epistemológicas de la tradición heredada según G. Klimovsky.....	33
I.3- Tradición epistemológica francesa.....	36
I.3.1- Gastón Bachelard.....	37
I.3.2- Pierre Bourdieu.....	40
I.4- Perspectivas epistemológicas comparadas.....	43
I.4.1- Síntesis comparativa de ambas tradiciones epistemológicas.....	44
I.5- Epistemología y psicoanálisis.....	46
I.5.1- La concepción heredada y el psicoanálisis.....	48

I.5.2- Psicoanálisis y científicidad.....	53
I.5.3- El psicoanálisis y su validez en tanto modelo teórico.....	56
I.5.4- La perspectiva crítica francesa y el psicoanálisis.....	60
I.5.5- ¿Qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis?.....	76
<u>Capítulo II: El psicoanálisis creación freudiana</u>	82
II.1- Historia del surgimiento del psicoanálisis en tanto saber.....	83
II.2- Fundamentos epistemológicos en Freud.....	87
II.2.1- El fundamento monista.....	87
II.2.2- El fundamento fisicalista.....	90
II.2.3- El fundamento agnosticista.....	93
II.3- Fuentes de la metapsicología freudiana.....	95
II.3.1- Los fundamentos históricos de la metapsicología.....	98
II.3.2- El modelo de Brücke.....	99
II.3.3- De la tópica a la dinámica.....	104
II.3.4- El modelo de Fechner y Helmholtz.....	107
II.4- El psicoanálisis: ciencia del inconciente.....	114
<u>Capítulo III: Lacan y el desplazamiento freudiano</u>	122
III.1- La versión estructural de la episteme psicoanalítica.....	124
III.2- Estatus del sujeto en la perspectiva lacaniana.....	133
III.3- La consideración del objeto del psicoanálisis.....	139
III.4- El sujeto escindido y lo real.....	146
III.5- No hay ciencia de lo real.....	153
III.6- Algunas aproximaciones en vistas a concluir.....	156
<u>CONCLUSIONES</u>	160
<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	166

RESUMEN

El presente trabajo pretende realizar una investigación teórica del psicoanálisis en su relación con la ciencia; planteo que orienta a reflexionar sobre su estatus epistemológico.

Se realiza un recorrido por la epistemología como disciplina y un análisis de las principales orientaciones en ella, en vistas a delimitar criterios propuestos de cientificidad. Se analiza, teniendo en cuenta la perspectiva de la “tradición heredada” y de la “epistemología crítica francesa”, la discusión en torno al lugar del psicoanálisis en el campo de la ciencia.

Luego, se procede a realizar un trayecto epistemológico del psicoanálisis desde la perspectiva de la obra de Sigmund Freud. Se examinan dentro del corpus teórico psicoanalítico, los fundamentos epistémicos heredados y las bases del edificio teórico freudiano.

Por último se abordan, a partir de textos de Jacques Lacan, distintos momentos y cambios referidos al objeto teórico del psicoanálisis; en vistas a mostrar el desplazamiento epistémico producido a partir de sus teorizaciones.

Finalmente, se trabajan las distintas contribuciones producidas en el campo psicoanalítico con el propósito de dilucidar las condiciones de posibilidad y legitimidad de la teoría psicoanalítica dentro del campo de la ciencia. Teniendo en cuenta la originalidad, especificidad y particularidad del objeto del que se ocupa.

Palabras claves: psicoanálisis- epistemología- ciencia- objeto teórico-

ABSTRACT

This paper aims to perform a theoretical investigation of psychoanalysis in its relation to science; oriented approach we reflect on their epistemological status.

A tour is done by the epistemology as a discipline and an analysis of the main trends in it; demarcating cientificidad proposed criteria. It is analyzed, taking into account the perspective of the "inherited tradition" and "French critics epistemology", the discussion about the place of psychoanalysis in the field of science.

Then we proceed to make an epistemological path of psychoanalysis from the perspective of the work of Sigmund Freud. Examined within the psychoanalytic theoretical corpus, inherited epistemic foundations and the foundations of the Freudian theoretical edifice.

Finally they addressed, from texts of Jacques Lacan, different times and changes related to the theoretical object of psychoanalysis; in order to show the epistemic shift produced from their theories.

Finally, the various contributions produced in the psychoanalytic field in order to elucidate the conditions of possibility and legitimacy of psychoanalytic theory in the field of science work. Given the originality, specificity and particularity of the object before it.

Keywords: psychoanalysis – science – epistemology - theoretical object.

INTRODUCCIÓN

a. Presentación y Delimitación del Tema y del Problema:

El tema que se propone abordar en el presente trabajo se refiere a realizar una investigación teórica del psicoanálisis, en tanto campo de saber, en su relación con la ciencia; planteo éste que orienta a reflexionar sobre su estatus epistemológico.

Las preguntas que ilustran la delimitación del tema giran en torno a poder responder si: ¿el psicoanálisis es o no es una ciencia?, ¿qué lugar ocupa dentro de las ciencias? y ¿qué concepto de ciencia incluiría al psicoanálisis?

b. Justificación y fundamentación del problema a investigar:

El trabajo de investigación procura realizar un recorrido epistemológico del psicoanálisis, tomando en cuenta su faz teórica, desde la perspectiva de la obra de Sigmund Freud y la enseñanza de Jacques Lacan.

Uno de los interrogantes centrales que define el problema a abordar gira en torno a responder si el psicoanálisis es, puede ser o debe ser una ciencia. Por lo tanto, el trayecto a seguir tendrá que ver con mostrar qué dicen estos autores, desde el psicoanálisis, en relación a la ciencia, qué idea de ciencia manejan, teniendo en cuenta sus contextos de descubrimiento. Como así también, el problema que se suscita de acuerdo con los planteos fundamentales que realizan y los principios de la ciencia, en tanto ésta pretende un conocimiento racionalmente fundado.

El interés en llevar a cabo esta investigación radica en poner de manifiesto la problemática que engendra el psicoanálisis como modelo teórico en su relación

y diálogo con la ciencia. Y lograr distinguir cuál sería el lugar que, el psicoanálisis tendría como saber, abordando la especificidad y novedad del objeto del que se ocupa.

A comienzos del siglo XX y, con la aparición de *La interpretación de los sueños* (1900/1991), Sigmund Freud produjo una verdadera revolución en el campo de las ciencias del momento. La concepción positivista dominaba el enfoque de las investigaciones, proponiendo el método inductivo para derivar de allí leyes generales y tratando a los fenómenos humanos y sociales como entes naturales.

El psicoanálisis introduce la dimensión del inconsciente que resulta inaccesible a los procedimientos de observación, medición y verificación tal como lo sostenía el positivismo.

Es así que, desde sus inicios, numerosos debates y cuestionamientos se han alzado contra el psicoanálisis referido a su lugar en relación a la ciencia. Hasta hoy, su situación respecto de la misma continúa siendo problemática: no puede ser fácilmente definido como ciencia pero tampoco puede dejar de tomarla como su interlocutora. Es por ello que, a los fines de abordar esta cuestión, se tomarán los aportes producidos en el campo de la epistemología para llevar a cabo parte del desarrollo del presente trabajo.

Para lo cual, en el Capítulo I se procederá a establecer conceptos generales en relación a la disciplina, realizar un breve recorrido histórico por las diferentes perspectivas epistemológicas para, finalmente, intentar alcanzar una articulación de las principales posturas y críticas entre epistemología y psicoanálisis. Este desarrollo apunta a retomar críticamente algunas de las reflexiones epistemológicas que se han realizado sobre el psicoanálisis; a la vez que, desde allí, poder repensar en qué medida el psicoanálisis introduce un desafío en el campo de las reflexiones sobre la ciencia en general.

Esta elección se fundamenta en la importancia que la misma reviste como instrumento para proceder al análisis de los fundamentos del edificio doctrinal

psicoanalítico que, como ya se dijo desde su nacimiento de la mano de Freud, ha recibido embates y críticas constantes desde distintas posturas científicas y epistemológicas.

Retomando la pregunta que orienta esta propuesta de trabajo acerca de cuál es el estatus del saber en psicoanálisis, queda así establecido que dicho interrogante pone de manifiesto el interés y propósito que aquí se sostiene: la necesidad de fundar y validar, racionalmente, los saberes con los que se trabaja y se produce conocimiento.

El psicoanálisis tiene como pretensión producir conocimiento. Freud desde el comienzo pretendió constituir un campo, una disciplina científica separada de otros saberes y consagró parte de su obra teórica a que el psicoanálisis fuera reivindicado como tal. Entre las disciplinas de la época, con las que dialogaba e intentaba diferenciar y distinguir el campo de saber que estaba constituyendo, se encuentran la filosofía, la religión, la mitología, entre otras.

Será entonces desde allí, teniendo en cuenta el contexto histórico social donde produce su descubrimiento, que se procurará por lo tanto, la posibilidad de someter el saber analítico a una investigación que defina y esclarezca sus condiciones de posibilidad, sus principios, su método y sus orígenes.

Esta parte del trabajo tendrá como objetivo, entonces, extraer la identidad del objeto freudiano, indagando para ello en los determinantes históricos, teóricos y relativos a su praxis que van a definir la genealogía del edificio doctrinal psicoanalítico. El desarrollo de este tema se trabajará en el Capítulo II.

Luego y siguiendo a Jacques Lacan, en la discusión que él plantea entre ciencia y psicoanálisis, se hará un recorrido por distintos momentos en su obra, delimitando las diferentes posturas que adoptará al respecto. Asimismo se procederá al análisis del problema relativo a la especificidad del objeto teórico del psicoanálisis, merced a los desplazamientos que se producen dentro del campo psicoanalítico, a partir de los aportes que Lacan introduce.

Para este autor, la cuestión sobre si el psicoanálisis queda dentro o fuera de la ciencia; va a introducir la problemática del objeto en la ciencia como tal. Según Lacan (1965/2002), el psicoanálisis la interroga en la medida en que, justamente ella, no considera la división del sujeto con el que opera. Esto obliga, desde la perspectiva de Lacan, a plantear la necesidad de definir el objeto del psicoanálisis utilizando las disciplinas afines a su época. Este último tema se abordará en el Capítulo III.

Por lo dicho anteriormente el psicoanálisis, en tanto propone una subversión en su consideración del sujeto, teniendo en cuenta que será el inconsciente y sus leyes de funcionamiento lo que constituye el horizonte de su investigación; introduce, sin dudas, una tensión en la consideración del objeto en cuestión. Es decir que se trata de otra versión que se opone, radicalmente, a la del sujeto cartesiano, de la conciencia y de la unidad.

Luego, el objetivo será el de analizar, a partir de esa lectura, si el psicoanálisis en la medida en que define un objeto y un método, puede quedar comprendido dentro de la ciencia. Y será a partir de allí, también, teniendo en cuenta que no hay una sola forma de definir qué es ciencia; intentar pensar y poder precisar qué idea de ciencia y bajo qué criterios comprendería al psicoanálisis.

c. Perspectiva teórica adoptada:

El marco teórico del trabajo se orienta desde la perspectiva de Sigmund Freud en tanto creador quien, merced a su hallazgo, abre un nuevo campo de saber. Piensa sus descubrimientos y construye teoría a partir de los conceptos propios del contexto en que “científicamente” se encuentra y, al mismo tiempo, abre una nueva tradición teórica dentro de su campo.

De la obra de Freud se trabajará con producciones pertenecientes a distintos momentos teóricos, artículos y textos de fundamento epistémico a la doctrina; junto con elaboraciones realizadas por autores de relevancia en el tema.

También se realizará un recorrido a través del trabajo de la obra de Jacques Lacan quien, dentro del campo del psicoanálisis, va a discutir y mostrar una posición diferente en relación al discurso científico. Se tomarán escritos y textos, dentro de distintos momentos en su enseñanza, que muestren su tesis acerca de cómo la ciencia elimina al sujeto dentro de sus propios enunciados. Al mismo tiempo, el trayecto bibliográfico intentará dar cuenta del desplazamiento teórico que se produce, con sus teorizaciones, en torno a la consideración del objeto teórico del psicoanálisis.

Dentro de la vertiente epistemológica y, teniendo en cuenta que existen distintas concepciones dentro de ella, aquí se trabajará desde el paradigma de una epistemología ampliada a lo histórico social (tradición francesa) que hace hincapié en el contexto histórico de descubrimiento.

Entiende que la ciencia es una producción humana que depende del contexto histórico, cultural y social en el que emerge y se constituye. Por lo tanto y, en función de los planteos que orientan este trabajo, se considera que ofrece herramientas apropiadas para realizar un análisis sobre el estatus epistemológico del psicoanálisis. Gracias a que su propuesta de crítica revisionista permite dilucidar y pensar la genealogía de dicha construcción teórica.

d. Objetivos a alcanzar, interrogantes clave e hipótesis de trabajo:

Interrogantes:

¿Qué tipo de saber es el psicoanálisis?

Desde el punto de vista de la ciencia, ¿dónde quedaría ubicado este saber?

¿Es el psicoanálisis un saber que produce como efecto una dispersión del campo de la ciencia tal como lo conocemos?

Objetivo general:

- Analizar el lugar que el psicoanálisis, como campo de producción de conocimiento, ocupa en relación a la ciencia.

Objetivos específicos:

- 1- Conocer y analizar el contexto de surgimiento del psicoanálisis en tanto nuevo campo de saber.
- 2- Producir conocimiento sobre el debate o discusión en relación al lugar que ocupa el psicoanálisis respecto de la ciencia.
- 3- Realizar precisiones teóricas en torno a la relación entre el objeto teórico del psicoanálisis y los criterios establecidos de cientificidad.

Hipótesis de trabajo: el psicoanálisis constituye un campo de saber inédito que, por las características particulares de su objeto, problematiza los criterios tradicionales de demarcación científica.

e. Tipo de estudio y metodología:

Por tratarse de una investigación teórica se contempla un necesario énfasis sobre lo teórico-epistemológico. La base empírica estará constituida por

producciones textuales tanto de la obra de Freud y de Lacan como de las obras epistemológicas ligadas al planteo del problema.

De modo que se procurará avanzar construyendo, a partir de los textos, los necesarios esclarecimientos y precisiones conceptuales que los interrogantes sobre la temática planteada introducen. A los fines de intentar, a partir de allí, producir generalizaciones conceptuales en torno al estatus del psicoanálisis en relación a la ciencia.

Por tanto la metodología con la que se abordará el trabajo será de tipo cualitativa-descriptiva a través de la revisión bibliográfica de fuentes primarias. Se realizará un recorrido por los textos fundamentales de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan concernientes a la delimitación y profundización de los objetivos propuestos.

La lectura y análisis de los mismos se apoyará en textos epistemológicos que orienten los interrogantes inicialmente planteados.

Los resultados esperados en este trabajo pretenden ampliar y enriquecer el debate entre ciencia y psicoanálisis así como también contribuir a los fundamentos del saber del campo psicoanalítico en términos de su validación y legitimación.

Los aportes extraídos de esta investigación pueden alcanzar asimismo a la enseñanza y transmisión del psicoanálisis desde sus fundamentos epistemológicos y desde la comprensión de su genealogía, revelando sus contextos de descubrimiento y producción de conocimiento; como así también esclareciendo la construcción de su objeto y de su praxis.

Las conclusiones o aproximaciones que alcance el trabajo pueden contribuir a una mejor comprensión de las condiciones histórico-sociales que enmarcan su surgimiento pretendiendo precisión y delimitación clara de sus bases, antecedentes, alcances y límites; en tanto campo de saber genuino y racionalmente fundado.

DESARROLLO

Prefacio

Previo a realizar la apertura del Desarrollo teórico de la investigación propuesta, se estima conveniente enmarcar el problema en relación a los antecedentes encontrados y al estado actual del mismo. Respecto de la formulación del problema presentado, existen varios antecedentes vinculados a la situación problemática del estatus científico del psicoanálisis.

En primer lugar es necesario explicitar que, al momento de su surgimiento como nuevo campo de saber, las ciencias sociales recién comenzaban a constituirse y se hallaban bajo el influjo del modelo positivista de ciencia que bregaba por una consideración de los fenómenos siguiendo el modelo de la física moderna.

El psicoanálisis, en tanto doctrina emergente de la mano de Freud, va a intentar separarse de la filosofía y de las cosmovisiones, procurando abrirse lugar en la ciencia bajo los criterios de demarcación que se sostenían en la época. Será mucho más adelante que las nacientes ciencias sociales van a procurar reivindicar el carácter científico de las disciplinas humanistas desde una perspectiva no reduccionista; acentuando la comprensión y captación del sentido de los fenómenos humanos.

El psicoanálisis, al introducir la dimensión del inconciente a la investigación, propone un objeto inaccesible a los procedimientos de observación, medición y cuantificación; desalojándose así de la posibilidad de ser tratado como un objeto “positivo”.

Según Eduardo Laso (2000, 304): “... el descubrimiento freudiano revela que allí donde el sujeto comprende el significado de sus actos es donde justamente desconoce las determinaciones psíquicas de su conducta...”.

Justamente será esta afirmación la que inaugure la problemática en cuestión, la idea acerca de que las determinaciones inconcientes, otro lugar fuera de la “razón conciente” que justifica los actos de un sujeto, resultará ser determinante en la esfera psíquica. A partir de allí se inicia el debate epistemológico y las resistencias a otorgarle lugar de científicidad a este nuevo saber.

Para la tradición heredada, el positivismo, el psicoanálisis no podría ser considerado ciencia ya que no cumple con el criterio verificacionista de demarcación. “Una experiencia que no puede ser cotejada por otros no constituye para ellos un auténtico conocimiento”. Laso (2000, 305).

El epistemólogo argentino, Gregorio Klimovsky (2009), sobre este punto advierte que allí se trata del problema de la base empírica, es decir, de las “entidades observables”. Los científicos que adscriben al positivismo no aceptan “cualquier observable” como base empírica; para ello, éstos tienen que cumplir ciertos requisitos.

Al respecto, afirma: “Pero dos importantes son el de repetibilidad y el de intersubjetividad, para que realmente datos de la base empírica sean incorporados por la ciencia”. Klimovsky (2009, 299).

Por otro lado, el criterio de demarcación de la ciencia positiva también conlleva el problema del método. Con lo que se ha pretendido asimilar el método psicoanalítico al hipotético-deductivo que es el más apropiado para trabajar en las ciencias duras. Sobre ésto, Laso sostiene que el método debe subordinarse, más bien a la problemática investigativa en cuestión, en este caso: los procesos inconcientes. Concluyendo que: “... el objeto de estudio del psicoanálisis requiere métodos, instrumentos y objetivos diferentes de los que poseen las ciencias duras”. Laso (2000, 308).

Entonces, por un lado, se había afirmado que el problema para la concepción heredada era el de la verificabilidad. En otra perspectiva y, para la crítica falsacionista de Karl Popper, lo constituye la irrefutabilidad con que el

psicoanálisis presenta sus postulados: “Para Popper, el psicoanálisis no cumple con el criterio de demarcación científica de presentar enunciados falsadores potenciales que pudieran refutar sus enunciados”. Laso (2000, 308).

Según Laso (2000) para la crítica falsacionista de Karl Popper, el psicoanálisis no es criticable desde los problemas de verificabilidad que proponen los positivistas. Es criticable, más bien, por su irrefutabilidad, ya que no cumple con el criterio de demarcación científica de presentar enunciados falsadores potenciales que pudieran ser refutados.

Popper complementa su criterio de demarcación con la afirmación acerca de que las teorías que lo explican todo deben ser excluidas de la ciencia. Este autor requiere que haya siempre enunciados observacionales singulares independientes que puedan falsar a la teoría y cuya posibilidad debe estar asegurada por la lógica de la teoría misma.

Teniendo en cuenta este breve recorrido histórico introductorio de los antecedentes en torno al estatus de cientificidad del psicoanálisis; se sostendría que el mismo, en la medida en que no es verificable y es irrefutable, quedaría por tanto, excluido del campo de la ciencia desde estas perspectivas epistemológicas. Temática que se ampliará y profundizará en el Capítulo I de este desarrollo.

No obstante, desde la perspectiva epistemológica enmarcada en la tradición francesa, existen planteos desde los cuales la teoría psicoanalítica y sus fundamentos han producido una ruptura capaz de explicitar y ejercer una crítica respecto de los saberes establecidos. Se entiende que este corte en el campo del saber habría introducido y producido categorías capaces de considerar como conocimiento científico, campos difíciles de pensar o incluir desde la perspectiva generalizadora de las observaciones provenientes del sentido común.

Este planteo más crítico va a tomar forma sustancial durante la década del ´60, a partir de la eclosión de la corriente estructuralista que tuvo importantes consecuencias en el pensamiento epistemológico. El representante de ésto fue

el filósofo Louis Althusser quien, influido por Karl Marx y Gastón Bachelard, va a plantear una diferencia estructural entre ciencia e ideología.

El concepto de ruptura epistemológica de Bachelard se relaciona con el fenómeno de constitución autónoma y clara de la red conceptual de cada teoría científica y su separación radical de las nociones del lenguaje ordinario y de sus fuentes ideológicas, entre las que no están ausentes, curiosamente, la noción aristotélica de verdad, la concepción semántica del lenguaje o la noción de hipótesis. Klimovsky (2009, 47)

La perspectiva crítica va a poner de manifiesto, en lo esencial, cómo las estructuras de poder pretenden hacer pasar ciertos conocimientos por auténticos y científicos eludiendo su finalidad. Se tratará entonces de interrogar críticamente las nociones ideológicas subyacentes de los saberes pretendidamente “ciertos, totales y científicos”.

Es así que la ruptura epistemológica que inauguran estos autores va a producir cambios sustanciales en torno a la consideración acerca de qué va a entenderse por ciencia: “Las abstracciones que antes de la ruptura funcionaban como nociones ideológicas y pasaban por saber sirven de materia prima para un proceso de transformación que dará por resultado conocimiento científico.” Laso (2000, 314)

Por lo tanto y a partir de lo expuesto, el problema ya no concierne sólo al tema de los criterios de demarcación sino también a la consideración acerca del tipo de objeto del que se trata y de las particularidades que lo definen. La categoría de inconsciente cuestiona y pone en tensión la noción de sujeto de la ciencia misma.

Teniendo en cuenta todo lo planteado y considerando que no hay una sola forma de definir qué es ciencia, se tomará para el trabajo la perspectiva crítica de la tradición epistemológica francesa. Por entender que ésta ofrece herramientas

para un análisis que tenga en cuenta tanto el contexto histórico social de descubrimiento como las condiciones y determinantes de emergencia de un determinado saber.

Entonces, comprendiendo que el concepto de la ciencia es un concepto epocal, que resulta de una construcción determinada por condiciones histórico-sociales y que el psicoanálisis implicó la constitución de un nuevo campo de saber que se produjo en un contexto particular que fue el del surgimiento de las ciencias sociales; la discusión epistemológica sería la de intentar precisar, desde allí, qué lugar ocupará este saber particular.

Se procederá entonces a mostrar, cómo desde la propuesta de Althusser y otros autores en esa línea, que el psicoanálisis puede pensarse como una disciplina que realiza un quiebre epistemológico con el conjunto de nociones anteriores; fundando una nueva ciencia que instaure un objeto teórico que le es propio: el inconciente.

Para estos autores los objetos teóricos permiten explicar lo real pero problematizando la concepción ideológica que se elaboró a partir de lo concreto aparente. Es desde allí que se propone el recorrido de este trabajo analizando, dentro del corpus teórico psicoanalítico, los fundamentos epistémicos heredados, para poner de manifiesto cómo Freud construye su edificio teórico apoyado en conceptos de las ciencias de su momento: la física energética, la biología y la economía de la época junto con la ideología que soportaba esos conceptos. Tema que se profundizará en el Capítulo II dentro de este desarrollo teórico.

Por lo tanto, la apuesta a la cientificidad del psicoanálisis desde esta vertiente, viene a otorgar legitimidad a la teoría psicoanalítica dentro del discurso de la epistemología. Además de adscribirse a la lógica de las posturas de “sospecha” respecto de otros saberes considerados “legítimamente científicos”.

Por último y en el Capítulo III, se abordarán a partir de los textos de Jacques Lacan, los distintos momentos, cambios y precisiones conceptuales referidas al objeto teórico del psicoanálisis; en vistas a mostrar el desplazamiento

epistémico que se produce a partir de sus teorizaciones. Intentando ofrecer, a partir de estos análisis, los fundamentos que otorgan legitimidad al saber psicoanalítico teniendo en cuenta la originalidad, especificidad y particularidad del objeto del que se ocupa.

Capítulo I: Epistemología

Tal como quedara planteado en el plan de trabajo acerca del problema de investigación¹, se hace necesario como condición previa al análisis de los corpus teóricos de la obra de Sigmund Freud y de la enseñanza de Jacques Lacan; realizar delimitaciones conceptuales en torno a la epistemología como disciplina. Teniendo en cuenta que será desde allí que se intentará trabajar la genealogía doctrinal del psicoanálisis en tanto campo de saber.

Se indicó que se tomará a la epistemología como herramienta para procurar comprender los procedimientos efectuados y los fundamentos seguidos en la producción de saberes y de conocimiento dentro del campo psicoanalítico.

I.1 Algunas definiciones sobre epistemología

En términos generales, el concepto significa teoría del conocimiento o de la ciencia en sentido amplio. Hace referencia a cómo se produce un determinado conocimiento o bien, cuáles han sido los pasos o procedimientos en procura de un saber más rico y acabado. Tradicionalmente, la historia reconoce tres fuentes de pretendido conocimiento; a saber: la religión, el pensamiento mágico y la ciencia. Dejando por fuera el sentido común, el conocimiento artístico y el filosófico.

Con estas distinciones lo que se señala es que no todo conocimiento es ciencia y que, la misma a pesar de no ser un concepto fijo dadas sus diferentes cargas de sentido; constituye una forma específica de saber que requiere criterios mínimos en cuanto a su constitución. (Livszyc, s/f)

A lo largo de la historia de la filosofía se van a encontrar distintas reflexiones y perspectivas que toman como objeto el conocimiento. La

¹ Cfr.: Introducción (pg. 8)

gnoseología o *teoría del conocimiento* es la disciplina que reflexiona sobre las fuentes, estructura y alcances del conocimiento en general. A su vez, el conocimiento también es objeto de estudio de otras disciplinas.

Cabe distinguir, entonces, a la gnoseología de la epistemología, teniendo en cuenta que esta última sería esa parte de la filosofía que se ocupa del conocimiento científico. Es una disciplina perteneciente al campo de la filosofía, aunque vinculada también a la psicología, sociología, análisis del discurso y del lenguaje. (Quintanilla, 1985)

La epistemología como disciplina se refiere exclusivamente al conocimiento científico, su producción, estructura y validación. Su fin es precisamente establecer qué es la ciencia, cómo se la debe desarrollar correctamente y cómo se puede juzgar cuándo sirve y cuándo no.

Específicamente, la epistemología es el estudio de la estructura, validez y producción del conocimiento científico. Es también, el instrumento para analizar la producción científica y obtener conocimiento acerca de cómo se han plasmado las hipótesis, los conceptos, las formas lógicas usadas, el diseño de los experimentos, las bondades o deficiencias de las teorías y las vicisitudes de sus cambios. (Klimovsky, 2009)

Es en relación al problema de la objetividad de la ciencia o de sus aplicaciones, que se van a encontrar puntos de vista, perspectivas o líneas diferentes dentro de la disciplina. Por ejemplo, tema que se desarrollará más adelante, desde la perspectiva “ortodoxa” la ciencia puede alcanzar un conocimiento confiable y objetivo, aunque siempre sometido a crítica y revisión².

Por otro lado y, teniendo en cuenta su finalidad, puede decirse que la ciencia es importante para el progreso del conocimiento ya que permite conocer, de forma conjetural, cómo es el universo proporcionando modelos teóricos para actuar en él.

² Cfr.: pg. 25

Por lo tanto, las teorías son necesarias ya que orientan qué hacer y cómo intervenir. Toda acción racional supone un conocimiento que indica correlaciones, pautas y ligaduras que organizan una estructura. Es decir que la ciencia produce conocimiento sistemático y controlado siendo uno de los productos de su actividad, las teorías científicas.

También es conveniente señalar que la epistemología debe distinguirse de la metodología de la investigación ya que esta desarrolla procedimientos y estrategias en vistas a hacer progresar el conocimiento científico sin plantear la cuestión relativa a su legitimidad. Se diferencia en tanto su objetivo es obtener nuevo conocimiento. No intenta probar la validez de las teorías sino que las utiliza con el fin de producir nuevo conocimiento.

Por otra parte y, atendiendo a las condiciones de producción del conocimiento, la filosofía de la ciencia parte de una distinción tajante entre lo que ha dado en llamarse contexto de descubrimiento, de justificación y de validación. (Quintanilla, 1985). Se distinguen, entonces, estos tres contextos de acuerdo a las siguientes consideraciones:

- a- Contexto de descubrimiento: se examina la génesis y producción del saber teniendo en cuenta determinantes sociales, históricos e ideológicos. Se refiere a la manera en que los científicos arriban a sus conjeturas, hipótesis y afirmaciones.
- b- Contexto de justificación: aquí se examina si la teoría es correcta o no, su estructura y su fundamentación; teniendo en cuenta sus aspectos lingüísticos, lógicos y experimentales. Comprende toda la cuestión relativa a la validación del conocimiento.
- c- Contexto de aplicación o tecnológico: lo que interesa es la aplicación de la teoría, su valor instrumental para actuar sobre la realidad, racionalizar la

práctica y producir modificaciones. Está integrado por todo lo que involucra las aplicaciones de la ciencia.

Es indudable que hay relaciones entre los contextos; pero cada uno de ellos plantea problemas distintos y existe, simultáneamente, independencia entre los tres.

Es claro entonces que la discusión epistemológica también implicará indagar qué lugar ocupa un determinado saber en la ciencia. Procurando establecer criterios y delimitaciones racionalmente válidos y seguros en vistas a ubicar la producción de un conocimiento determinado.

De modo que se considera necesaria esta primera distinción, relativa a los contextos, ya que serán categorías con las que se intentará efectuar el análisis acerca del estatus epistemológico del psicoanálisis en tanto saber.

Como último punto a considerar es importante situar el momento y contexto histórico de surgimiento de la epistemología como disciplina. Teniendo en cuenta esto, se puede decir que hubo que esperar varios siglos hasta que la epistemología se constituyera como una rama de la filosofía con perfil propio. De manera que, se puede afirmar entonces, que la epistemología como tal, es una disciplina filosófica especializada que reflexiona sobre la ciencia y que logra su separación y estatus específico recién en el siglo XX. (Quintanilla, 1985)

A partir de allí, la epistemología va a ser la forma filosófica imperante en la época contemporánea. Agregando que el predominio del tipo de filosofía, en una época, va a depender de las condiciones materiales, sociales e históricas dominantes.

En los próximos apartados, se procederá a trazar un breve recorrido histórico por los principales autores y referentes de las corrientes epistemológicas contemporáneas; cuyas categorías conceptuales serán tomadas como referencias para este trabajo.

Breve trayecto que persigue, como objetivo, ubicar las coordenadas históricas e ideológicas dominantes, dentro de la epistemología en tanto disciplina, que permitan visualizar los paradigmas principales, en torno a los criterios de cientificidad vigentes, al momento de la emergencia del psicoanálisis.

I.2- Recorrido histórico

En este apartado se desarrollarán sucintamente las perspectivas y concepciones principales, desde un punto de vista histórico, acerca de los criterios de cientificidad para evaluar la producción de un determinado saber. En vistas a ubicar y clarificar los orígenes argumentativos de las corrientes que discuten en torno a la cientificidad del psicoanálisis.

A continuación, se expondrán los desarrollos principales dentro de la llamada “tradición heredada” o “versión estándar”³ de la ciencia.

I.2.1- El Círculo de Viena (Der Wiener Kreis, 1929):

Así se llamó al grupo conformado por algunos epistemólogos, también conocido como positivismo lógico; cuyo propósito principal fue el de enlazar la tradición empirista⁴ y la nueva lógica matemática. Sus representantes fueron M. Schlick, R. Carnap, H. Feigl, H. Hahn, K. Gödel quienes intentan reflexionar sobre las nuevas concepciones y transformaciones de las disciplinas nacientes.

³ **Versión estándar o tradición heredada:** hace referencia a una concepción positivista de la ciencia para la cual el conocimiento científico es un conocimiento seguro y su alcance es ilimitado. (Quintanilla, 1985).

⁴ **Empirismo:** teoría filosófica que enfatiza el papel de la experiencia ligada a la percepción sensorial, en la formación del conocimiento. Sus referentes principales fueron: Hume, Bacon, Locke y Hobbes. (Quintanilla, 1985).

Estos autores proponen que se reflexione sobre la ciencia hecha y sus productos, rechazando fuertemente toda la filosofía precedente. Siendo su objetivo principal la unificación de la ciencia y la crítica a toda “metafísica”.

“La filosofía debía cambiar su rumbo y dedicarse a aplicar las técnicas de la reciente lógica matemática para analizar los principios del conocimiento científico”. Díaz (2010, 35)

Van a ofrecer un criterio para demarcar lo que es ciencia de lo que no lo es; pretendiendo realizar un análisis lógico de las teorías científicas. El criterio que proponen es verificacionista⁵, es decir, todo enunciado debe tener un correlato empírico; de lo contrario, no es científico. Produciendo así una reducción al lenguaje fisicalista.

Estos epistemólogos adherían al conocimiento empírico legitimado por estructuras formales y por lo tanto, se preocuparon fundamentalmente por la validación lingüístico-formal de las teorías científicas, por la legitimidad del método y por la puesta a prueba empírica de las hipótesis.

El positivismo lógico tiene sus antecedentes en D. Hume (empirismo) y en A. Comte (positivismo)⁶, enlazando así dos tradiciones: el empirismo y la matemática.

Esta perspectiva se opone fuertemente a la filosofía de la naturaleza, rechaza la especulación metafísica y propugna el contacto de la filosofía con la ciencia. Hace una crítica fuerte al pensamiento religioso y especulativo, promoviendo con carácter riguroso el conocimiento científico. Su proyecto fue la elaboración de una enciclopedia para la ciencia unificada.

⁵ **Criterio verificacionista:** un enunciado o teoría está verificado si se ha comprobado que es verdadero, es verificable si se puede comprobar que lo es, es decir si existe un método determinado para su verificación. En caso afirmativo el enunciado tiene sentido, en caso contrario se trata de un seudoenunciado. (Quintanilla, 1985).

⁶ **Positivismo:** corriente filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el científico. Se obtiene mediante el análisis de hechos reales verificados por la experiencia. (Quintanilla, 1985)

En palabras de E. Díaz: “La metafísica, la ontología, la ética, la estética, la filosofía de las religiones, de la historia, de la cultura y de la vida fueron sacrificadas en un auto de fe positivista”. (2010,35)

Esta corriente entonces, se aboca al análisis de la historia interna (contexto de justificación)⁷ de la ciencia, atendiendo al lenguaje y al método y desestimando las relaciones entre la ciencia y la cultura.

Pretendieron desalojar de la filosofía cualquier consideración sobre aspectos de la realidad que no fueran estrictamente procedimentales o formales.

En resumen, las características o principales puntos a destacar dentro de esta perspectiva, son: el criterio verificacionista de significado, la utilización del método inductivo⁸, la distinción entre contexto de descubrimiento y de justificación, la idea de neutralidad ética de la ciencia y la reducción de la razón a la racionalidad científica.

Es importante destacar que todas las reflexiones epistemológicas hasta el año 1950 van a realizarse bajo el dominio del positivismo lógico.

I.2.2- Karl Popper (1902-1994):

Popper es un autor que va a criticar al positivismo lógico e inaugura el racionalismo crítico, oponiéndose fundamentalmente a la idea de la *infallibilidad* de la ciencia. Asiste a las reuniones del círculo de Viena pero introduce críticas al método inductivo y al criterio de verificabilidad como criterio de demarcación entre ciencia y pseudo-ciencia.

⁷ Cfr.: pg. 23

⁸ **Método inductivo:** procedimiento que va de lo particular a lo general. Constituye una modalidad de razonamiento que consiste en obtener conclusiones generales a partir de premisas que contienen datos particulares. (Quintanilla, 1985)

En su obra *Conjeturas y refutaciones* se pregunta cuándo debe ser considerada científica una teoría y si es posible establecer un criterio para determinar el estatus científico de la misma. Al respecto, Popper sostiene: “El criterio de refutabilidad es una solución de este problema de la demarcación, pues sostiene que, para ser colocados en el grupo de científicos, los enunciados deben ser susceptibles de entrar en conflicto con observaciones posibles o concebibles”. Popper (1972, 64)

Es decir que propone el criterio falsacionista para la demarcación y, a partir de allí, va a decir que la ciencia es conjetural. Para que una teoría sea considerada científica tiene que ser falseable, es decir que las conjeturas o proposiciones acerca del mundo deben contener en sí mismas, la posibilidad de ser puestas a prueba. O sea, que puedan entrar en contradicción con la realidad.

Al respecto afirma:

Se trataba de una teoría del ensayo y el error, de conjeturas y refutaciones. (...)... las teorías científicas no son una recopilación de observaciones, sino invenciones, conjeturas audazmente formuladas para su ensayo y que deben ser eliminadas si entran en conflicto con observaciones... Popper (1972, 72)

Para el autor entonces, las teorías son conjeturas acerca del mundo con alto contenido informativo, teniendo que establecer criterios para ser refutadas. Si son cerradas e irrefutables, no podrían considerarse científicas. De acuerdo con su teoría, lo que va a caracterizar a la ciencia no es la infalsabilidad sino, lo contrario, la posibilidad al interior de sus enunciados, de indicar condiciones en las que podría demostrarse que el conocimiento es falso.

Dicho de otro modo, según Popper, lo característico de los enunciados de la ciencia residiría ya no en que puedan ser verdaderos o verificables, sino en que puedan simplemente ser contrastados con la experiencia. (Quintanilla, 1985)

También opina que la actividad del científico debe ser crítica para que haya progreso en el conocimiento: “Esto sugiere que podemos identificar la actitud crítica con la actitud científica, y la actitud dogmática con la que hemos llamado pseudo-científica”. Popper (1972, 77).

Es así que va a considerar como no científicas a las teorías de S. Freud y de K. Marx dado su gran poder abarcativo y explicativo y a una actitud antifalsadora y acrítica por parte de sus seguidores.

El progreso de la ciencia, para el autor, se da por conjeturas y refutaciones, en una espiral progresiva y creciente. A Popper no le interesa el proceso de producción de la ciencia, sino más bien instalar la falsación como criterio de demarcación.

Para él, el conocimiento científico no debe ser absoluto, definitivo ni total; sino que debe plantearse como relativo, provisorio y aproximativo. La ciencia no debe aspirar a encontrar verdades totales ni absolutas. Su modo de procedimiento tiene que hacerse arriesgando sus postulados y pudiendo ser sometida a prueba y contrastación empírica. El método, entonces, será el hipotético deductivo⁹.

Sobre este punto expresa: “... todas las leyes y todas las teorías son esencialmente tentativas, conjeturales o hipotéticas, aun cuando tengamos la sensación de que no podemos seguir dudando de ellas”. Popper (1972, 78)

Popper critica entonces a la observación como punto de partida de la ciencia; oponiéndose así al positivismo lógico, al inductivismo y al criterio de verificabilidad. Respecto de este tema, sostiene: “... reemplazar la teoría psicológica de la inducción por la concepción siguiente. Sin esperar pasivamente que las repeticiones impriman o impongan regularidades sobre nosotros, debemos tratar activamente de imponer regularidades al mundo”. Popper (1972, 72)

⁹ **Método hipotético-deductivo:** argumento donde la conclusión se infiere a partir de las premisas. Una deducción resulta de una secuencia finita de fórmulas siendo la última la conclusión. (Díaz, 2010)

Según Clara Azaretto (2009) puede notarse así que las dos grandes corrientes epistemológicas hegemónicas durante el siglo XX, privilegiaron cada una, por su lado, un tipo de inferencia. La inducción en el caso del empirismo lógico y la deducción en el del falsacionismo popperiano. De este modo fijaron los criterios de demarcación acerca de lo que se considera científicamente investigable.

De acuerdo con ésto y transfiriéndolo al campo del psicoanálisis, se puede decir también que la oposición teoría-clínica y teoría-práctica son una consecuencia de estas categorías binarias para comprender el proceso de producción de conocimiento.

I.2.3- Thomas Kuhn (1922-1996):

Más adelante va a inaugurarse un nuevo concepto de la ciencia surgido de los registros históricos de la actividad de investigación científica. El falsacionismo popperiano, como criterio rígido, va siendo desplazado a favor de una visión más amplia. Perspectiva que toma en cuenta que el proceso de contrastación de teorías se remite más a una discusión teórica que a un procedimiento estricto.

Kuhn se forma en la historia de la ciencia y descubre que hay controversias que no se resuelven y quedan “invisibilizadas”: paradigmas aceptados, comunes y que no son discutidos. Es desde donde los científicos se han formado y desde allí miran la realidad. Esto es lo que se conoce como “concepción heredada de la ciencia”.

Para este autor, entonces, el cambio de teorías y paradigmas en la ciencia resulta de un proceso sociológico complejo que ya no tendrá que ver, estrictamente, con la lógica de la falsación; sino con una interpretación histórica y subjetivista del desarrollo del conocimiento. (Quintanilla, 1985)

En su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, afirma al respecto:

Esa imagen fue trazada previamente, incluso por los mismos científicos, sobre todo a partir del estudio de los logros científicos llevados a cabo, que se encuentran en las lecturas clásicas y, más recientemente, en los libros de texto con los que cada una de las nuevas generaciones de científicos aprende a practicar su profesión. Kuhn (1971, 20)

Kuhn va a llamar “paradigma” a aquella teoría exitosa que logra resolver algunos problemas suscitados en el campo. Para el autor es el momento de ciencia normal que equipara a la etapa paradigmática, en donde el científico es conservador.

Entiende, entonces, por paradigmas a las realizaciones científicas exitosas y universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.

Afirma lo siguiente: “Ciencia normal significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior”. Kuhn (1971, 33)

El concepto de “revolución científica” queda ligado al de caída del paradigma y es cuando se produce un cambio en el modo de ver el mundo. El nuevo paradigma se impone y el viejo se descarta o queda en la oscuridad. Esta perspectiva pone en cuestión el concepto de progreso de la ciencia continuo, sucesivo y por acumulación de contenidos.

Los paradigmas nuevos logran imponerse gracias a que tienen más éxito que aquellos con los que compiten y, básicamente, porque logran resolver los problemas que se han suscitado en el campo.

Lo afirma de esta manera: “Estas transformaciones de los paradigmas son revoluciones científicas y la transición sucesiva de un paradigma a otro por medio

de una revolución es el patrón usual de desarrollo de una ciencia madura”. Kuhn (1971, 36)

Estos planteos van a cuestionar la vieja idea de progreso de la ciencia por acumulación. Kuhn rompe con la concepción aceptada de la ciencia que sostenía que el desarrollo científico era resultado de un proceso gradual, acumulativo y ascendente. A partir de sus concepciones, la historia de la ciencia se convierte en una disciplina que relata y registra los incrementos sucesivos, como también, los obstáculos que han inhibido su acumulación.

Kuhn señala: “Sin embargo, la investigación científica descubre repetidamente fenómenos nuevos e inesperados y los científicos han inventado, de manera continua, teorías radicalmente nuevas”. Kuhn (1971, 92)

No obstante, una teoría científica se declarará inválida sólo cuando se dispone de un paradigma alternativo superador ya que, en palabras de Kuhn: “El rechazar un paradigma sin reemplazarlo con otro, es rechazar la ciencia misma”. (1971, 131)

“... las revoluciones científicas se consideran aquí como aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible”. Kuhn (1971, 149)

A las crisis y anomalías en el progreso de la ciencia Kuhn va a llamarlas etapa de revolución científica en donde el cambio de paradigma inaugura una nueva forma de ver el mundo.

Sostiene entonces que: “... durante las revoluciones los científicos ven cosas nuevas y diferentes al mirar con instrumentos conocidos y en lugares en los que ya habían buscado antes”. Kuhn (1971, 176)

Kuhn (1971, 203) destaca que, luego de producida una revolución científica, muchas formas de medición y de manipulación pierden importancia y son reemplazadas. Y, a pesar de esto, los cambios nunca son totales, sosteniendo que: “Como resultado de ello, la ciencia posrevolucionaria invariablemente incluye muchas de las mismas manipulaciones, llevadas a cabo

con los mismos instrumentos y descritas en los mismos términos que empleaban sus predecesores de la época anterior a la revolución”.

Es importante destacar aquí que el análisis al que se aboca Kuhn es con las ciencias físico-naturales. Respecto de las ciencias sociales, las considera como pre-paradigmáticas en la medida en que no se logran acuerdos ni consensos. Son teorías pero no hay un solo enfoque que reúna una única visión acerca del mundo. Por lo tanto, el psicoanálisis quedará ubicado dentro de dicha categoría.

Al respecto, afirma: “A falta de un paradigma o de algún candidato a paradigma, todos los hechos que pudieran ser pertinentes para el desarrollo de una ciencia dada tienen probabilidades de parecer igualmente importantes”. Kuhn (1971, 41)

I.2.4- Consecuencias epistemológicas de la tradición heredada según Gregorio Klimovsky

Teniendo en cuenta este desarrollo histórico, que involucra las posiciones principales y dominantes en cuanto a la forma de hacer ciencia, se distinguirán a continuación las consecuencias que éste conlleva a la hora de sostener la validez de una teoría.

Para Klimovsky (2009) y, haciendo alusión a la estructura y validez de las teorías científicas, desde la “tradición heredada” o “visión estándar”, una teoría científica va a involucrar los siguientes aspectos:

1. Base empírica: según el autor serían hechos suficientemente confiables que sirven como piedra de toque para el control. Además, deben ser lo bastante directos y accesibles al conocimiento como para no plantear dudas sobre su legitimidad. (Klimovsky, 2009)

2. Afirmaciones y niveles: las teorías deben formularse y comunicarse y ello hace intervenir al lenguaje. Klimovsky distingue así dos tipos de términos: los lógicos y los extra-lógicos; los primeros sirven para construir afirmaciones sin pertenecer a una teoría y se rigen por la lingüística y la lógica formal. Los segundos, se dividen a la vez en empíricos cuando se refieren a observables y teóricos cuando nombran entidades no observables. (Klimovsky, 2009)
3. Hipótesis y contrastaciones: hace referencia a la verificación de las afirmaciones. Luego, el proceso de verificación va a depender de la afirmación de que se trate. Cuando las afirmaciones son básicas (nivel I) se utiliza la observación, cuando se trata de generalizaciones empíricas (nivel II) se usa el método inductivo por el cual a través de un número suficiente de casos verdaderos, se produce una generalización. Ahora bien, cuando las afirmaciones son teóricas (nivel III) se trabaja con hipótesis al modo de Popper. Las mismas constituyen enunciados cuya verdad o falsedad no se conoce pero se suponen verdaderas.

Según Klimovsky:

En esta concepción, las teorías son conjeturas que nacen, son sometidas a contrastación y tarde o temprano mueren (refutadas). Si una teoría es corroborada continuamente, termina por ser adoptada por la comunidad científica y usada para su empleo práctico y tecnológico pero ello no significa darla por probada... Klimovsky (2009, 44)

Esta versión de ciencia presentada hasta aquí, también conocida como “versión estándar” o “tradición heredada”; como ya se anticipara, es la que caracterizó al método científico y a la perspectiva epistemológica dentro del contexto cultural europeo y norteamericano hasta 1960. El método hipotético deductivo, resultado de la visión falsacionista de Popper, será el procedimiento dominante para llevar a cabo investigación.

Posteriormente y, es lo que será trabajado a continuación, aparecieron versiones críticas a esta postura, principalmente en Francia de la mano de Gastón Bachelard y de Louis Althusser, entre otros autores.

No obstante, para Klimovsky, la epistemología crítica no alcanza la riqueza formal ni metodológica que logra la versión estándar. A pesar de ello, va a rescatar las objeciones y modificaciones que propone en relación a esta última, tomando en cuenta algunos aspectos.

Uno de ellos es el referido a la distinción entre “teórico versus empírico”, para la postura crítica: “se tendría por válido que la distinción en niveles es artificial e inexacta”. Klimovsky (2009, 45)

Por otro lado, los autores franceses consideran demasiado esquemática la teoría deductiva-refutativa de la contrastación ya que cuando se pone a prueba una teoría, además de intervenir las hipótesis fundamentales, intervienen otras para apoyar el trabajo.

Klimovsky subraya: “De acuerdo con esta objeción, la conservación o el abandono de teorías sería un hecho de naturaleza en parte empírica, en parte lógica y en parte pragmática”. Klimovsky (2009, 45)

Fundamentalmente, se cuestiona el concepto de base empírica como un dato anterior, neutro y objetivo respecto de la teoría: “No habría experiencia independiente; las entidades empíricas son un recorte de la realidad efectuado desde dentro de la teoría”. Klimovsky (2009, 46)

En términos generales, para la perspectiva crítica es inadmisibles la contrastación de la teoría con la práctica por fuera de ella. A continuación, entonces, se proseguirá con un desarrollo sobre los principales referentes teóricos de esta línea junto a sus conceptos fundamentales. Teniendo en cuenta que constituye la perspectiva teórica adoptada en este trabajo para llevar a cabo el análisis y lectura de la génesis, estructura y validez del corpus teórico psicoanalítico.

I.3- Tradición epistemológica francesa

A comienzos del siglo XX se elaboran en Francia ciertas categorías fundamentales de la epistemología moderna, en tensión con los conceptos centrales sostenidos desde la tradición heredada. Básicamente en oposición a las ideas de infalibilidad, objetividad, neutralidad y progreso lineal de la ciencia.

La preocupación ya no recae sobre una lógica reduccionista sino que se orienta hacia una racionalidad ampliada e histórica (contexto de descubrimiento)¹⁰. Los hechos ya no pueden ser considerados en forma aislada sin teorías e interpretaciones subyacentes a las observaciones que se realizan sobre ellos. Considerando, además, que toda producción de conocimiento estará determinada por factores sociales, históricos e ideológicos; como también, por sistemas de normas y valores.

Algunos de los autores referentes en esta línea fueron: Gastón Bachelard, Michel Foucault, Georges Canguilhem y Pierre Bourdieu. Si bien son autores que vienen desde diferentes tradiciones, poseen ciertos rasgos en común; tales como: el antipositivismo y el antievolucionismo.

Comparten la propuesta acerca de que el acto científico es un acto de construcción en donde se produce ruptura y discontinuidad respecto de los saberes anteriores, dentro de la historia de la ciencia. El conocimiento, en lugar de ser un producto logrado en forma lineal y acumulativa, es efecto de una conquista.

En lo que sigue, se tomarán los conceptos y categorías centrales de algunos de ellos, a los fines de responder a los objetivos que guían esta investigación.

¹⁰ Cfr.: pg. 23.

I.3.1 Gastón Bachelard (1884-1962):

Para este autor, el conocimiento científico implica una ruptura con el sentido común, los conocimientos previos y lo adquirido. El progreso científico, según su perspectiva, hay que pensarlo en términos de obstáculos que impiden avanzar. Entiende la “historia de las ciencias” como un proceso de rupturas, quiebres, metamorfosis radicales de unas teorías en otras. (Quintanilla, 1985)

En su obra *La formación del espíritu científico* sostiene lo siguiente: “Lo mismo, una experiencia que no rectifica ningún error, que es meramente verdadera, que no provoca debates, ¿a qué sirve? Una experiencia científica es, pues, una experiencia que *contradice* a la experiencia común”. Bachelard (2011, 13)

En lugar de concederle a la ciencia un lugar privilegiado e incontaminado, intenta probar las limitaciones e inconvenientes que tiene y, a partir de su aceptación y reconocimiento; intentar superarlos. Así Bachelard afirma: “Para confirmar científicamente la verdad, es conveniente verificarla desde varios puntos de vista diferentes”. (2011, 14)

Sobre esto, Díaz (2010) apunta:

Por lo tanto, más que insistir sobre la excelencia del conocimiento científico, es necesario considerar las circunstancias desde las que se produce tal conocimiento y los obstáculos que entorpecen su despliegue. Esta postura rechaza la idea de un sujeto de conocimiento neutro e incontaminado por los agentes sociales y sus relaciones. (p. 43)

El autor, quien se propone analizar las condiciones psicológicas del progreso de la ciencia, va a plantear que el desarrollo del conocimiento científico, se encuentra con *obstáculos*. Afirmando que los obstáculos son internos al psiquismo del investigador; es decir, que no dependen del objeto.

Su tesis afirma lo siguiente:

...es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos. Bachelard (2011, 15)

Para Bachelard entonces, el vector de lo epistemológico va de lo racional hacia lo real y no a la inversa como planteaba el positivismo. La realidad no habla por sí sola si no hay preguntas sobre ella, lo que equivale a decir que no hay verdades primeras por fuera del investigador.

Al respecto sostiene: “Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye”. Bachelard (2011, 16)

Los datos de la experiencia son asimilados y organizados por conceptos y modos de percibir personales y culturales. Sobre esa matriz, dada o heredada de saberes, el “nuevo espíritu científico” tendrá que ser capaz de producir preguntas fecundas sobre ello. Dirá que: “En resumen, el hombre animado por el espíritu científico, sin duda desea saber, pero es por lo pronto para interrogar mejor”. Bachelard (2011, 19)

Por lo tanto, la percepción depende en gran parte del imaginario social y de los prejuicios que constituyen a las subjetividades. Estos serían, a criterio de Bachelard, juicios anteriores con los que se abordan los objetos que se pretenden conocer.

“El campo significativo, por una parte, permite reconocer los objetos familiares a nuestra cultura y, por otra, se transforma en un velo que dificulta, cuando no impide, la percepción de lo nuevo o lo extraño...”. Díaz (2010, 43)

Por lo tanto, se parte más bien de errores que deben ser corregidos. Es a partir de esa premisa que Bachelard va a sostener el concepto de “primado

teórico del error” por el cual la conquista del hecho científico se logra rectificando el error al tomar distancia del prejuicio y del sentido común. Sobre lo cual, dice: “...el espíritu científico se constituyó como un conjunto de errores rectificados”. Bachelard (2011, 281)

Entonces, el autor va a proponer que este mecanismo de asimilación pre conceptual de los objetos constituye un obstáculo para la producción del conocimiento científico y que será necesario asumir responsabilidad en la dificultad que los prejuicios otorgan para poder romper el velo.

“El objeto se convertirá en instructor en tanto se deconstruyan algunas de las presignificaciones en las que subsistimos, con las que lo recubrimos”. Díaz (2010, 45)

En el mismo sentido, Bachelard afirma: “Un descubrimiento objetivo es inmediatamente una rectificación subjetiva. Si el objeto me instruye, me modifica”. Bachelard (2011, 293)

Entonces, cuando el obstáculo se convierte en problema se abre la posibilidad de encontrar una solución. “Es decir, la posibilidad de que caigan algunos de los velos que entorpecen nuestro acercamiento gnoseológico para que el objeto se convierta en instructor, esto es, en un nuevo objeto de conocimiento”. Bachelard (1973, citado en Díaz, 2010, 45)

Puede decirse entonces que una consecuencia de los conceptos bachelardianos es que se aprende venciendo conocimientos anteriores, destruyendo conocimientos adquiridos para abrir un nuevo proceso de significación. La objetividad no está asegurada a priori, necesita *vigilancia epistemológica*.

“Puesto que no hay proceso objetivo sin la conciencia de un error íntimo y básico, debemos comenzar las lecciones de objetividad por una verdadera confesión de nuestras fallas intelectuales”. Bachelard (2011, 285)

Por lo tanto, el futuro y el progreso del conocimiento científico se basarán en la negación de conocimientos actuales y de saberes establecidos. Bachelard

con su categoría de “ruptura epistemológica” introduce un carácter revolucionario, inaugurando así la “filosofía del no”¹¹. Esta ruptura de las ciencias con la experiencia ordinaria va a ubicar a los objetos bajo nuevas categorías que revelan propiedades y relaciones no evidentes, ni al alcance de las percepciones del sentido común.

“Queda luego la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico...”. Bachelard (2011, 21)

A modo de cierre, Bachelard (2011) es concluyente respecto de la idea de ciencia:

Una experiencia científica es, pues, una experiencia que contradice la experiencia común. Por otra parte, la experiencia inmediata y usual mantiene siempre una especie de carácter tautológico, ella se desarrolla en el mundo de las palabras y de las definiciones, y carece precisamente de aquella perspectiva de errores rectificadas que caracteriza, según nuestro modo de ver, al pensamiento científico. (p. 13)

I.3.2 Pierre Bourdieu (1930-2002):

Bourdieu retoma conceptos de Bachelard, profundizando la categoría de *vigilancia epistemológica* y va a aplicarlos a las ciencias del hombre.

En *El oficio del sociólogo* (2008) va a decir:

... la epistemología se diferencia de una metodología abstracta en su esfuerzo por captar la lógica del error para construir la lógica del descubrimiento de la verdad como polémica contra el error y como

¹¹ **Filosofía del no:** en la concepción de Bachelard hace referencia a la actividad constructiva, al hecho de contradecir conocimientos anteriores en vistas a “pensar bien lo real”. Proceso dialéctico que busca mejores maneras de interrogar a través de rectificaciones del pensamiento.

esfuerzo para someter las verdades próximas a la ciencia y los métodos que utiliza a una rectificación metódica y permanente. (p. 18)

Para este autor el hecho científico se conquista, se construye y se comprueba. Los obstáculos epistemológicos, en las ciencias del hombre, tienen que ver con la ilusión del conocimiento inmediato y la pretensión del saber absoluto.

Bourdieu afirma:

... es necesario someter la práctica científica a una reflexión que a diferencia de la filosofía clásica del conocimiento, se aplique no a la ciencia hecha, (...) sino a la ciencia que se está haciendo. Tal tarea, principalmente epistemológica, consiste en descubrir en la práctica científica misma, amenazada sin cesar por el error, las condiciones en las cuales se puede discernir lo verdadero de lo falso, en el pasaje de un conocimiento menos verdadero a un conocimiento más verdadero, o más bien, como lo afirma Bachelard, aproximado, es decir rectificado. (p. 24)

En la postura de Bourdieu, se concede una primacía dada a la construcción que va en contra del conocimiento a partir del sentido común y de la experiencia inmediata. Por lo tanto, en acuerdo con Bachelard, propone también una ruptura con los saberes establecidos.

En relación a esto, afirma: “Establecer, con Bachelard, que el hecho científico se conquista, construye, comprueba, implica rechazar al mismo tiempo el empirismo que reduce el acto científico a una comprobación...”. Bourdieu (2008, 29)

Los autores de la perspectiva crítica francesa reniegan del concepto de objetividad *per se* propio de la tradición heredada. Por el contrario, van a considerar que la objetividad se construye y debe ser consensuada, vigilada y cuidada.

En palabras de Bourdieu: “La vigilancia epistemológica se impone particularmente en las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más impreciso que en otros casos”. Bourdieu (2008, 31)

De manera que Bourdieu va a distinguir entonces entre el objeto real, empírico y producto de la percepción y el objeto teórico, entendido como un sistema de relaciones expresamente construidos.

Dice al respecto: “De hecho, es una constante en la historia de las ideas que la crítica del positivismo mecanicista sirva para afirmar el carácter subjetivo de los hechos sociales y su irreductibilidad a los métodos más rigurosos de la ciencia”. Bourdieu (2008, 23)

Un objeto de investigación, por parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita sostener a un examen sistemático todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados. Bourdieu (2008, 60)

De acuerdo a estas afirmaciones, para Bourdieu el conocimiento siempre será aproximado y producto de un proceso de construcción. Si bien no surge de lo real en forma independiente, no renuncia a conocerlo.

Así lo sostiene de manera concluyente: “Para saber construir un objeto y al mismo tiempo conocer el objeto que se construye, hay que ser consciente de que todo objeto científico se construye deliberada y metódicamente...”. Bourdieu (2008, 79)

I.4- Perspectivas epistemológicas comparadas

En función de lo desarrollado en esta introducción y breve recorrido histórico de la epistemología como disciplina, se intentará ahora establecer un esquema comparativo entre las distintas formas o versiones de comprender y validar la ciencia. Intentando con ello distinguir las principales categorías que servirán para interrogar el lugar del psicoanálisis en ella.

Siguiendo a Esther Díaz (2010) en su libro *Entre la tecnociencia y el deseo*, la autora subraya que se destacan dos grandes líneas o corrientes en la historia del desarrollo de la epistemología como disciplina separada de la filosofía.

Como ya se había anticipado; por un lado, la llamada “línea fundadora” o “concepción heredada” a la que adjudica ahistoricidad, forzocidad, universalidad, formalización y neutralidad ética del conocimiento científico. Y por otro, la “epistemología crítica o alternativa” siendo la línea que incluye la responsabilidad, el origen epocal, contingente, sesgado, interpretativo y atravesado por lo político social. Sobre lo cual (2010) Díaz afirma:

También es tema de la epistemología el análisis de las condiciones de posibilidad para que una comunidad científica establezca acuerdos sobre problemas, métodos, simbologías y estados de cosas. Los acuerdos, según las corrientes que adhieren a la posición heredada, se desprenden del minucioso análisis de los enunciados científicos y de los procedimientos para la contrastación empírica de esos enunciados, cuyo mayor mérito es la posibilidad de ser formalizados, garantizando así su validez universal. Esto se pone en entredicho desde posturas alternativas.
(p. 19)

De acuerdo con Díaz, toma de posición que se adopta en este trabajo; el análisis y la elaboración de conceptos propios de una filosofía de la ciencia y la cultura que, si bien debe preocuparse del núcleo duro de la ciencia, tiene que

hacerlo sin aislarlo del entretejido de fuerzas en el que se produce y desarrolla. Es así que afirma lo siguiente:

Me guía la premisa de que la racionalidad del conocimiento, aún la más estricta y rigurosa, hunde sus raíces en luchas de poder, factores económicos, connotaciones éticas, afecciones, pasiones, idearios colectivos, intereses personales y pluralidad de nutrientes que no están ausentes, por cierto, en el éxito o fracaso de las teorías. Díaz (2010, 24)

I.4.1- Síntesis comparativa de ambas tradiciones epistemológicas

- La concepción heredada piensa el desarrollo de la ciencia como un proceso acumulativo o progresivo en el que existe continuidad.
- Los inductivistas, como R. Carnap (1954), consideran que la ciencia progresa porque suma conocimientos a su acervo.
- Los deductivistas, Como K. Popper (1982), determinan que la ciencia progresa porque, a partir de sus innovaciones, se acerca más a la verdad.
- Las posturas heredadas buscan la formalización de una teoría científica y aspiran a validarla en función de su pertinencia lógica y de la posibilidad de contrastación de sus enunciados observacionales.
- Para la línea epistémica fundadora, las disciplinas sociales deberían regirse por el mismo método que las naturales; lo cual es reduccionista.
- En la concepción anglosajona el lenguaje es expresión de lo que acontece en el mundo.

- Los autores enrolados en la perspectiva crítica, como G. Bachelard, sostienen que suelen darse cambios bruscos en el desarrollo del conocimiento. Dichos cambios representan un corte en el proceso de la investigación científica y en la idea misma de ciencia.
- La concepción de fractura niega el concepto de continuidad racional del conocimiento.
- M. Foucault (1983) ha elaborado su idea de ruptura epistemológica y sostiene que entre una época histórica y otra existen fracturas epistémicas que posibilitan una nueva disposición en el campo del saber.
- Se desdibujan los límites rígidos entre historia externa de la ciencia (contexto de descubrimiento) e historia interna de la ciencia (contexto de justificación). Las teorías no triunfan por su alto nivel de verdad o porque son mejores que otras sino porque tienen más fuerza.
- Las fracturas epistémicas no sólo se utilizan para diferenciar épocas históricas o investigar qué poderes contribuyeron a que unas teorías se impongan a otras, sino que se aplican también en el análisis de la obra de un autor.
- El conocimiento es rectificación incesante. Es el primado teórico del error y el intento por superarlo lo que promueve, por su ejercicio, el avance del conocimiento.
- La epistemología crítica francesa incluye las relaciones de poder, la responsabilidad ética, la incidencia del deseo y las determinaciones histórico-culturales en los estudios sobre las teorías y las prácticas científicas.

- Las posiciones críticas buscan la validez epistémica en función de la solidez de las teorías.
- Para la tradición francesa el lenguaje es un juego de símbolos que se aproxima a representar el mundo.

A modo de resumen, entonces, estos serían los supuestos principales y centrales que subyacen en ambas tradiciones y que son los que guían el modo de llevar a cabo las investigaciones.

En lo que se sigue se intentará mostrar la tensión y el debate que se desprende, desde ambas tradiciones, en relación a otorgarle estatus de cientificidad al psicoanálisis.

I.5- Epistemología y psicoanálisis

A continuación, el desarrollo del siguiente apartado del trabajo se orientará en función del objetivo referido a producir conocimiento sobre el debate o discusión en relación al lugar que ocupa el psicoanálisis respecto de la ciencia. Habiendo distinguido, precedentemente, las consideraciones generales en torno a la epistemología como disciplina que servirá de herramienta para este fin. Así como también, pudiendo contar con las categorías conceptuales necesarias en relación a las distintas posturas, dentro de la misma, a los fines de llevar adelante el análisis propuesto.

En el capítulo que Eduardo Laso (2000) en *La Posciencia* le dedica al tema, afirma que entre la concepción heredada y el psicoanálisis se plantea un combate de entrada. En el momento de la aparición del psicoanálisis (1900), las ciencias sociales se debatían en un enfrentamiento epistemológico entre el modelo positivista de ciencia propuesto por Auguste Comte y la reacción del

historicismo y del idealismo poskantiano, de la mano de Wilhem Dilthey¹² que reivindicaban el carácter científico de las disciplinas humanistas desde una perspectiva no reduccionista.

Ambas posiciones se presentan como opuestas y aparentemente irreconciliables. Mientras el positivismo va a enfatizar el uso de la inducción para el planteamiento de leyes generales y proponer el tratamiento de los fenómenos humanos y sociales como entes naturales; la otra corriente va a destacar la singularidad y la irrepetibilidad de los fenómenos humanos.

Los primeros darán preeminencia a la expresión algebraica de los fenómenos siguiendo el modelo de la física moderna, explicando los hechos sociales en términos de conexiones causales y reduciéndolos al lenguaje físico-natural.

Los segundos, otorgarán valor a la irreductibilidad de la experiencia vivida a marcos formales y generalizables, sustituyendo la explicación por la comprensión y la captación del sentido de los fenómenos humanos.

Desde la perspectiva inaugurada por el psicoanálisis, ambas posturas se sitúan en la misma frontera ya que en ninguna de ellas hay reconocimiento de la dimensión del inconsciente que la experiencia del psicoanálisis introduce.

Inaccesible a los procedimientos de observación y de medición, el inconsciente no se presenta como un hecho “positivo”. Tampoco es asimilable a las posiciones que valorizan la comprensión como modo de conocimiento de los fenómenos humanos; pues justamente el descubrimiento freudiano revela que,

¹² Según Maffi (2012) esta discusión fue rápidamente estructurada por la gran distinción elaborada por W. Dilthey (1833-1911) entre *explicar* y *comprender* (*Erklärung* y *Verstandnis*). *Explicar* era lo que le correspondía al mundo natural y debía ser abarcado por las ciencias de la naturaleza, las *Naturwissenschaft*, y cuya consecución se perseguía gracias al estudio de la causalidad y a las leyes del mundo físico-natural. La *comprensión*, por su parte corresponde a la intuición intelectual del espíritu, a la captación de la realidad humana que incluye la experiencia, la historia y el sentido.

allí donde el sujeto comprende el significado de sus actos, es justamente donde desconoce las determinaciones inconcientes de su conducta. (Laso, 2000).

Por lo tanto, la propuesta de un pensamiento que, careciendo de conciencia y no requiriendo del yo, sin embargo tuviera efectos determinantes en la vida psíquica de los sujetos representó un escándalo epistemológico e inició fuertes resistencias y numerosos debates en torno a su estatuto de cientificidad.

A continuación, algunas de las tomas de posición que la concepción heredada adoptó respecto de la cientificidad del psicoanálisis.

I.5.1- La concepción heredada y el psicoanálisis

Para la crítica positivista, el psicoanálisis no es científico porque el principal elemento de prueba confirmatoria; es decir, los datos clínicos obtenidos en las sesiones con los analizantes, no responde a la lógica positivista de la verificación. Dado que esto constituía un criterio de demarcación, una experiencia que no puede ser cotejada por otros no constituye auténtico conocimiento. El problema radica en el control de la objetividad ya que no hay repetición en condiciones controladas. (Laso, 2000)

Es así que, estos datos para el positivismo no son válidos para contrastar las hipótesis teóricas del psicoanálisis pues carecen de neutralidad, ni sirven de control observacional ni permiten decidir entre diversas interpretaciones posibles.

Desde el positivismo entonces, se pide al psicoanálisis una base de enunciados observacionales puros, simples, neutrales a la teoría con los cuales poder contrastarla y la posibilidad de un control por parte de terceros. (Laso, 2000).

Otros autores dentro de la misma línea, como Carnap (1871-1970), le exigen al psicoanálisis reducir los fenómenos psíquicos a los físicos. Es decir, expresar los conceptos referidos a estados de la fisiología.

Por otro lado y teniendo en cuenta la asimilación del psicoanálisis al método hipotético deductivo; para algunos epistemólogos que ponderan las virtudes de este método, el psicoanálisis se inscribe dentro de una metodología que combina procedimientos inductivistas y deductivistas.

Según esta concepción de la ciencia, en una primera etapa (contexto de descubrimiento) Freud parte de las regularidades halladas en las observaciones clínicas y elabora hipótesis para sistematizar y explicar dichas regularidades. De allí pasa a una segunda etapa (contexto de justificación) donde, partiendo de las generalizaciones empíricas, deduce consecuencias observacionales que son contrastadas en la experiencia. (Laso, 2000).

Luego, las interpretaciones de Freud a sus pacientes y los efectos clínicos obtenidos tendrían el estatuto de testeo de las hipótesis. La investigación de Freud está guiada por algo que no es aún un cuerpo de conceptos fijos y definitivos sino unos preconceptos imprecisos a los que llama “ficciones” y que estructuran lo que va a observar.

Según Laso (2000), los deductivistas no toman en cuenta que Freud trabaja también con todas las concepciones teóricas vigentes (médicas, psiquiátricas, biológicas, antropológicas) a las que interroga y cuestiona, para dar cuenta de la experiencia del inconsciente que el análisis posibilita, produciendo así una teoría inédita sobre el funcionamiento del psiquismo.

Por lo tanto, el esfuerzo de los deductivistas es adaptar el psicoanálisis al método que consideran propio de la ciencia. Pero esta pretensión, más apropiada para las ciencias duras, borra las diferencias que introduce el objeto específico del psicoanálisis, el inconsciente. Ya ha sido indicado, en otro lado, que no es el método lo que da u otorga carácter científico a una investigación sino, más bien, la problemática investigativa en la que el método se incluye.

Este punto ha de entenderse central, dentro de este análisis y de acuerdo a la perspectiva que este trabajo de investigación propone; ya que el objeto de estudio del psicoanálisis requiere métodos, instrumentos y objetivos diferentes de los que poseen las ciencias duras. (Laso, 2000).

Dentro también de la “visión estándar” de ciencia pero, ahora tomada desde la crítica falsacionista de Popper; el psicoanálisis ya no es criticable desde los problemas de verificabilidad que proponen los positivistas. Si es criticable, lo es más bien por su irrefutabilidad ya que no cumple con el criterio de demarcación científica de presentar enunciados falsadores potenciales que pudieran refutar sus postulados.

Para Popper el psicoanálisis sería una pseudociencia porque no excluye ningún comportamiento de la cobertura de su teoría, de modo que esta resulta compatible con cualquier cosa que pudiera acaecer. Una teoría que explique todo lo que podría suceder, tal como se había presentado anteriormente, para Popper no explica nada. Concluye así que el psicoanálisis no es falseable y por ende, no es científico. Además afirma que las teorías que lo explican todo deben ser excluidas de la ciencia. (Laso, 2000).

Popper requiere que haya siempre enunciados observacionales singulares e independientes que puedan falsar a la teoría y cuya posibilidad debe estar asegurada por la lógica de la teoría misma. Para Popper, como para toda la concepción heredada, las relaciones entre los enunciados singulares y los universales, con los que se vinculan, deben ser completamente exteriores y contingentes. (Laso, 2000).

Sobre este punto es necesario decir que no es posible separar un enunciado observacional del contexto enunciativo en el que ocurre. Lo dado, los enunciados observacionales, son siempre resultados, realidades mediatizadas. (Laso, 2000).

Por cierto, Klimovsky (2009), si bien es un epistemólogo enrolado en la perspectiva tradicional de ciencia, es un autor que planteará una posición diferente respecto del psicoanálisis. Propone, más bien, discutir la estructura y validación de las teorías, entendiendo que lo fundamental es indicar criterios para reconocer buen conocimiento del que es deficiente o insuficiente.

De acuerdo a su propuesta y, como se había señalado¹³, las teorías científicas poseen cuatro aspectos fundamentales a tener en cuenta: los objetos o entidades sobre los que se quiere actuar, la faz lingüística, la estructura lógica de la teoría que jerarquiza las afirmaciones y, por último, los problemas relacionados con la validez o incorrección de estas últimas.

En la base empírica están los objetos empíricos captados directamente por la observación y la experimentación y los objetos teóricos captados por deducciones, inferencias o conjeturas¹⁴. Para Klimovsky, epistemológicamente hablando, tal base empírica es en principio cuestionable. Pero científicamente, una vez que se han aceptado ciertas teorías, no es necesario volver a discutir cada vez, desde el principio.

Por lo tanto, cuando se procede a criticar a una teoría, según el autor, conviene realizar una serie de preguntas de orden metodológico; como por ejemplo: ¿cuál es la base empírica que se está aceptando? O también ¿la base empírica se está tomando epistemológicamente o metodológicamente? (Klimovsky, 2009).

Luego, la distinción anterior entre objetos empíricos y teóricos se verá reflejada en las palabras usadas en la teoría. El problema fundamental de la epistemología o del contexto de justificación es saber si las proposiciones, afirmaciones o enunciados son verdaderos o falsos. (Klimovsky, 2009).

Básicamente, para el autor, el problema se da con los enunciados generales que no son susceptibles de verificación efectiva y terminante. Ya que

¹³ Cfr.: pg. 33-34.

¹⁴ Los objetos teóricos no ofrecen el mismo tipo de seguridad científica que los empíricos, lo cual no invalida que sus propiedades puedan conocerse en cierto grado. Se llama base empírica al conjunto de entidades directas y base empírica metodológica cuando se emplean teorías presupuestas para leer objetos teóricos o empíricos. (Klimovsky, 2009)

involucran infinitos casos particulares o, al menos, números muy grandes y no accesibles a la observación¹⁵.

Teniendo en cuenta estas premisas y, según Klimovsky (2009), Freud trabaja con empíricos observables particulares, luego los generaliza extendiéndolo a todos los casos. Para más tarde introducir entidades hipotéticas de carácter teórico.

Es decir, diseña modelos que describen el comportamiento de dichas entidades y vincula lo teórico a lo clínico mediante principios que son hipótesis teóricas mixtas. (Klimovsky, 2009).

Finalmente y, sobre esto, Klimovsky (2009) va a sostener que el problema metodológico fundamental, ligado a la existencia de las teorías científicas, es el de la verdad o falsedad de los principios con los que trabaja.

En conclusión, Klimovsky (2009) afirma que:

La aceptación oficial de la teoría dentro del campo de la ciencia implicaría que no existe hasta el momento teoría alguna sobre el tema – y que esta es la primera-, o que respecto de otras ya existentes o propuestas esta es la más simple, manejable o contrastable. (p. 70)

Luego, entonces, de esta pretensión de esclarecimiento y síntesis respecto de la postura de la versión estándar hacia el psicoanálisis; en lo que sigue se intentará ubicar su lugar tomando en cuenta esta perspectiva de ciencia.

¹⁵ Luego, si se intenta ordenar las proposiciones científicas en niveles, donde cada uno de ellos implica una menor o mayor distancia desde la base empírica; o sea una mayor o menor garantía de verdad fundamentada en observaciones, las afirmaciones básicas se encuentran en el nivel uno. El nivel dos estaría constituido por las generalizaciones empíricas, universales, existenciales o estadísticas. El nivel tres está integrado por afirmaciones que aluden a entidades teóricas. Desde esta perspectiva, una teoría que sólo emplee hipótesis teóricas puras, no se considera científica ya que no puede ser sometida al control de la base empírica. (Klimovsky, 2009).

I.5.2- Psicoanálisis y científicidad

A partir de lo expuesto hasta aquí, la posición de Klimovsky respecto de la relación entre el psicoanálisis y la ciencia, será la siguiente: "... daría por seguro el carácter científico de disciplinas como la psicología, la psiquiatría, el psicoanálisis mismo, y la sociología, la psicología social y otras similares." (2009, 207)

Opina también que, juzgar las cualidades intrínsecas de algo (disciplina) por uno de los estados en que se va desarrollando, es un tanto peligroso. Esta objeción la realiza teniendo en cuenta la perspectiva de Kuhn respecto del psicoanálisis. Posición que afirmaba que la psicología se encontraría en etapa pre-paradigmática, en la medida en que no hay unanimidad, coexisten varias escuelas cada una con sus problemáticas, conceptualizaciones, hipótesis y estructuras teóricas; sin haber logrado consenso¹⁶. (Klimovsky, 2009).

Klimovsky piensa que la ciencia como actividad es imposible si no hay una cierta articulación sociológica que la permita y afirma: "... todo este asunto es cuestión de contexto de descubrimiento pero no de contexto de justificación. El que se haya obtenido consenso de ningún modo demuestra que la comunidad científica tiene la razón..." (2009, 211).

El consenso que exige Kuhn como criterio de ciencia puede estar facilitado por una serie de factores de carácter ideológico que la sociedad o el contexto de época determinan o imponen. Por lo tanto, el consenso o unanimidad, nada demuestran acerca de la verdad o falsedad de una teoría. (Klimovsky, 2009).

Para Klimovsky (2009), el método científico se relaciona más con el contexto de justificación; la cuestión de cómo puede someterse a prueba un modelo, hipótesis o conjetura acerca de la estructura subyacente de un problema. De todos modos, el hecho de encontrar un modelo no demuestra que sea exacto.

¹⁶ Cfr.: pg. 30.

Debe ser puesto a prueba y ser contrastado a través de las consecuencias observacionales.

Va a destacar que, en consonancia con ello, el psicoanálisis utiliza métodos modelísticos. En donde, modelizar constituye un método sui generis mediante el cual se desea explicar lo manifiesto, lo que es accesible de modo directo, mediante estructuras y entidades subyacentes.

Freud, tema que se desarrollará en el siguiente capítulo de este trabajo; recurre a modelos para explicar el funcionamiento del aparato psíquico. Algunos de los que se servirá serán la teoría económica, la topográfica, la estructural, la dinámica, la pulsional, etc.

También quedó señalado que Karl Popper¹⁷ va a considerar al psicoanálisis como una disciplina caprichosa, arbitraria e incontrastable. En esta línea, Tomas Kuhn y Mario Bunge (1919) también se presentan como detractores. Los autores conductistas desde Watson, Skinner hasta Eysenck consideran al discurso psicoanalítico como una fantasía metafísica plena de vocablos que mencionan entidades no observables y que no hay modo de controlar. (Klimovsky, 2009).

En otra línea, cuyo desarrollo sigue a continuación; los epistemólogos y filósofos franceses han mostrado siempre una inclinación favorable a los aportes freudianos. Entre los autores a favor se encuentran: Jean Paul Sartre, Gastón Bachelard y Louis Althusser. Como así también la escuela de Frankfurt¹⁸ con Jürgen Habermas.

En relación a este debate, para Klimovsky (2009), en primer lugar, está la cuestión lógica de si la estructura de las teorías psicoanalíticas satisface los requerimientos mínimos para constituir desde un punto de vista metodológico un discurso científico con sentido. Luego viene la pregunta por la verdad de tal

¹⁷ Cfr.: pg. 27.

¹⁸ Bajo esta denominación se incluye al grupo de filósofos y sociólogos comprometidos con la autodenominada "teoría crítica de la sociedad". (Quintanilla, 1985)

discurso. Y por último, está el interrogante por la corrección de la actividad práctica y clínica.

Considerar al psicoanálisis como una genuina disciplina científica o no bajo las pautas y criterios utilizados en el campo de las ciencias exactas o naturales sería, en definitiva, un error para Klimovsky. Así como también lo es sostener que el psicoanálisis es científico en un sentido propio y peculiar del término.

Su opinión es la de que el psicoanálisis no difiere en su estructura de otras disciplinas a las que se llama ciencia y que las diferencias se justifican por el momento histórico de su desarrollo, no demasiado separado del momento de su origen. (Klimovsky, 2009).

Por último y cerca de concluir, el autor va a decir que es necesario hacer una distinción entre el valor epistemológico de una disciplina y su valor metodológico.

El primero se relaciona con todo aquello que hace al conocimiento verdadero y lo segundo tiene que ver con lo que hace útil a una disciplina para la obtención de nuevo conocimiento o para la modificación práctica, técnica o clínica. (Klimovsky, 2009).

Desde este punto de vista, Klimovsky (2009) considera que, en el primer sentido, el psicoanálisis es análogo a otras disciplinas científicas. En el segundo, es más complicado ya que cada teoría, al señalar leyes peculiares dentro de su campo, provee modos especiales de investigar o de intervenir. Es en este sentido que el psicoanálisis puede tener características metodológicas sui generis que lo distinguen de otras ciencias.

Al respecto Klimovsky (2009) va a sostener en forma determinante:

No puede dejar de reconocerse que el psicoanálisis ha creado su propia metodología (análisis de los sueños, libre asociación, simbología, análisis transferencial, etc.), pero epistemológicamente plantea los mismos

problemas de contrastación, reglas de correspondencia, términos teóricos, hipótesis fundamentales y niveles de hipótesis, entre otras cosas, que las demás disciplinas científicas más oficialmente reconocidas. (p. 248-249)

Para el autor, uno de los problemas epistemológicos del psicoanálisis es el de poder detectar las reglas de correspondencia entre los términos teóricos y los eventos empíricos. Ellas, finalmente, serían las que garanticen la testeabilidad de la teoría ya que el papel de las reglas de correspondencia es esencial en la teoría del conocimiento científico.

Sobre esto, sostiene: “Es bueno hacer notar que la concepción que hace de las teorías científicas un conjunto de hipótesis teóricas, sin mentar las reglas de correspondencia, condena a estas a ser círculos cerrados sin conexión con objetos reales y con la experiencia clínica”. Klimovsky (2009, 257)

I.5. 3- El psicoanálisis y su validez en tanto modelo teórico

Antes de aproximar reflexiones y conclusiones sobre este punto, se hace necesario acordar qué se va a entender por “teoría científica”.

Para Klimovsky:

Un significado más o menos ortodoxo de “teoría científica” es un conjunto de hipótesis, un conjunto de suposiciones, una especie de modelo de la realidad que se mantiene provisoriamente como verdadero en tanto explique, prediga y tenga aplicaciones tecnológicas, clínicas y prácticas positivas. Klimovsky (2009, 258-259)

Lo que resulta natural es que se manejen modelos distintos, que existan teorías diferentes, porque la realidad en general no se deja ver por completo y no puede ser abarcada de un solo pantallazo.

Se hacen aproximaciones sucesivas, colaterales por distintos ángulos y ello hace que existan varias teorías diferentes. El problema metodológico sería ver cómo se van eliminando, entre tantas teorías, aquellas que tienen menos derecho a permanecer y cómo se mantienen las líneas principales. (Klimovsky, 2009).

Señala también que: “Una exigencia, en la dialéctica de la marcha de la ciencia, es esa interacción continua entre realidad empírica, práctica, tecnología y clínica por un lado; y estructura lógica, creación de hipótesis y estructuras de modelos, por otro”. Klimovsky (2009, 261)

Y advierte que el problema que existe metodológicamente en el campo de la ciencia y en el caso del psicoanálisis, en particular, es cómo puede tener lugar la discusión que de alguna manera elimine lo que está equivocado ya que nunca hay neutralidad desde la cual pueda juzgarse a todas las teorías. (Klimovsky, 2009).

Llegado aquí Klimovsky plantea la siguiente pregunta: ¿hay una teoría psicoanalítica fundante o hay, más bien, un conjunto de teorías? Teoría fundante sería la idea de tener un núcleo central, algo esencial que las teorías comparten y que se constituiría como irrefutable. La hipótesis del inconsciente sería el núcleo central en la teoría psicoanalítica¹⁹. (Klimovsky, 2009).

Señalando otra perspectiva de análisis, en la visión más objetivista se enfatiza la necesidad de disponer de hipótesis y proceder a su verificación o validación; es decir, una visión de ciencia centrada en el contexto de justificación.

Ahora, si se toma en cuenta la preocupación por el modo de producción de las hipótesis, el énfasis estaría en el contexto de descubrimiento que incluye

¹⁹ La hipótesis del inconsciente, en tanto objeto teórico del psicoanálisis, es lo que se tomará como variable de análisis en los capítulos dedicados a la genealogía del campo psicoanalítico con Freud y Lacan.

aspectos sociales, históricos, ideológicos. Posición que, había quedado dicho, Kuhn rechaza explícitamente.

Para Klimovsky (2009), la estructura metodológica y epistemológica del psicoanálisis no está lejos de las demás ciencias. En este caso, lo que se agrega son los problemas ligados a la significación por la posición del observador en este tipo de ciencia.

Según el autor, la epistemología no tiene nada que decir sobre si el psicoanálisis se tiene que ocupar forzosamente del inconciente o no; la epistemología, estrictamente hablando, se ocupa de investigar la producción de las teorías y de si éstas son buenas o malas.

Por lo tanto, para Klimovsky (2009) la epistemología está en condiciones de evaluar la teoría psicoanalítica como científica, dadas las particularidades de su método de investigación y de su objeto.

Más adelante y, respecto de la pregunta acerca de si el psicoanálisis como campo de saber, representa un corte dentro de la ciencia; opina que todas las disciplinas lo son en un sentido bachelardiano o althusseriano.

Dicho de otra forma, la aparición de una teoría nueva que no es la continuación inmediata de una serie de teorías conocidas, es de alguna manera un corte.

Así lo afirma:

En su momento, la aparición de una teoría nueva que no es la continuación inmediata de una serie de teorías conocidas, es de alguna manera un corte; nadie va a negar que, evidentemente, ideas como las del inconciente o la del tipo de tratamiento clínico que el psicoanálisis ofrecía eran una originalidad. Klimovsky (2009, 275-276)

Entonces si se tiene en cuenta el contexto de descubrimiento en que emerge un nuevo campo de saber, al recorrer la historia del psicoanálisis a través

de las ciencias naturales, tema que se abordará en el siguiente capítulo; queda expuesto que para Freud había fenómenos que no alcanzaban a ser entendidos si no se tomaba en consideración el universo de significados y semiosis, allí implicados.

En particular, para ilustrar este punto se puede destacar cómo, desde las primeras publicaciones, cuando Freud en el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895/1986) pretende dar un modelo neuronal del aparato psíquico; es claro que no encontraba, a través de esa reducción, explicaciones suficientes. Se encuentra con la dicotomía clásica entre explicar y comprender²⁰: el primero sujeto a leyes como en las ciencias naturales y el segundo, recurriendo a las significaciones como en las ciencias sociales. (Klimovsky, 2009).

Según Klimovsky (2009), en Freud, hay una ambivalencia ya que por un lado descubrió el aspecto semántico ligado a la significación y por otro, dada su formación en las ciencias naturales, esto queda reflejado en los conceptos, los modelos y las metodologías que emplea. Para Freud el descubrimiento del psicoanálisis implica la fundación de una nueva ciencia natural. Ambivalencia y tensión que va a quedar reflejada a lo largo de toda la obra freudiana, tema que se desarrollará en el próximo capítulo; y que pone en evidencia el concepto epistemológico de “ruptura”.

La presencia del significado en el campo del psicoanálisis freudiano es abordada, entonces, desde una posición naturalista. De manera que, para Klimovsky (2009), el psicoanálisis es una teoría científica que se ocupa de determinados fenómenos y entidades. Teniendo en cuenta que Freud siempre sostuvo el carácter hipotético, teórico y modelístico que tenía el psicoanálisis para describir la realidad.

Para terminar el análisis, Klimovsky sugiere que, para ser estrictos, será más conveniente hablar de “teorías psicoanalíticas”, en forma múltiple. Incluso dentro del desarrollo teórico freudiano. Para el autor, entonces, el psicoanálisis

²⁰ Cfr.: pg. 47.

es un conjunto de teorías: sobre el inconsciente, la represión, la transferencia, el Edipo, la libido, etc. (Klimovsky, 2009).

Sobre lo cual, concluye diciendo: "...estas tres cosas: la pluralidad de autores, la pluralidad de instantes en el desarrollo de los autores y la estructura estratificada del propio psicoanálisis son ya un problema peculiar que (...) motiva bastantes discusiones". Klimovsky (2009, 294)

En este sentido, el psicoanálisis sería un conjunto de teorías y ésto tendrá relación también con las discusiones acerca de la posibilidad de contrastarlo y de testearlo; es decir, de ponerlo frente a los hechos clínicos para saber si se refuta o corrobora.

I.5. 4- La perspectiva crítica francesa y el psicoanálisis

Esta segunda línea epistemológica es la que, como se había visto precedentemente, se desprende del movimiento francés inaugurado con Gastón Bachelard y Pierre Bourdieu²¹. Dentro ya de esta corriente, se trabajará aquí con las opiniones de Jacques Lacan, de Louis Althusser y de Michel Foucault; en relación al debate entre ciencia y psicoanálisis.

A diferencia de los planteos propuestos desde la tradición heredada y sus criterios para incluir o descartar aquello que va a ser considerado ciencia; esta perspectiva posee una mirada de la historia revolucionaria y rupturista. En donde se ofrece una visión de Freud en tanto militante, político y comprometido con la construcción, difusión e inclusión de su naciente doctrina que destruye, con sus teorías, a más de veinte siglos de tradición religiosa pero también científicista.

Es claro, entonces, que cada una de estas miradas segrega una epistemología de base diferente. Hasta aquí, se puede decir que fue el positivismo biologicista de Freud el que llevó la batuta del concierto del

²¹ Cfr.: pg. 36.

psicoanálisis hasta el año 1953. Según Maffi (2012) ese será el año en que Jacques Lacan produce la mayor ruptura institucional de la historia del movimiento psicoanalítico, justamente alrededor de este tema: su ponencia inaugural, el *Discurso de Roma* (1953/2012) que empieza por una referencia directa a este asunto; psicoanálisis y medicina, psicoanálisis y ciencia, psicoanálisis y neurobiología.

De acuerdo con Elizabeth Roudinesco (2000), en su texto *La ciencia y el psicoanálisis*, los partidarios del cientificismo consideraron siempre al psicoanálisis como una hermenéutica²². Y desde esa concepción, se lo considera excluido del campo de la ciencia, junto con otras disciplinas que no dependen de la experimentación.

Según la autora, esta gestión cientificista supone que existiría una separación radical entre las ciencias llamadas exactas y las humanas. Las primeras fundadas sobre el rechazo de lo irracional y sobre la producción de pruebas materiales y resultados tangibles, mientras que las segundas, tendrían como punto en común no poder refutar las hipótesis que proponen, ni materializar los resultados que interpretan como pruebas de validez de un razonamiento.

A esos discursos cientificistas, que alimentan los peores excesos de una normalización policíaca del pensamiento, hay que oponer otra figura de la ciencia: no La Ciencia concebida como una abstracción dogmática, que ocupa el lugar de Dios o de una teología represiva, sino las ciencias organizadas de manera rigurosa, ancladas en una historia y recortadas según los modelos de producción del saber. Roudinesco (2000, 97).

Si nos atenemos a lo que precede, resulta que el psicoanálisis es claramente una ciencia del hombre. Y si Freud tuvo la tentación permanente de integrarlo a las ciencias de la naturaleza, no dio jamás el paso y terminó por elaborar un modelo más especulativo susceptible de

²² **Hermenéutica:** arte de explicar, traducir o interpretar. Teoría para la comprensión de los fenómenos humanos. Principales referentes: Dilthey, Gadamer, Ricoeur. (Quintanilla, 1985).

dar cuenta de una conceptualización que no está directamente vinculada a la experiencia clínica. A este modelo dio el nombre de metapsicología en referencia a la metafísica, rama de la filosofía que trata cosas especulativas, el ser o la inmortalidad del alma. Roudinesco (2000, 102).

Por otra parte, Eduardo Laso (2000) también va a plantear que esta perspectiva crítica va sostener al psicoanálisis como un hecho de ruptura epistemológica. Había quedado planteado cómo durante la década del '60, la eclosión de la corriente estructuralista tuvo consecuencias importantes en el pensamiento epistemológico.

Su representante más destacado fue Louis Althusser (1918-1990) quien recurre a categorías y conceptos aportados por Bachelard, Canguilhem y Foucault; enmarcándose en una clara postura antipositivista. Althusser (1968) va a plantear una diferencia estructural entre ciencia e ideología; definiendo a esta última como una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.

Para este autor, la ideología posee existencia material en las prácticas sociales y en los dispositivos institucionales que la transmiten (familia, gobierno, religión, escuela, medios).

La palabra ideología, desde su perspectiva, adquiere dos sentidos: por un lado, uno epistemológico; siendo el conjunto de representaciones que precede a la aparición de una ciencia y que está separada de ésta por una ruptura epistemológica.

Por otro lado, un sentido político que es el conjunto de representaciones que las clases dominantes requieren para justificar y legitimar su dominación sobre el conjunto de la sociedad.

La ideología opera a partir de las evidencias aportadas por los sentidos y los discursos legitimados por el poder y conduce a la elaboración de un conocimiento precientífico. Este consiste en un saber aparente y encubridor,

dado que es reconocimiento de los modos de aparición de las cosas y desconocimiento de la estructura que produce tal apariencia. (Laso, 2000).

La práctica pre científica toma esas unidades conceptuales evidentes y las elabora, convirtiéndolas en nociones ideológicas que dan la apariencia de un conocimiento riguroso. La práctica pre científica cae en el círculo vicioso de reproducir especularmente las representaciones aparentes de lo real.

A las nociones ideológicas se agregan deducciones que les dan apariencia teórica y términos abstractos, con los que se les da aspecto de ciencia rigurosa. Los científicos creen así fundar sólidamente la ciencia en hechos positivos y verificables, confundiendo el dato sensorial (lo real para el positivismo) con el hecho científico, que es producto de una construcción teórica sometida luego a experiencias y comprobaciones. (Laso, 2000).

Para Althusser, la ideología se opone al surgimiento de las ciencias, las cuales dan cuenta de la estructura de lo real y de cómo se producen las apariencias. En este sentido, la ideología constituye tanto un obstáculo como el paso previo a la construcción de una teoría científica. Entre ideología y ciencia no hay continuidad sino ruptura. La ciencia es ciencia de una ideología a la que critica y explica.

Con este autor, se comienza a vislumbrar el funcionamiento de los mecanismos filosóficos que provocan una nueva distribución de los conceptos científicos. De manera tal que es el cambio en la posición filosófica lo que provocará el surgimiento de un nuevo planteo científico.

Se había visto, en el capítulo precedente, que es Gastón Bachelard quien introduce el concepto de ruptura epistemológica para referirse a los cambios bruscos que pueden producirse en la evolución de una ciencia. La ruptura supone un corte, una discontinuidad en el proceso de investigación y en la idea misma de ciencia, de modo que una nueva teoría científica puede situarse dentro de un nuevo contexto epistemológico no comparable con el anterior. (Laso, 2000).

La relación que el investigador mantiene con los objetos empíricos está inmersa en el conjunto de representaciones ficticias que el lenguaje ordinario traduce y que adquiere pretensiones científico-técnicas facilitadas por su aparente evidencia, constituyendo un obstáculo que atrapa al investigador en una red de lugares comunes.

Pero el discurso científico no consiste en la simple reproducción-repetición de las representaciones aparentes de lo real, encubierta en un lenguaje pretendidamente teórico.

Laso (2000) plantea cómo romper con ese campo de evidencias engañosas que se imponen además con el apoyo de la estructura de poder, que les hace cumplir cierta función social. Y responde:

Eludiendo la pretensión de hacer pasar ese reconocimiento por auténtico conocimiento científico. Se trata, entonces, de interrogar y someter a una crítica las nociones ideológicas, explicitar las relaciones que mantienen las palabras utilizadas con sus referentes empíricos y las relaciones que guardan entre sí, para destacar la problemática que constituyen. (p. 314)

La revolución teórica, al romper con las nociones precientíficas mediante una investigación crítica de las nociones acumuladas, permite un cambio de formulaciones y preguntas, produciendo una problemática distinta y abierta a un desarrollo ulterior; así como la aparición simultánea de los objetos de conocimiento, los métodos y los conceptos de una práctica científica.

Las abstracciones que, antes de la ruptura funcionaban como nociones ideológicas y pasaban por saber, sirven de materia prima para un proceso de transformación que dará por resultado nuevo conocimiento científico.

En conclusión, Laso (2000) dirá que:

El objeto teórico de una ciencia es un concreto pensado teóricamente que da acceso al conocimiento de lo concreto real pero no se identifica con él (por ejemplo: la teoría psicoanalítica sobre los síntomas no se confunde con el síntoma pero nos da acceso a la realidad concreta de los mismos). (p. 315)

Los objetos teóricos permiten explicar lo real, así como por qué lo real se presenta de determinada manera a la experiencia, y la concepción ideológica que se elaboró a partir de ese concreto aparente.

Desde el modelo de cientificidad de Althusser, el psicoanálisis constituye un ejemplo de una disciplina que realiza una ruptura epistemológica con un conjunto de nociones precientíficas (la identificación entre conciencia y pensamiento, la reducción de la subjetividad al yo, la creencia en que la sexualidad se identifica con la reproducción y surge en la adolescencia, la asimilación de lo sexual a lo instintual, entre otras) fundando una ciencia de un objeto nuevo y propio: *el inconciente*. Laso (2000, 315)

Tomando el psicoanálisis entonces, se puede decir que Freud produce un objeto teórico (la teoría del aparato psíquico y de los procesos inconcientes); dando cuenta de sus objetos de conocimiento a través de la conceptualización de las formaciones del inconciente, en las cuales se expresa una significación no sabida y reprimida para el propio sujeto.

Althusser va a sostener entonces que el psicoanálisis es científico por poseer la estructura de toda ciencia: una práctica, una técnica y una teoría relacionada con ambas, que permiten el conocimiento y la transformación de su objeto de estudio en una práctica científica. (Laso, 2000).

Freud (1922/1990), punto que va a desarrollarse en el próximo capítulo, ya había presentado a su doctrina definida como un método de investigación que

descubre la significación inconciente de actos, palabras y producciones fundándose en las libres asociaciones del sujeto, a partir de las cuales se construyen interpretaciones. Es al mismo tiempo, un método terapéutico basado en esa investigación y caracterizado por interpretaciones de la resistencia, la transferencia y el deseo. Y es también un conjunto de teorías producidas que forman progresivamente una disciplina científica.

Althusser en su texto *Freud y Lacan* (2011) va a realizar una crítica teórica contra los prejuicios ideológicos que se hicieron hacia Freud; afirmando que se lo redujo al biologismo y al psicologismo. Sostiene que Freud, en tanto creador, pensó sus descubrimientos con los conceptos teóricos de que disponía en su época.

Por lo tanto, en dicho texto, el objetivo de Althusser será el de llevar adelante un trabajo de crítica histórico-teórica para intentar identificar y definir en los conceptos que Freud tuvo que emplear, la verdadera relación epistemológica. Se propone situar el objeto del psicoanálisis a partir de deslindar qué conceptos van a permitir su adecuada localización.

Freud queda enmarcado junto con Nietzsche y Marx, a fines del siglo XIX, como autores que dieron nacimiento a ciencias bajo la sospecha, crítica y ruptura de saberes anteriores. Dentro de ese contexto histórico, Freud se encuentra en un momento de soledad teórica, sobre todo durante los primeros diez años luego de estatuir al psicoanálisis como tal; debiendo pensar su descubrimiento y su práctica con conceptos importados de la física energética y de la biología. Tomó conceptos de las ciencias de su época en el estado en que estas se hallaban.

Es así que Althusser señala que Freud emprendió solo su empresa teórica produciendo sus propios conceptos, bajo la protección de categorías tomadas de las ciencias existentes en ese momento y dentro del horizonte del mundo ideológico que cubría a esos términos (la física energética, la economía política y la biología). (Laso, 2000)

Althusser (2011) reivindica la tarea de Freud diciendo que el campo que construye ofrece la estructura formal de una ciencia en la medida en que consta de una práctica, una técnica y una teoría. Freud funda una ciencia, ciencia de un objeto nuevo que es el inconciente. Se trata, pues, de un objeto que le es propio.

Sobre esto, dice: “la práctica y la técnica son auténticas en la medida en que están fundadas en una teoría (es su aval)”. Althusser (2011, 76). Una ciencia, para este autor, sólo es ciencia cuando puede aspirar con pleno derecho a la propiedad de su objeto.

Más adelante afirma también: “El psicoanálisis celebró un pacto de coexistencia y se anexó bajo reduccionismo a otras ciencias. Esta es la crítica que va a hacer Lacan, quien dirá: el inconciente y sus leyes constituyen todo su objeto”. Althusser (2011, 78)

Por lo tanto, el objeto del psicoanálisis es el inconciente; y será a partir de allí que la modalidad de su materia tanto como la especificidad de sus mecanismos, quede definidos dentro de un orden diferente al de las otras ciencias. Para Althusser será, justamente a partir de ese punto, donde radica su especificidad.

El autor destaca que, para llevar a cabo su ruptura epistemológica, Freud emplea ensayos técnicos (asociación libre, escucha e interpretación) y ensayos teóricos que lo llevan a formular una teoría sistemática con una serie de conceptos que le permiten operar sobre los objetos de conocimiento que encuentra en la clínica.

Forman parte de este trabajo de ruptura el uso de la experiencia clínica, el desarrollo de técnicas en función de las exigencias del caso, las tentativas de formulaciones teóricas, la importancia de conceptos de la ciencia consolidada de su época, el reconocimiento de las contradicciones, errores y fracasos que permiten correcciones de las hipótesis, el desarrollo de contradicciones entre nociones propias y las de otras teorías, las dificultades técnicas y la decisión de

descartar una elaboración cuando los hechos muestran su insuficiencia. (Laso, 2000)

Este conjunto de rasgos y características del proceder investigativo freudiano, desde Althusser, no hacen más que confirmar la hipótesis del corte o ruptura epistemológica; al mismo tiempo que la pertenencia del saber psicoanalítico al campo de las ciencias.

En un intento por aproximar conclusiones, desde esta línea, se puede afirmar que la firme apuesta a la cientificidad del psicoanálisis por parte del marxismo estructuralista de Althusser durante la década del '60 viene a otorgar finalmente a la teoría psicoanalítica un lugar no sólo de legitimación frente al discurso de la epistemología sino que además lo inscribe en la misma línea de las orientaciones teóricas que planteaban una lógica de la sospecha respecto de las representaciones concientes culturales, sociales e individuales. (Laso, 2000).

El gesto de afirmar que el psicoanálisis es científico y otras teorías con las que entra en conflicto no reintroduce el problema de determinar un criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia, como tampoco el de otorgar aprobaciones o desaprobaciones a las teorías que se vayan presentando al examen de cientificidad.

En todo caso, Laso (2000) advierte que el esfuerzo por hacer entrar al psicoanálisis en el campo de la ciencia articulándolo al modelo de cientificidad planteado por Althusser tiene un costo para el psicoanálisis mismo. Y esto tiene que ver con el desconocimiento de un conjunto de particularidades que lo diferencian de otras teorías científicas.

Pero, sobre el cuestionamiento a este punto y según Althusser (2011), Lacan tendrá disponible una nueva ciencia con la que teoriza, que es la lingüística. Y ésta le permitirá un acceso inteligible a su objeto que había quedado

eclipsado por la física energetista en los tiempos freudianos. Este tema es el que se desarrollará en el último capítulo del presente trabajo²³.

La tesis fundamental de Lacan (1953/2012) que afirma “el discurso del inconciente está estructurado como lenguaje” será la materia donde se juegue toda la cura y la práctica. Althusser afirma: “Pasaje de la existencia en el límite biológico a la existencia humana; pasaje que se efectúa bajo la ley de la cultura, de lo simbólico”. (2011, 86)

Concluyendo que: “La teoría psicoanalítica puede darnos aquello que hace de toda ciencia una ciencia y no pura especulación. Esto lo da la definición de la esencia formal de su objeto”. Althusser (2011, 91).

Por otro lado, Jean Allouch (1987) en su texto *Freud desplazado* retoma esta problemática concerniente al objeto, indicando que el psicoanálisis es una disciplina y que su objeto no se deja formular fácilmente: el inconciente. Y agrega: “Su situación respecto de la ciencia sigue siendo problemática: ¿Freud y Lacan son lo mismo?”. Allouch (1987, 7)

Freud forja al inconciente por un razonamiento de tipo abductivo: el inconciente es la hipótesis fundamental con la que explica los fenómenos clínicos. Allouch (1987) sostiene lo siguiente:

Freud construye una clase semejante al mostrar que los síntomas histéricos, sueños, lapsus, actos fallidos, chistes, proceden de los mismos mecanismos; el inconciente es el nombre de esa hipótesis basal que abre la posibilidad de dar cuenta de la homogeneidad de esos mecanismos. (p. 7)

El objeto freudiano es el aparato psíquico dividido: conflicto entre una realización de deseo y algo que la obstaculiza. Pero con Lacan, el paradigma es

²³ Cfr.: pg. 123.

otro: ya no es el conflicto entre instancias como en Freud, sino el anudamiento-desanudamiento borromeo²⁴, tomando en cuenta los últimos seminarios de su enseñanza.

Allouch (1987) va a decir que: “En lo que concierne al descubrimiento de un nuevo paradigma, y también a las consecuencias de su emplazamiento, resulta que los rasgos pertinentes destacados por Thomas Kuhn se encuentran realmente en la relación de Lacan a Freud”. (p. 9)

Justamente Kuhn destaca que cuando una disciplina entra en crisis se produce una proliferación de versiones diferentes; que es lo que ocurría entre los postfreudianos. La introducción de un concepto nuevo, el estadio del espejo por Lacan en 1953, produjo efectos en el campo freudiano.

El nuevo paradigma, cambia la significación de los conceptos establecidos; desplaza los problemas ofrecidos a la investigación; da indicaciones para decidir acerca de problemas pertinentes y soluciones legítimas; modifica la imaginación científica misma; introduce nuevas formas de práctica y modifica entonces la experiencia. Allouch (1987, 10)

Es así que, para Allouch, la articulación Lacan-Freud debe situarse como una sustitución ya que Lacan no funda al psicoanálisis; así como tampoco realiza una refundición del paradigma inventado por Freud. A partir de esto, se puede decir que Lacan sustituye un paradigma antiguo por uno nuevo en el marco de una disciplina ya constituida. Esto hace que Allouch (1987) postule: “Lacan desplaza a Freud”. (p. 12)

En síntesis y, tomando en cuenta la perspectiva epistemológica crítica sobre la que se apoya este trabajo, se puede decir que a partir de Freud hay ruptura y corte. Es decir, se crea una disciplina o campo nuevo de saber. Con

²⁴ Cfr.: pg. 151.

Lacan y su énfasis riguroso del “retorno a Freud”, lo que se produce es un desplazamiento dentro de un campo disciplinar ya constituido.

No podemos evitar esclarecer primero lo que denominas el problema epistemológico: hay entre Freud y Lacan esta especie de corte que es el desplazamiento metonímico. No es el corte epistemológico caro a los franceses sino más bien esa sustitución que constituye un cambio de paradigma para el psicoanálisis. Pasternac (1987, 22)

Para Allouch la cuestión de la científicidad del psicoanálisis sería más fácil si pudiera ser respondida favorablemente en los términos cómodos con que un físico puede hacerlo en su campo. Y justamente ese es el problema que presenta e introduce la especificidad del objeto teórico del que se ocupa el psicoanálisis.

No obstante ésto, Allouch (1987) sostiene que no se puede aceptar con ligereza que la alternativa, dada esta dificultad u obstáculo, consista en un despreocupado relativismo que arroje al psicoanálisis en el dominio de las simples opiniones. Sostiene:

La cuestión de la científicidad no nos deja, pues, indiferentes. La ciencia no deja de estar en el horizonte de nuestra elaboración. Pero las dificultades que tenemos para afrontar esa referencia tampoco nos obligan a responder en los términos del positivismo. Estos son los límites dentro de los que nos movemos. Si el psicoanálisis no puede ser definido fácilmente como una ciencia, no puede tampoco dejar de tomarla como su punto de referencia necesario, como su interlocutora imprescindible. (pp. 26-27)

Mientras tanto Lacan llevaba tiempo produciendo ideas en torno a este debate rechazando radicalmente la adjetivación “progresista” e intentando

afrontar el problema de la cientificidad en otros términos; aun cuando oscilara entre momentos en que parecía atribuírsela, ciertamente, al psicoanálisis (con el agregado de la calificación de conjetural).

Al respecto, Allouch (1987) afirma:

Así en 1953 (en *Función y campo de la palabra y del lenguaje*) reivindica el valor científico que le viene al psicoanálisis, dice, de los conceptos de Freud, sobre cuya historia hay que volver. (...) pero más tarde podrá distanciarse de esa concepción y dar un estatuto diferente del científico al psicoanálisis. (pp. 28-29)

Por último y, desde el análisis que realiza Eduardo Laso sobre el estatus de cientificidad del psicoanálisis, se procurará introducir algunas de las formulaciones y planteos de Foucault al respecto. Este autor considera las teorías en su carácter de discursos, es decir, de conjuntos de enunciados con sentido, organizados en función de ciertos temas, fines y operaciones de inclusión y exclusión de enunciados. (Laso, 2000)

La propuesta foucaultiana, diferente a los que autores que establecían criterios de análisis y demarcación de cientificidad, desplaza la vía tradicional de medir modelos con las teorías establecidas; hacia un análisis de los regímenes discursivos y sus modos de producción.

Foucault va a plantear diferencias importantes entre la fundación de una ciencia y lo que él da en llamar “instauración de discursividad”. Fundar una discursividad implica algo más que ser el autor de una obra; también significa producir la posibilidad y la regla de formación de otros textos enmarcados dentro de ese discurso. Para Foucault son ejemplos de esto las obras de Karl Marx y de Sigmund Freud. (Laso, 2000)

Así lo establece Foucault (2010):

Freud no es simplemente el autor de la *Traumdeutung* o de *El chiste*. Marx no es simplemente el autor del *Manifiesto* o de *El capital*: han establecido una posibilidad indefinida de discurso. (...) su función de autor excede su misma obra. (pp. 31-32)

Dicho de otro modo: Freud facilitó y promovió la producción de otras obras que las suyas, pero que, sin embargo, pertenecen o están comprendidas dentro del discurso que él fundó: el psicoanálisis.

...cuando hablo de Marx o de Freud como “instauradores de discursividad”, quiero decir que no volvieron simplemente posible un determinado número de analogías, volvieron posible (del mismo modo) un determinado número de diferencias. Abrieron el espacio para algo distinto a ellos y que sin embargo pertenece a lo que ellos fundaron. Foucault (2010, 32-33)

Para Foucault (2010), la instauración de una discursividad resulta heterogénea respecto a las transformaciones ulteriores que provoca. Da lugar y abre un determinado número de posibilidades de aplicación. Es así como debe entenderse a Lacan: “El retorno a Freud de ningún modo podría ser llamado inaugural del camino abierto por Lacan. (...) Desde ese momento, efectivamente, retorna a Freud pero para inscribir el nuevo paradigma en el psicoanálisis”. Allouch (1987, 15)

Tal afirmación permite a Foucault (2010) establecer algunas características que indican las diferencias de la “instauración de la discursividad” con la ciencia:

Vale decir, a diferencia de la fundación de una ciencia, la instauración discursiva no forma parte de las transformaciones ulteriores, permanece necesariamente detrás o en suspenso. La consecuencia es que se define la validez teórica de una proposición con relación a la obra de los instauradores. (p.35)

Dicho de otro modo, la obra de un instaurador de discurso no se sitúa con relación a la ciencia sino que es la ciencia la que se relaciona con la obra; hay un retorno al origen, ese retorno a los textos originarios modifica el discurso y finalmente, los retornos al origen anudan la obra y el autor.

La equivalencia de la posición de Galileo y Freud, en ese sentido, en el interior de los discursos concernidos era confirmada por su condición de fundadores de dominios de discursividad. Foucault los diferencia pero en otros momentos matiza la certeza de la diferencia de sus posiciones: “nada prueba –dice- que son dos procedimientos (las “instauraciones discursivas” y “la fundación científica”) excluyentes uno del otro. Pasternac (1987, 27)

Dado que en el caso del psicoanálisis la validez de los enunciados que se producen se define en relación con los textos que lo fundaron, se encuentra en la exigencia inevitable de un retorno al origen de los discursos fundantes de la disciplina. Este procedimiento es lo que llevó adelante Lacan con Freud.

“En el retorno se vuelve al texto mismo y al mismo tiempo se vuelve a lo que está en ausencia en el texto, que el olvido enmascaró con una falsa plenitud. El retorno debe descubrir esa falta”. Laso (2000, 321)

En el caso del psicoanálisis, el retorno a los textos originarios modifica al psicoanálisis mismo, ya que es un trabajo de transformación de la discursividad. Al mismo tiempo que anudan al autor y la obra: la presencia del autor es

fundamental y no puede eliminarse anónimamente. La reactualización o revisión de textos de Freud amenaza siempre con modificar el campo teórico, aunque más no sea desplazando su acento. Incluso, la aparición de un texto inédito produce modificaciones en el campo. (Laso, 2000)

Esta es la advertencia que Allouch señala respecto de Lacan. Quien trabaja en un lazo íntimo, fiel y preciso con Freud, al mismo tiempo que elabora y construye conceptos nuevos.

Así lo sostiene (1987):

Retorno, pero a una lectura de la experiencia que es algo muy distinto de una observación ingenua, lectura que constituye precisamente la reorganización del campo freudiano con el ternario RSI que, denominado "lacaniano", ahora en sentido impersonal será el nombre en que se ha transformado lo que escribe. (p. 31)

Ahora, con Foucault, el psicoanálisis puede ser definido como una "forma del saber" en oposición a ciencia; posición que de ninguna manera lo exime de ubicarse y de discutir dentro de la "episteme"²⁵, bajo riesgo de situarse en bordes imprecisos. En todo caso, una forma de saber nueva y distinta a los saberes previos, cuya emergencia deviene de fracturas y disposiciones diferentes en el campo de conocimientos.

Allouch, en su texto *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?* (2007) elaborando una tentativa de respuesta a Foucault, dice:

El análisis no es una psicología. Tampoco es un arte ni el psicoanalista un artista, algo que se dice y a veces incluso se reivindica. No hay duda

²⁵ La noción de *episteme*, en Foucault, alude aquí a las condiciones históricas que posibilitan los modos de acceso al conocimiento en una época determinada.

de que no es una religión, también a pesar de algunas indicaciones hacia ese lado; y menos todavía una magia... (...) Ni ciencia, ni delirio, ni religión, ni magia: ¿qué es entonces el psicoanálisis? (p.29)

El psicoanálisis, lugar de fractura, de borde, de litoral; que a pesar de quedar en esa frontera aparente en el medio de estos debates, insiste en la legitimación de su lugar. Punto que lleva a la inversión de la pregunta que se abre a continuación.

I.5.5- ¿Qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis?

A partir de todo lo desarrollado hasta aquí, se puede decir que la ciencia es un modo de aprehender lo real siguiendo un método racional y utilizando un instrumento simbólico (los conceptos y modelos teóricos). De acuerdo con este enunciado, el psicoanálisis puede ser considerado científico en la medida en que también busca aprehender lo real (síntomas) siguiendo un método racional (tratamiento analítico) y utilizando para ello un instrumento simbólico (teoría psicoanalítica).

Eduardo Laso advierte que, desde la perspectiva de Foucault, se destaca que ciencia y psicoanálisis se diferencian. El autor muestra que el discurso científico elimina al sujeto de la enunciación, lo expulsa de sus enunciados, produciendo un sistema de proposiciones que se bastan entre sí por establecer relaciones lógicas y semánticas. (Laso, 2000)

Foucault había realizado la distinción entre los autores a los que llama “instauradores de discursividad” y los creadores científicos. Entendida así, la ciencia en el campo “físico natural” se comporta de forma autónoma e independiente de sus creadores; mientras que en las “ciencias del hombre” no puede desligarse al autor de su producción.

La ciencia aspira así a obtener un saber universal independiente del sujeto. En cambio, el psicoanálisis reintroduce al sujeto de la enunciación expulsado por la ciencia. De hecho, no es otro su objeto. El psicoanálisis busca obtener un saber particular acerca de un sujeto singular, saber que además implique al sujeto mismo. (...) De allí que posea métodos, instrumentos y objetivos diferentes de los de la ciencia. Laso (2000, 322)

Ha quedado enunciado y mostrado cómo hay en la obra de Freud una subordinación al ideal de ciencia que el cientificismo de su época promovía. Eso lo condujo al anhelo y aspiración de que el psicoanálisis fuera admitido como una ciencia, dentro de los estándares y criterios que ella exigía. No obstante esa adherencia fuerte al ideal cientificista, con Freud se produce una modificación o ruptura que transforma el campo discursivo del que procede.

Por otro lado, para Lacan ya no tiene sentido la pregunta acerca de las condiciones que debería tener el psicoanálisis para ser ciencia ni tampoco presentar una ciencia como modelo a seguir por el psicoanálisis. Es el psicoanálisis el que encontrará por sí mismo los fundamentos de sus principios y métodos. (Laso, 2000)

Y propone un giro original al planteo epistemológico acerca de la cientificidad del psicoanálisis preguntando qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis. Cuestión que saca al psicoanálisis del tribunal epistemológico desde donde era juzgado para obligar a la epistemología a pensarse desde la novedad que aporta el descubrimiento freudiano. Laso (2000, 322-323)

Tanto las epistemologías que rechazan la cientificidad del psicoanálisis como aquellas que lo aceptan conciben el término “ciencia” como un atributo que puede ser otorgado o no a las teorías que se están considerando.

Desde este punto de vista, cada epistemología se presenta como un tribunal infalible que mide las teorías desde ciertos parámetros, rechazando o dando la calificación de científica a las mismas desde una posición de exterioridad y neutralidad o ficcionalizando los modos de proceder de los científicos para hacer entrar determinada investigación científica dentro de sus moldes. (Laso, 2000)

Es por ello que Lacan llega a decir que la ciencia olvida las peripecias de las que ha nacido una vez que está constituida; aspecto sobre el que ya advertía Althusser. Eso que olvida es una dimensión de la verdad que el psicoanálisis rescata y pone en ejercicio. Laso (2000) indica que:

El sujeto de la ciencia, que ésta hace desaparecer de su sistema, es recobrado en el acto creativo del investigador y en la dimensión de la hipótesis como instante en que la subjetividad debe apostar al valor de verdad de una certeza, sin tener ninguna garantía. (p. 323)

Esta inversión en el tratamiento del problema psicoanálisis-ciencia que introduce Lacan, a partir de las lecturas de Alexandre Koyré²⁶, permite evidenciar las creencias, lenguajes e ideologías que inciden y determinan el acontecimiento científico.

Laso (2000) señala:

Si la ciencia no puede en el fondo dar cuenta de su peripecia creativa por intermedio de ninguna historia epistemológica, es porque el sujeto del

²⁶ Este punto será trabajado, oportunamente, en el Capítulo III del presente trabajo.

acto, aquel que produce el acontecimiento de introducir conceptos nuevos, no es reductible a una lógica. (p. 323)

Entonces, el psicoanálisis al trabajar con lo que la ciencia expulsa, cuestiona la operación generalizante de la epistemología, que pretende incluir el acontecimiento en un conjunto constante y calculable. Ese desconocimiento que ha implantado una historicidad neutra y autónoma a la verdad, separando al sujeto y eliminando las determinaciones y contradicciones subyacentes al acto de constitución; es lo que el psicoanálisis denuncia y reintroduce.

“Este sujeto, expulsado por la ciencia, es el objeto del psicoanálisis. De ahí que la inclusión del psicoanálisis en el campo de las ciencias tiene como efecto la dispersión del campo científico tal como lo conocemos”. Laso (2000, 324)

Freud se había valido de los conceptos y modelos de las ciencias de su época para teorizar la experiencia del inconsciente que encuentra en la clínica. Lacan relea la teoría freudiana desde los desarrollos de la lingüística, el análisis estructural, la teoría de los juegos y la matemática. Para Lacan, la ciencia se define por la capacidad de matematizar, formalizar y producir una sintaxis literal (fórmulas) que cierne lo real. Es así que, en el intento de construir los fundamentos del psicoanálisis, Lacan apuesta a una formalización de la experiencia analítica. (Laso, 2000)

Laso muestra cómo Lacan propone llamar ciencias conjeturales a cierto grupo de ciencias que se designan como humanas o sociales, en tanto estas disciplinas tratan de la acción humana. No pretende con el nombre de ciencias conjeturales sustituir al de ciencias humanas sino más bien, discutir y disolver la oposición ciencias humanas/ciencias exactas.

Para Lacan, en última instancia no hay ciencia del hombre, porque el hombre como objeto de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto, el cual no es alguna sustancia o entidad material como tampoco un ente

espiritual e inefable sino un efecto, un resto de la confrontación del orden simbólico con el ser viviente. Laso (2000, 325)

Entonces Lacan designa conjeturales a un orden de ciencias que parten de una concepción del lenguaje que hace de él la ley instituyente de la cultura. La estructura del lenguaje precede al sujeto y lo constituye. Y el fundamento de las ciencias conjeturales está basado en el reconocimiento de que la función simbólica opera en el sujeto, de la cual es efecto.

Se trata de la dependencia del sujeto, lo que es extremadamente diferente; y muy particularmente, en el nivel del retorno a Freud, de la dependencia del sujeto con relación a algo verdaderamente elemental y que hemos intentado aislar bajo el término de “significante”. Lacan (1969/2010, pp. 56-57)

Con el desplazamiento que se produce de Freud a Lacan, tal como ya fuera indicado y, el hincapié sobre una teoría general de lo simbólico; esto permite según Laso (2000) pensar una nueva clasificación de las ciencias, en la que las ciencias del hombre recobren su lugar como ciencias de la subjetividad.

Para Lacan, al sujeto debe distinguírsele tanto del individuo biológico como del sujeto de la comprensión. El sujeto es efecto del significante. Lacan señala, tomando los recursos de la lingüística, que Freud descubre en el inconciente la influencia de un saber que escapa al control de la conciencia y que se muestra estructurado como un lenguaje. Ese saber inconciente sólo se sabe por la represión de ciertas representaciones y el retorno de las mismas de modo disfrazado en las formaciones del inconciente. (...) Para el psicoanálisis se trata de una liberación del sentido del discurso en el que el sujeto está alienado. Laso (2000, pp. 326-327)

Llegado el desarrollo y análisis de los diferentes planteos de la relación entre psicoanálisis y ciencia; se procederá en lo que sigue, a la profundización en la obra de Freud de los determinantes y fundamentos epistémicos que sostienen su genealogía doctrinal.

Para luego efectuar el recorrido, con Lacan, de las categorías conceptuales que el autor aporta a los fines de precisar la especificidad del objeto teórico del psicoanálisis.

Capítulo II: el psicoanálisis creación freudiana

En el presente capítulo se intentará alcanzar la especificidad del descubrimiento freudiano, situando el contexto histórico social y de las ciencias del momento que permitan ubicar y delimitar claramente el objeto que inaugura el psicoanálisis.

La finalidad de este desarrollo será la de ofrecer y establecer definiciones de los conceptos fundamentales que permitan su localización teórica.

Para Paul Laurent Assoun (1982), de quien se tomarán algunos textos como guía para trabajar este capítulo, se trata de comprender la sintaxis de la teoría freudiana. Y entiende que, para ésto, hay que abordar al psicoanálisis freudiano como un tipo específico de saber (que se auto designa ciencia), y procurar determinar el conjunto de los modelos que contribuyeron a su constitución.

Por lo tanto, la indagación en los textos freudianos de corte o base epistemológica buscará o se orientará a intentar analizar el saber psicoanalítico en términos de las condiciones que lo posibilitaron y en el establecimiento de sus principios y métodos.

¿Cómo se trabajarán los textos? Siguiendo en ésto la orientación de Assoun (1982, 9-10): "...extraer la identidad freudiana, considerada en su idiosincrasia histórica, teórica y pragmática, averiguando sus orígenes, sus fundamentos y sus finalidades. Partimos, pues, de ese hecho elemental de que Freud reivindica el psicoanálisis como saber".

Es por ello que, dentro mismo de ese campo de saber inédito inaugurado por Freud, se hace necesario indagar las reglas de funcionamiento que le son propias y visualizar las referencias teóricas y científicas específicas que han intervenido en la constitución y producción de dicho saber.

Como señala también Michel Foucault en *¿Qué es un autor?* (1969, 21): "Manifiesta el acontecimiento de un conjunto determinado de discurso, y se

refiere al estatuto de ese discurso en el interior de una sociedad y en el interior de una cultura”.

Es así que habrá que hacer referencia a la literalidad de los escritos freudianos revelando cómo es él quien va forjando su episteme a partir de los hallazgos clínicos y de los procedimientos técnicos que prueba en su práctica.

En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* Freud afirma contundentemente (1914/1995) que:

En efecto, el psicoanálisis es creación mía, yo fui durante diez años el único que se ocupó de él (...), nadie puede saber mejor que yo lo que el psicoanálisis es, en qué se distingue de otros modos de explorar la vida anímica, qué debe correr bajo su nombre y qué sería mejor llamar de otra manera. (p.7)

II.1 Historia del surgimiento del psicoanálisis en tanto saber

Hay dos textos fundantes, en este sentido, en donde Freud plantea ya claramente una distinción respecto de la tradición en la que venía trabajando. Se los considera fundamentales en términos de las modificaciones que había experimentado su técnica desde *Estudios sobre la histeria* (1895/1990) y del viraje respecto de los métodos de trabajo que venía aplicando: la sugestión hipnótica y el procedimiento catártico.

Ellos son *El método psicoanalítico de Freud* (1904/1992) y *Sobre psicoterapia* (1905/1992); en este último afirma:

La psicoterapia sigue pareciéndoles a muchos médicos un producto del misticismo moderno, y por comparación con nuestros recursos físico-químicos, cuya aplicación se basa en conocimientos fisiológicos, un

producto directamente acientífico, indigno del interés de un investigador de la naturaleza. Permítanme ustedes, entonces, que defienda aquí la causa de la psicoterapia y ponga de relieve lo que en ese juicio adverso ha de tildarse de incorrecto o de erróneo. (p. 248)

En el mismo texto y, refiriéndose a sus interlocutores, va a señalar la diferencia radical del objeto que está tratando: “Esta terapia se basa entonces en la intelección de que unas representaciones inconcientes –mejor: el carácter inconciente de ciertos procesos anímicos- son la causa inmediata de los síntomas patológicos”. Freud (1905/1992, p. 255)

Si bien el carácter científico del psicoanálisis se va revelando al mismo tiempo que se produce, según Assoun, Freud nunca llega a teorizarlo en sí mismo. No obstante, será su ambición constante, que no abandonará nunca, la de incluir su naciente ciencia dentro de las ciencias de la naturaleza.

A ello se va a abocar a partir de 1914, en la segunda ordenación metapsicológica²⁷, a formular una plataforma teórica y epistémica para dar sustento a sus conceptos. Acuñará un neologismo para esto que se conoce como *metapsicología*²⁸ para forjar allí los dispositivos originales de su saber.

Al inicio de *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915/1992) afirma:

Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aún la más exacta, empieza con tales definiciones. El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en

²⁷ Este término hace referencia a las etapas o períodos en que se ha dividido el trayecto teórico freudiano desde el nacimiento del psicoanálisis. La segunda ordenación, a la que aquí se alude, abarca desde 1912-14 hasta 1920. Comprende, principalmente, la serie de escritos metapsicológicos.

²⁸ **Metapsicología:** concepto forjado por Freud para designar el modo de pensamiento que toma en cuenta los procesos inconcientes según sus relaciones dinámicas (fuerzas), tópicas (sistemas) y económicas (cantidades). (Laplanche y Pontalis, 1981)

describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. (p. 113)

En defensa de su doctrina en *El interés por el psicoanálisis* (1913/1991) alega: "...el psicoanálisis reclama el interés de otros, además de los psiquiatras, pues roza varios ámbitos diversos del saber y establece diversas conexiones entre estos y la patología de la vida anímica". (p. 169)

A diferencia de otras ciencias jóvenes, el psicoanálisis no tuvo el destino de ser saludado con esperanzada simpatía por los interesados en el progreso del conocimiento. Durante largo tiempo no se le prestó oídos, y cuando al fin ya no se pudo desdeñarlo más, fue objeto, por razones afectivas, de la más violenta hostilización por parte de quienes ni se habían tomado el trabajo de estudiarlo. Freud (1913/1991, p. 182)

Freud, y este trabajo se propone mostrarlo, edificará su doctrina sobre la base de los modelos de los que es heredero. Si bien aquí se procederá a realizar un análisis sucinto y detallado de los mismos; se intentará que éstos no echen sombra sobre lo inédito de su descubrimiento.

En el mismo texto aclara: "A pesar de todo nuestro empeño por evitar que términos y puntos de vista biológicos pasen a presidir el trabajo psicoanalítico, nos resulta imposible dejar de usarlos ya para la descripción de los fenómenos que estudiamos". (1913/1991, p. 184)

Es por ello que el recorrido histórico que se abordará tendrá como horizonte la originalidad freudiana suspendida en la notable fidelidad y reconocimiento que Freud realiza de sus maestros e interlocutores.

Assoun ilustra de la siguiente manera esta convergencia que se produce en la obra de Freud:

El Proyecto de 1895, forma originaria de la construcción freudiana, sirve para exhibir “una energética sin hermenéutica”. Freud se presenta en esa obra como en suspenso de freudismo: bajo la influencia un tanto mecánica de su medio científico, edifica una especie de objeto arcaico, marcado con el sello del energetismo de su época. (1982, 28)

Freud habría “traspuesto al campo de los fenómenos mentales los principios de la biología materialista de su época”; “en el momento en que las ciencias naturales estaban en su apogeo, la aportación de Freud fue un ataque contra el espíritu de su tiempo. Fenichel (1945, citado en Assoun, 1982, 31)

¿Cómo debe entenderse esta reconstrucción histórica que se emprenderá a continuación? Como la indagación de los elementos constituyentes de la genealogía del saber freudiano. Para eso será necesario revisar las tesis fundamentales que estructuran dicho campo.

Entonces se tendrá en cuenta, bajo la orientación de Assoun, el modelo de Ernst Brücke anátomo-fisiológico, el modelo de Herbart de desciframiento del psiquismo y el modelo de Helmholtz de la física. Estos modelos serán los referentes de Freud que funcionarán como doctrinas, teorías y metodologías a partir de los cuales el saber freudiano tomará su terminología y conceptualizaciones.

II.2- Fundamentos epistemológicos en Freud

II.2.1- El fundamento monista: siguiendo el análisis de Assoun, el primer fundamento a destacar es el fundamento monista. En el momento en que el saber psicoanalítico está constituyéndose, fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el contexto científico de la época se halla en plena revolución.

Hay una creciente discusión acerca del problema de los métodos motivada fundamentalmente por la emergencia de las llamadas “ciencias del hombre” o “ciencias del espíritu”. La oposición va a trazarse entre las *Naturwissenschaften*, ciencias de la naturaleza y las *Geisteswissenschaften* ciencias del espíritu.

Distinción, además, que va a darse en torno a los métodos: la esfera de la naturaleza aplicando métodos que habían dado prueba en la ciencia clásica (tradicción heredada) y una esfera del hombre y su historia que se veía obligada a dotarse de una metodología sui generis.

Dos líneas se derivan también de estas posturas ideológicas: explicar (*erklären*) y comprender (*verstehen*). La primera va a procurar reducir el “devenir a leyes universales que sirven para subsumir lo particular en lo universal (nomotéticas), y el planteamiento culturalista, que aprehende el objeto en su idiosincrasia individual, como singularidad inmersa en la historia y el devenir (idiográficas)”. Assoun (1982, 43)

Es así que las ciencias de la naturaleza buscarán explicar a través de juicios de realidad utilizando métodos de prueba y verificación, mientras que las ciencias del espíritu se guiarán por la hermenéutica o búsqueda de sentidos.

De acuerdo con Wallerstein (2004) el surgimiento de las ciencias sociales, como empresa del mundo moderno, buscará construir conocimiento sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica. Frente a la visión clásica de la ciencia que se sostenía en los paradigmas de búsqueda de leyes naturales

universales que se mantenían en todo tiempo y espacio; las *Geisteswissenschaften* no lograban definir claramente su estatuto. E incluso, designarse bajo un nombre único; lo que dio lugar a varias acepciones: artes, humanidades, letras, filosofía, culturales, etc.

Comenta el autor: “La ciencia positiva, la física, se proponía representar la liberación total de la teología, la metafísica y todos los demás modos de “explicar” la realidad”. Wallerstein (2004, 14)

Es así que, bajo la bandera de la universalidad, la ciencia busca definir las formas de conocimiento que son legítimas y válidas distinguiéndolas de aquellas que quedan por fuera.

Dado que las ideologías dominantes se definían a sí mismas como reflejo y encarnación de la razón tanto para presidir la acción como para determinar paradigmas supuestamente universales, rechazar esa opinión era considerado como elegir la “aventura” en contra de las “ciencias”. Wallerstein (2004, 58-59)

Este es el marco científico al momento de emerger el psicoanálisis. ¿Cómo va a ubicarse Freud al respecto? Va a anunciar y a insistir en sostener al psicoanálisis dentro de las ciencias de la naturaleza; en la medida en que va a desconocer esa oposición. Para él la ciencia es una: la ciencia natural; no hay otra ciencia que la de la naturaleza.

La teoría freudiana nace junto a la práctica médica y no en el campo social; lo que significaba que su legitimidad dependía de su asociación y articulación a las ciencias naturales.

Esta diferencia Freud la va a soslayar, claramente, en una posición que adoptará; a saber: el fundamento monista. Para el mismo la postura será la siguiente:

Por consiguiente, contemplamos toda la ciencia humana como un solo edificio de conocimientos, rechazamos la distinción habitual entre la ciencia de la naturaleza y la del espíritu. La segunda no es más que una parte de la primera, o recíprocamente ambas no son más que una. Assoun (1982, 46)

El ideal científicista freudiano va a anclarse por tanto en los modelos de la anatomía y la fisiología desde los cuales intentará comprender los fenómenos que explica. Por esto mismo, para Freud, el psicoanálisis no es un eslabón intermedio entre naturaleza y espíritu; sino, que está por entero del lado de la esfera de la naturaleza.

Aproximando una conclusión en este tema, se puede sostener que su punto de vista será reduccionista en el plano fisicalista. Y, siguiendo a Assoun, es lo que funda su monismo epistemológico.

Freud deriva como un retoño tardío de una corriente obstinadamente fisicalista que se cristalizó desde los años 1840 en Alemania (...), ilustrada por la prestigiosa trilogía Helmholtz-Brücke- Du Bois Reymond. En efecto, es sabido que esos maestros de la fisiología habían proferido un verdadero *juramento fisicalista* que Freud adoptó. Assoun (1982, 48)

Toda forma de saber, teniendo en cuenta estos determinantes históricos científicos, será un saber enrolado en las ciencias de la naturaleza, cuyo modelo estará dado por la física y la química.

La científicidad en los escritos freudianos va a plasmarse a través del recurso a ellas; siendo la manera en que Freud suscribe al juramento fisicalista del cual es heredero y al que permanecerá fiel.

II.2.2- El fundamento fisicalista: este puede encontrarse en el nombre mismo con que Freud funda su doctrina: psicoanálisis. Este concepto se halla en directa analogía con el modelo físico-químico, en *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica* Freud (1919/2003) sostiene lo siguiente:

Hemos llamado psicoanálisis al trabajo por cuyo intermedio llevamos a la conciencia del enfermo lo anímico reprimido en él. ¿Por qué “análisis”, que significa desintegración, descomposición, y sugiere una analogía con el trabajo que el químico emprende con las sustancias que halla en la naturaleza y lleva a su laboratorio? (p. 155)

Los síntomas y las exteriorizaciones patológicas del paciente son, como todas sus actividades anímicas, de naturaleza en extremo compuesta; en su fundamento último, los elementos de esa composición están constituidos por motivos, mociones pulsionales. Ahora bien, sobre estos motivos elementales el enfermo no sabe nada o su saber es muy insuficiente. (p. 156)

La meta terapéutica así entendida consistirá en descomponer su actividad anímica en estos ingredientes elementales, obteniendo así esos elementos pulsionales separados y aislados. Freud (1919/2003)

Al mismo tiempo va a advertir que, no se trata de lograr una psicósíntesis ya que ésta se consume sin intervención del analista. En el mismo texto dirá: “La comparación con el análisis químico encuentra su límite por el hecho de que en la vida anímica enfrentamos aspiraciones sometidas a una compulsión de unificar y reunir”. Freud (1919/2003, p. 157)

Para Freud (1919/2003) la “psicósíntesis” es un concepto “desprovisto de sentido” ya que, en lo psíquico, los elementos tienden a fusionarse y a unirse:

“Así, la psicósíntesis se consuma en el analizado sin nuestra intervención, de manera automática e inevitable”. (p. 157)

Las pulsiones son los componentes y elementos del aparato psíquico y son tratados, en analogía con la química, como los constituyentes últimos de la materia. Pero, además, esta materia, estos elementos, son reconducidos al concepto de fuerza proveniente de la física.

Assoun (1982, 57) lo sintetiza de la siguiente manera: “Es, por lo tanto, refiriéndose a una química energética como Freud emite la analogía psicoanálisis/química”.

La teoría del aparato psíquico en Freud va a sostenerse bajo este modelo, hasta tal punto de reconducir la construcción de los conceptos a éste. En *Introducción al narcisismo* sostiene: “debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues, que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad...”. Freud (1914/1995, p. 76)

El factor químico será lo que subyace a lo psíquico que, en Freud va a adquirir el carácter de hipótesis provisional, hasta tanto el determinante orgánico logre ser probado. Es así que se van a encontrar referencias a modelos físicos y químicos en varios textos freudianos cada vez que se proponga sostener la naturaleza científica del psicoanálisis. Y ésto se va a referir tanto al objeto como a la forma de saber con el que intenta aprehenderlo.

En *Esquema del Psicoanálisis* (1938/2010) afirma:

Los procesos de los que se ocupa son en sí tan indiscernibles como los de otras ciencias, químicas o físicas, pero es posible establecer las leyes a que obedecen, perseguir sus vínculos recíprocos y sus relaciones de dependencia... (...) Por lo tanto, concuerda en un todo con nuestra expectativa que los conceptos fundamentales de la nueva ciencia, sus

principios (pulsión, energía nerviosa, entre otros), permanezcan durante largo tiempo tan imprecisos como los de las ciencias más antiguas (fuerza, masa, atracción). (pp. 156-157)

Ambos modelos, el físico y el químico, dominan la Alemania de mediados del siglo XIX, escuela de la que van a descender importantes figuras que serán luego determinantes en la formación de Freud. Entre los fisiólogos provenientes de ella, estarán: Emil Du Bois-Reymond, Ernst Brücke, Hermann Helmholtz y Carl Ludwig.

Estos fisiólogos, a la vez, están relacionados con la física dando lugar al modelo del médico-físico del que Freud será heredero. Assoun (1982, 61) afirma: “Convendrá recordar ese perfil para comprender el paso freudiano de la medicina a la psicología, combinado con un interés permanente por la física y un apego por la fisiología anatómica, humus de formación”.

Al mismo tiempo, en el campo de la física, se produce el descubrimiento del principio de conservación de la energía por Robert Mayer en 1842 que será prolongado y transferido al tratamiento de los procesos psíquicos.

Esto será determinante en las concepciones de Freud del aparato psíquico al punto tal que el modelo físico-químico de las ciencias naturales, con su carácter fuertemente conservador, será una posición que permanecerá a lo largo de toda su obra.

Assoun (1982, 66) es concluyente sobre este punto: “Esto expresa en términos fuertes hasta qué punto la ambición de la *Naturwissenschaft*, desplegándose según la secuencia física-fisiología-psicología, se apoyaba en una fiera necesidad determinista”.

Los fenómenos que nosotros elaborábamos no pertenecen sólo a la psicología: tienen también un lado orgánico-biológico, y, en consonancia con ello, en nuestros empeños en torno de la edificación del psicoanálisis

hemos hecho también sustantivos hallazgos biológicos y no pudimos evitar nuestros supuestos en esa materia. Freud (1938/2010, p. 197)

II.2.3- El fundamento agnosticista: a partir de las elucidaciones anteriores, el psicoanálisis queda situado en el marco de las ciencias naturales cuyo objeto de estudio lo constituye una esfera determinada de fenómenos que son los procesos inconcientes.

Aquí va a presentarse el problema más espinoso de la epistemología freudiana. El inconciente, para Freud, es la “cosa en sí”, utilizando para definirlo la expresión kantiana que hace referencia a lo incognoscible.

En *La interpretación de los sueños* (1900/1991) comienza diciendo que su naturaleza íntima es tan desconocida como la realidad objetiva del mundo exterior. Esta idea, en Freud, del límite a la posibilidad de un conocimiento absoluto proviene del fisiólogo Emil Du Bois-Reymond, rector de la Universidad de Berlín, a fines del siglo XIX.

Los hombres de ciencia de la época se vieron fuertemente determinados por la corriente agnosticista, apoyada en la teoría kantiana del límite al conocimiento. Orientación que fuera fuertemente profesada y defendida por este autor.

Assoun lo explica de la siguiente manera (1982, 69):

Du Bois-Reymond asigna al conocimiento de la naturaleza dos límites absolutos, los dos problemas insondables con los que se toparán eternamente los esfuerzos de la ciencia y que definen los dos extremos del campo de expansión de la ciencia. Se trata por una parte del problema del “nexo entre la materia y la fuerza” (...); por otra parte, del problema de la conciencia en su relación con las condiciones materiales y los

movimientos. (...) Sobre esos dos puntos, concluye Du Bois-Reymond en un lirismo agnóstico: ignoramos e ignoraremos (para siempre).

Por lo tanto, toda ciencia que pretenda ser una ciencia de la naturaleza tendrá que renunciar a la ambición y a la exigencia de conocer la “cosa en sí”.

Assoun (1982, 71) es concluyente sobre este punto, afirmando: “... se comprende que cuando Freud identifica el inconciente con la cosa en sí, reconoce la figura de lo incognoscible que heredó...”.

Entonces, estos tres fundamentos: el monista, el fisicalista y el agnosticista, constituyen el punto de partida del edificio doctrinal freudiano. El que, una vez constituido, llevará a Freud a la construcción necesaria de los conceptos de base, los llamados *Grundbegriff*, en los que se apoyará y que formarán parte de la metapsicología desde 1915.

Assoun señala que Freud se ve obligado a integrar “en procedimiento de conocimiento específico y codificado el estudio de esos procesos inconcientes...” (1982, 73)

Será a partir de ese momento que Assoun entiende que se constituye la identidad epistemológica freudiana: los escritos metapsicológicos están destinados a articular la exigencia del tratamiento de los fenómenos de las ciencias de la naturaleza y las particularidades del objeto de la conquista freudiana: los procesos inconcientes.

Pero, siguiendo los objetivos del presente trabajo, no sólo es necesario destacar la función a la que sirven los textos de la metapsicología; sino que también, hace falta revelar sus orígenes históricos.

Pero en los dispositivos discursivos mediante los cuales codifica esa empresa, debe forzosamente ser tributario de las herramientas teóricas disponibles. Si bien es efectivamente *su* hijo, no podría inventar las

modalidades por las cuales, él mismo hijo del saber de su tiempo, lo engendra. Assoun (1982, 73)

II. 3. Fuentes de la metapsicología freudiana

La definición precisa del término Freud la da en su artículo *Lo inconciente* (1915/1995) y dice: “Propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos *dinámicos, tópicos y económicos* eso se llame una exposición *metapsicológica*”. (p. 178)

Al referirse a la consideración de esos tres enfoques o puntos de vista, desde donde propone la lectura, es claro que evidencia los modelos fisicalistas que han sido anteriormente señalados.

Es así que lo dinámico describe fuerzas, lo económico cantidades energéticas y lo tópico, va a designar localizaciones o lugares. Al mismo tiempo que Freud se sirve de los modelos de la física, de la energética y de la anatomía, en lenguaje y racionalidad; produce una discontinuidad en su esfuerzo por “ficcionalarlos”.

El inconciente, como “objeto metapsicológico”, requiere, en ese sentido, un dispositivo “metacientífico” para refractar allí los “procesos que conducen más allá de lo conciente”. Doble movimiento distintivo de la científicidad psicoanalítica: el tomar en cuenta una transobjetividad (el inconciente) y tratarla por medio del lenguaje de la ciencia. Assoun (2005, 74)

Con la “metapsicología” Freud otorga a su naciente doctrina el estatus de disciplina científica. Ahora, el psicoanálisis es no sólo un método de investigación de los procesos inconcientes y un método de terapia de las perturbaciones

neuróticas; sino también: “una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica”. Freud (1923/1990, p. 231)

Al abordar las fuentes en las que abreva la metapsicología freudiana, se destaca, en el discurso epistemológico que se forja en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, que Ernst Mach desempeña un papel determinante. Este se propone encontrar un punto de vista continuista entre la física y la psicología y se impone en la corriente científicista alemana de la época.

La generación de médicos y psiquiatras de fines del siglo XIX se formará bajo ese ideal científico. Mach escribe un tratado que se convirtió en lo más leído en filosofía de las ciencias en el cual “tendía a reducir tanto como fuera posible la psicología de la investigación científica a pensamientos autóctonos de las ciencias”. Assoun (1982, 76)

Va a ser desde allí desde donde Freud coseche gran parte de su capital epistemológico, en *Breve informe sobre el psicoanálisis* (1924/2000) sostiene:

Los neurólogos de esa época habían sido educados en el respeto por los hechos físico-químicos y anátomo-patológicos... Respecto del factor psíquico no atinaban a hacer nada, no podían aprehenderlo, lo abandonaban a los filósofos, místicos y... curanderos, y consideraban acientífico consagrarse a él... (p. 203)

... se tuvo la impresión más nítida de la existencia de procesos anímicos a los que no se podía dar otro nombre que el de “inconcientes”. Es verdad que lo “inconciente” era examinado desde hacía mucho tiempo por los filósofos como concepto teórico, pero aquí, en los fenómenos del hipnotismo, se volvió por vez primera algo vivo, palpable y objeto de experimentación. (p. 204)

Aquí queda fundada claramente la distinción, destacada ya en otros apartados, entre ciencias de la naturaleza por un lado y cosmovisión filosófica por otro, que puede rastrearse en Mach y que fuera fuertemente anunciada por él cuando intenta diferenciar la manera de pensar y de trabajar de ambos saberes.

No habiendo tenido la buena fortuna de poseer axiomas inmovibles, el sabio se acostumbró a considerar como provisionales sus ideas y sus principios más seguros y mejor fundados, y siempre está dispuesto a modificarlos a consecuencia de nuevas experiencias. Mach (1905, citado en Assoun, 1982, 81)

Freud va a escribir numerosos textos dedicados a establecer esta diferencia entre la manera de pensar filosófica que concibe totalidades dentro de un sistema acabado y cerrado frente al posicionamiento del psicoanálisis. En *Psicoanálisis y teoría de la libido* afirma (1923/1990):

El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos el universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nuevos descubrimientos y mejores intelecciones. Más bien adhiere a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas. Lo mismo que la química o la física, soporta que sus conceptos máximos no sean claros, que sus premisas sean provisionales, y espera del trabajo futuro su mejor precisión. (p. 249)

Además de lo mencionado anteriormente, en esta cita, queda claro también cómo Freud reivindica la “invención especulativa” proponiendo el trabajo con

hipótesis provisionales que permiten, a pesar de su no comprobación, continuar con el desarrollo de un pensamiento o idea.

También aquí vuelve a situar al psicoanálisis dentro de las ciencias de la naturaleza junto a la física y la química; dotando de un isomorfismo a los fenómenos psíquicos inconcientes con los fenómenos físicos. Este tipo de investigación que viene desde el *Proyecto de psicología para neurólogos* de 1895 sobrevive en estos textos y va a atravesar toda la concepción freudiana del saber metapsicológico de 1915.

Tanto es así que Assoun llega a decir que: “Se discierne en particular una especie de “envidia epistemológica” de Freud con respecto al estatuto científico reconocido a la ciencia física y que el psicoanálisis sigue buscando”. (1982, 87)

II.3.1- Los fundamentos históricos de la metapsicología freudiana

Este apartado versará sobre la consideración del objeto de la nueva ciencia creada por Freud: los procesos psíquicos inconcientes. Para su tratamiento y, con el objetivo de delimitar y situar la especificidad que engendra, es necesario abordar la estructura del proyecto metapsicológico que el autor introduce a partir de 1915.

La estructura epistémica del freudismo se halla condensada en la serie de los escritos metapsicológicos que Freud encara con el objetivo de brindar sustento teórico al objeto del que se ocupa.

Tal como se había anticipado²⁹, la metapsicología se trata pues de tres puntos de vista sobre el mismo objeto: teoría de los lugares, teoría de las fuerzas y teoría de la energía; tres dimensiones de formación del cuerpo del saber

²⁹ Cfr.: pg. 95.

freudiano que, en su constitución, también están determinadas por modelos históricos. Este análisis será el que se aborde a continuación.

II.3.2- El modelo de Brücke: el punto de vista tópico o sea, la teoría de los lugares, es primordial y primario en Freud. Parte desde allí en su investigación metapsicológica y esto es así, según Assoun dado que “la anatomía fue el primer campo de la ciencia en que Freud incursionó”. (1982, 99)

Lo importante a destacar en este recorrido que se encarará será poder dilucidar cómo el psicoanálisis es el producto de la emergencia de un tipo nuevo y específico de saber resultante de saberes anteriores que no logran abarcar la discontinuidad que el nuevo objeto testimonia: “... un tipo de saber que se desprende de sus formas anteriores y se plantea como *sui generis*”. Assoun (1982, 99)

En *Breve informe sobre el psicoanálisis* Freud (1924/2000) afirma al respecto:

El psicoanálisis ha nacido, por así decir, con el siglo veinte; la publicación con que se presentó ante el mundo como algo nuevo, mi obra *La interpretación de los sueños*, está fechada en 1900. (...) así, es preciso iniciar su historia describiendo las influencias que fueron decisivas para su génesis, y tampoco es lícito olvidar las épocas y los estados que precedieron a su creación. (p. 203)

Para dar cuenta de ello se hace necesario remontarse a 1876, época de Freud en la Universidad de Viena. Es allí donde comienza sus investigaciones

anátomo-fisiológicas en el Instituto de Ernest Brücke, de donde heredará el modelo fisicalista.

Assoun advierte que la fisiología es para Brücke una extensión de la física tratando a los organismos, sus sistemas y propiedades desde esa concepción. “Lo que unifica los campos es el principio de conservación de la energía, en virtud del cual “la suma de las fuerzas permanece constante en todo sistema aislado”. (1982, 101)

Freud va a adherir a este pensamiento, primera filiación epistémica, que será trasladada a su concepción del psiquismo. Pero Freud, y es necesario destacarlo ya que ha habido una lectura cerrada al respecto creyendo que sólo habría aplicado esos principios al dominio psíquico; fue mucho más que un simple discípulo: “Si bien se libró de esa influencia –precisa-, no fue renunciando a los principios de Brücke, sino aplicándolos empíricamente a los fenómenos psíquicos sin para ello tomar en cuenta la anatomía”. Jones (1953, citado en Assoun 1982, p. 102)

Lo que, en el análisis de la conformación de la identidad epistémico freudiana, Assoun va a destacar será la forma en cómo Freud va a tratar a su objeto a partir de los principios que hereda siempre ligándolos a los descubrimientos y hallazgos de su praxis³⁰.

“... la investigación científica es esencialmente para el joven Freud una *técnica*. Lo que Freud coloca bajo el término de ciencia, a través de lo que efectivamente hace, es una *técnica heurística*”. Assoun (1982, 105)

En la época del Instituto la investigación freudiana está centrada en el análisis microscópico del órgano: “...la observación de la estructura es lo que revela las claves para la inteligibilidad de la funcionalidad. Lo fisiológico es primero legible sobre la estructura anatómica”. Assoun (1982, 105)

³⁰ La heurística de la investigación será en Freud una orientación fundamental, sede de sus hipótesis teóricas.

Esto va a definir en Freud un modo de procedimiento para investigar los fenómenos que enfrenta: la técnica será entonces una lógica derivada del procedimiento. “Lo que sostiene la tecnología es el interés de la verificación de la teoría...”. Assoun (1982, 107)

Luego de dejar el Instituto, Freud ingresa en 1882 al servicio psiquiátrico de Theodor Meynert en donde profundizará en diversos métodos de examen, al mismo tiempo que declarará su rechazo a la medicina: “No me atraían las disciplinas realmente médicas, con excepción de la psiquiatría. Fui muy negligente en la prosecución de mis estudios médicos...”. Freud (1925/2008, p. 10)

Más adelante encara su viaje a París interesado justamente en los procedimientos técnicos de la época. “... eso está en perfecta continuidad con la racionalidad freudiana del momento, *racionalidad del procedimiento*”. Assoun (1982, 111)

El interés por el procedimiento va a enlazarse fundamentalmente con la clínica y allí el tratamiento del síntoma: ente objetivo y material del que se ocupa con los modelos anteriormente descriptos.

“Paradójicamente sus análisis sacarán su fuerza de esta base, como si Freud hubiese transferido a su nuevo objeto, dotado del mundo ambiguo de realidad que es el síntoma, el tipo de *positividad* inherente a su antiguo objeto (anatómico)”. Assoun (1982, 112)

La clínica freudiana va a caracterizarse entonces por la observación tanto del síntoma como de la topología del inconciente como sistema. El viaje a París y su encuentro con Jean Martin Charcot marcarán el punto de viraje definitivo en Freud: el abandono del microscopio y la dedicación con carácter exclusivo a la clínica.

Podría decirse que, a lo largo de ese trayecto, nace el psicoanálisis; no sin articulaciones complejas y conflictivas epistémicamente hablando.

Globalmente, Freud heredaba la tradición de la psicología y de la psiquiatría alemanas por la inspiración psicopatológica, y la inspiración de la psiquiatría francesa por la atracción de lo clínico. Ahora bien, esos dos enfoques, que se fusionaron de manera tan fecunda en el psicoanálisis, son en cierta medida conflictivos por su naturaleza y sus presuposiciones. Assoun (1982, 116)

Si se sigue la lectura de las publicaciones pre-psicoanalíticas³¹, se observa que a Freud comienzan a resultarle insuficientes las explicaciones anatómo-patológicas de los síntomas que observa en la clínica de las neurosis. Este problema clínico terminará en una fractura con las concepciones anteriores, cerca de 1895, cuando destaque el concepto de mecanismo psíquico operante en la causación de las psiconeurosis.

En efecto, Freud reivindica su originalidad en nombre de un ideal de científicidad que deriva de su práctica anterior: pero su trabajo se ha vuelto precisamente *el suyo*. A partir de ese momento, ya no se sabe muy bien *qué es lo que Freud hace exactamente...* Assoun (1982, 119)

Se está gestando el psicoanálisis como un tipo de saber nuevo, inédito, del cual Freud es su creador articulando en dicha génesis tradiciones dispares y heterogéneas. Esto puede verse reflejado, también, en la serie de correspondencias con Wilhem Fliess, siendo al interior de ese discurso, donde va tomando consistencia la diferencia de la identidad epistémica.

Justamente sobre esto, Assoun destaca: “No resulta indiferente que la conciencia de la nueva identidad se haya presentado como *confesión* y como *relato*”. (1982, 121)

³¹ Etapa comprendida entre 1885 y 1900.

La metapsicología será para Freud, al inicio, el campo teórico de tratamiento de los procesos inconcientes que la psicología propiamente dicha no logra abarcar; dando lugar al mismo tiempo, al nacimiento del psicoanálisis como campo de saber.

Primer punto de vista de la metapsicología; el punto de vista tópico, es decir la teoría de los lugares. Assoun aclara que, si bien Freud abandona la medicina y la anatomía, conservará la referencia a la espacialización de la que proviene su práctica pero: “Ya no se tratará, por consiguiente, del espacio visible, sino de esa espacialidad especial que constituye “el aparato psíquico”. (1982, 124)

¿Cómo se realiza esa transferencia, ese pasaje? Al comienzo de la teorización sobre el inconciente Freud habla de estratos o capas en la *Carta 52* (1896/1986) y en el *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895/1986); pero ya en la *Interpretación de los sueños* (1900/1991), si bien el intento de modelización sigue siendo ternario dado por sistemas e instancias, se abandona la localización anatómica realista.

La idea que aquí se pone a nuestra disposición es la de una *localidad psíquica*. Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Freud (1900/1986, p. 529)

Hablando estrictamente, no necesitamos suponer un orden espacial verdadero de los sistemas psíquicos. Nos basta con que una sucesión constante sea establecida gracias al hecho de que, durante ciertos procesos psíquicos, los sistemas son recorridos en un orden temporal determinado por la excitación. Freud (1900/1986, p. 530)

No obstante, Assoun sostiene que para poder pensar ese otro lugar (anderer Schauplatz) es necesario, ineludiblemente, referirse a una topografía. Tal es así que Freud tomará el concepto de Gustav Fechner que descansa en un esquema fisiológico bajo el modelo del arco reflejo. “El saber tópico también se apoya, en este sentido, en la ciencia de los cuerpos”. (1982, 126)

Más adelante, en 1915, en su artículo metapsicológico sobre *Lo inconciente*, Freud (1915/1995) va a afirmar: “Nuestra tópica psíquica no tiene por el momento nada que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico, donde quiera que puedan hallarse en el cuerpo, y no a localidades anatómicas”. (p. 170)

Lo importante a destacar aquí es que Freud vuelve a trabajar con postulados provisionales que deja abiertos a una futura verificación. Encontrar un sustrato anatómico para la tópica y una sustancialidad química para las pulsiones seguirá siendo el horizonte de su ambición científicista.

A continuación, se intentará mostrar cómo el progreso teórico freudiano constituirá el paso de una consideración estática de los lugares a una dinámica. Es decir, a la consideración de un campo de fuerzas que dará lugar al establecimiento del punto de vista dinámico.

II.3.3- De la tópica a la dinámica: el paso de la consideración de lo “psicológico” es ya localizable a partir del *Proyecto de psicología para neurólogos* (1895/1986) ya que allí Freud se propone conciliar el punto de vista médico y el psicológico desde una perspectiva científica. Así comienza su introducción:

El propósito de este proyecto es brindar una psicología de ciencia natural, a saber, presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de modo

que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción. Freud (1895/1986, p.339)

La dimensión psicológica que Freud introduce deviene también de un modelo, el de la psicología alemana de Johann Friedrich Herbart de principios del siglo XIX. Esta psicología asienta sus bases en la metafísica³² e implica, también, una teoría del conocimiento.

Assoun aclara lo siguiente sobre la herencia que Freud recibe de este modelo: “La psique es investigable científicamente, en la medida en que tiene su átomo, moción de base que Herbart llama la representación –*Vorstellung*–”. (1982, 130)

Además, ésto tendrá como resultado que las representaciones, en tanto fuerzas, serán susceptibles de medición. De manera que subyace la idea de una dinámica cuantificable: “... o sea un campo de fuerzas y de oscilaciones susceptibles de más y de menos, de un contraste de grados muy preciso”. Assoun (1982, 130)

A partir de aquí es necesario precisar cómo se produce la transferencia del modelo herbartiano a la construcción del objeto freudiano. Teniendo en cuenta que es el modelo dominante de la psicología alemana de la época en la que Freud hará su formación.

“La psicología construye el espíritu con representaciones, como la fisiología construye el cuerpo con fibras”. (Herbart, 1824-1825 citado en Assoun, 1982, 134)

Los maestros de la naciente psicología fisiológica, Wilhelm Wundt y Gustav Fechner, serán quienes ejerzan fuerte influencia en Freud, legando así no sólo

³² Se tomará aquí el término metafísica como una pieza de la filosofía en que, tanto la realidad como el pensamiento, aparecen representados de forma sustancialista.

los conceptos del modelo herbartiano sino también una teoría del conocimiento de base metafísica.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta aquí, se desprende la siguiente pregunta: ¿cuáles son los efectos epistemológicos en la construcción de las categorías de la metapsicología freudiana? En palabras de Assoun (1982):

Aplicado al problema central del Yo, del que es por lo demás una consecuencia, el método lógico lleva a situar el origen del sujeto en el antagonismo de las representaciones que se destruyen mutuamente; el Yo se reduce, al cabo de esa dialéctica resuelta, a un lugar vacío (*leere Stelle*), centro común (*Mittel-punkt*) o punto de cruce de las representaciones. (p. 137)

Las representaciones, así concebidas en Freud, tienen una doble función; en la medida en que determinan y fragmentan al sujeto en su constitución. “En efecto, el estatuto freudiano del sujeto es tal que no *existe* ni *persiste*, consistiendo en esas representaciones en las que se disipa simultáneamente”. Assoun (1982, 137)

En los textos de Freud el concepto de *Vorstellung* es central, quedando ubicado como elemento base material del funcionamiento del aparato psíquico. El otro elemento, unido a éste, es el de afecto o investidura. Nombre que le da al componente energético de lo pulsional.

El afecto, componente energético, es entonces un elemento integrante del proceso pero que no se halla en el mismo plano que las representaciones.

Teniendo en cuenta el modelo de Herbart: “Esto implica la introducción de una dinámica, aquí determinante puesto que las afecciones *nacen* de una *relación de fuerzas* interrepresentacional”. Assoun (1982, 139)

Esta concepción dinámica de una relación entre fuerzas va a traducirse en Freud bajo el nombre de representaciones más o menos investidas de quantum de afecto. Ejemplo paradigmático que se puede encontrar en la descripción de los mecanismos del proceso primario: condensación y desplazamiento.

Bajo el primer aspecto, reconduce todos los procesos psíquicos – prescindiendo de la recepción de estímulos externos- al juego de unas fuerzas que se promueven o inhiben unas a otras, se conectan entre sí, entran en compromisos, etc. Todas esas fuerzas poseen originariamente la naturaleza de las pulsiones, vale decir, son de origen orgánico, se destacan por una grandiosa capacidad somática (compulsión de repetición) y hallan su subrogación psíquica en representaciones investidas afectivamente. Freud (1926/2008, p. 253)

Una vez estatuidos por Freud, dentro de su proyecto metapsicológico, las referencias tópicas y dinámicas; va a completar el mismo agregando las consideraciones energéticas.

II.3.4- El modelo de Fechner y Helmholtz: considerar el punto de vista económico, en términos de Freud, implica tener en cuenta una dimensión cuantitativa de los fenómenos psíquicos que es, por otro lado, un imperativo e ideal científicista de la época.

... en la exposición de ciertos fenómenos psíquicos, un tercer punto de vista además del dinámico y del tópico, a saber, el económico, que aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa de su ellos. Freud (1915/1995, p. 178)

Con Wundt y la creación del primer laboratorio de psicología experimental a fines del siglo XIX, el ideal y exigencia de cuantificación, ingresaban a la psicología. Assoun afirma: “O bien la ciencia psicológica será cuantificadora, o bien no será. Este requisito epistemológico muy general es lo que colocará a la teoría de la libido en la base del edificio metapsicológico”. (1982, 145)

Al mismo tiempo, en 1881 Eduard Zeller, en la Academia de Ciencias de Berlín, impugna o pone en cuestión la posibilidad de que los hechos psíquicos puedan ser medidos, ya que las condiciones para ello se presentan contradictorias.

Junto a ello, además está el problema técnico, el procedimiento experimental mismo, y la teoría del conocimiento: “Para Zeller, hay un límite de la medición psíquica, en la medida en que hay un límite gnoseológico y epistemológico de la psicología como tal, huella de la finitud y de la subjetividad” Assoun (1982, 146)

Es así que, en medio de esta controversia y debate epistemológico, Freud va a tomar de Wundt, el concepto de medición como procedimiento relativo. De modo que, cada vez que hable de economía de las cantidades, se tratará de una estimación relativa de su magnitud. Assoun (1982)

Otro autor, en esta línea, que ejerció una notable influencia en Freud fue Gustav Fechner. Este es reconocido por ser el fundador de la psicofísica intentando establecer la posibilidad de medición en el campo de las vivencias psíquicas.

En palabras de Freud en *La interpretación de los sueños*: “El gran G. T. Fechner expresa en su Psychophysik, a propósito de algunas elucidaciones que ahí consagra al sueño, la conjetura de que *el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia*”. Freud (1900/1995, p. 529)

Los principios fundamentales de la energética freudiana derivan directamente de las concepciones energéticas de Fechner. El conocido principio de inercia neuronal trabajado en el *Proyecto de psicología para neurólogos*

(1895/1986) como el principio rector del aparato, según el cual las neuronas tienden a deshacerse de las cantidades; es un fiel ejemplo de esto.

Según Assoun; “Freud adopta la idea central de la energética según la cual toda energía es libre, al menos en la energética de tendencia mecanicista”. (1982, 150)

Más adelante, la concepción económica va a relacionarse con las cualidades de sensaciones de placer-displacer y se producirá una reformulación del principio. Así las variaciones de las cantidades de excitación se corresponden con sensaciones y cualidades.

De acuerdo al análisis de Assoun (1982), la concepción energética fechneriana está presente desde 1896 hasta 1920 en la teorización freudiana del punto de vista económico. Tanto en el principio de constancia como en el concepto de localidad psíquica.

Para ilustrar este asunto, en su *Presentación autobiográfica* Freud (1925/2008) reconoce abiertamente esta filiación epistemológica: “Siempre fui receptivo para las ideas de G. Th. Fechner, y en puntos importantes me he apuntalado en ese pensador”. (p. 55)

El último referente será Hermann Helmholtz, quien en su trabajo *Acerca de la conservación de la energía* de 1847 aplica el principio de conservación de la energía a los hechos fisiológicos, otorgándole así el valor de postulado en el campo de la fisiología en correlación con la física.

Freud confesará su admiración y su adhesión férrea al modelo confirmando así la pertenencia epistemológica al mismo.

Assoun cita en referencia al texto: “...la característica fundamental de toda fuerza es la indestructibilidad asociada con la variabilidad. Se trata, por lo tanto, de una causa a la que se le atribuye la virtud muy particular de producir un efecto “sin disminuir ella misma”. (1982, 157)

Este principio va a fundar la idea de invariabilidad o constancia y de dinámica de transformaciones; las fuerzas se transforman unas en otras, manteniendo así un carácter constante. “En todos los fenómenos físicos y químicos, el valor de la fuerza dada permanece constante”. Assoun (1982, 162)

Es claro entonces cómo Freud, al incluir en su metapsicología el punto de vista económico, responde a la exigencia de racionalidad científicista de la que depende. La cuantificación, el medir fuerzas, es un efecto necesario de dicha racionalidad.

Freud no tendrá en ningún momento la sensación de tomar conceptos de la física y de la fisiología: no hará, como se ve en particular en el Esbozo de 1895, más que administrar su bien, por así decirlo, pues es indudable que el esquema energético formaba parte de su dote científica. Assoun (1982, 163)

Tal es así que en 1910 Wilhelm Ostwald, referente principal del energetismo preponderante en las ciencias de la época, invita a Freud a publicar en su revista *Annalen der Naturphilosophie*. Hecho histórico que marca el fin del período solitario de producción y la entrada en la etapa de divulgación y reconocimiento.

El concepto de energía es central para pensar todos los fenómenos concernientes a lo motriz, el volumen, el peso, el calor, el magnetismo, la electricidad; la vida misma se considera como “manifestación constante de energía”. Assoun (1982, 169)

Y esta concepción será trasladada a los fenómenos psicológicos bajo la siguiente afirmación: “...los fenómenos psicológicos pueden concebirse como fenómenos energéticos e interpretarse como tales al igual que todos los demás fenómenos”. Ostwald (1902, citado en Assoun, 1982, p. 169)

La condición para considerar el energetismo en lo psíquico será que la energía debe ser una cantidad mensurable que cumpla con la ley de

conservación y que pueda presentarse de diversas formas. Con esta transferencia a la psicología, Ostwald pretenderá superar el dualismo mente-cuerpo y resolver el problema entre materialismo y espiritualismo.

Esta será la razón de reconocer a Freud e invitarlo a participar con sus pruebas en la discusión epistémica de fondo. En distintos textos freudianos comprendidos entre las publicaciones pre-psicoanalíticas y la primera ordenación metapsicológica puede leerse esta filiación.

... en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad –aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos. Freud (1894/1991, p. 61)

Pero Freud va a mostrarse reticente en cierta medida, en el sentido en que Ostwald pretende hacer del energetismo una cosmovisión, una concepción del mundo totalizadora. Ya se ha señalado cómo Freud intenta distinguir y diferenciar al psicoanálisis de ese punto de vista.

... a la luz del concepto de energía, este mundo, en lugar de aparecer... como una colección de cosas yuxtapuestas, se le presentará como un todo cuyas partes están unidas orgánicamente entre ellas y se prestan un apoyo mutuo. Ostwald (1902, citado en Assoun, 1982, p. 175)

La postura de Freud será delicada y compleja ya que va a adherir al energetismo sin una pretensión doctrinal absolutista. El hecho de que asigne dos tipos de energía, libre y ligada, a los sistemas inconciente y preconciente-

conciente, distinguiendo dos formas de procesos primario y secundario, respectivamente; lo coloca más bien del lado de un mecanicismo energetista.

En este sentido y según la lectura de Assoun (1982), Freud estaría más interesado en comprender la mecánica subyacente a las transformaciones de la energía.

Para designar esta idea va a utilizar el concepto de “trabajo” por el cual la cantidad o excedente de energía, en tanto factor cuantitativo, imprimirá una exigencia de proceso a lo psíquico en vistas a su transformación.

Aquí vemos que la energía y el trabajo mecánico, lejos de ser niveles cualitativos distintos, se identifican como dos aspectos de la misma realidad procesal: el trabajo mecánico es la medida de un intervalo entre dos estados (psico) físicos que puede llamarse, considerado en sí mismo, “energía”. Assoun (1982, 179)

Es importante destacar entonces cómo los distintos descubrimientos que se van produciendo en otros campos disciplinares no sólo son útiles a Freud para sentar las bases de sus fundamentos doctrinales; sino que poseen fuerte potencial heurístico. Es decir que los saberes diversos que hereda y de los que se nutre proporcionan nuevas ideas, abren otras preguntas de investigación y promueven descubrimientos en el seno de su propia doctrina.

Volviendo al análisis de la consideración energetista, se tratará ahora de precisar, entonces, cuáles han sido las marcas de este referente a nivel de los principales conceptos dentro del punto de vista económico en Freud.

El concepto fundamental de esta perspectiva es el de pulsión y, junto a él el de libido, que va a aparecer en 1905 en la serie de los *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905/1992) y va a mantenerse hasta el final de su obra.

Claramente designa el factor cuantitativo y la constancia energética en la medida en que: “Hemos establecido el concepto de libido como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual”. Freud (1905/1992, p. 198)

Con esta definición según Assoun (1982), el psicoanálisis como *Naturwissenschaft* logra explicar (*erklären*) en la medida en que puede cuantificar.

La pulsión será para Freud la fuerza constante cuyo fin es cancelar o suprimir un estado de estimulación a través o por medio de un objeto. Nuevamente “es una exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico”. Freud (1915/1995)

Es así que lejos de ser un instinto que puede ser totalmente cancelado, es una perturbación económica para lo psíquico. Concepto que se ilustra en otra de las tantas definiciones que Freud da acerca de la pulsión: “agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir...”. Freud (1905/1992, p. 153)

Más adelante, en su artículo *Los tipos de contracción de la neurosis* le va a atribuir a lo económico, también, un factor etiológico: “Esto nos advierte que en ninguna reflexión sobre ocasionamientos patológicos podemos omitir el factor cuantitativo”. Freud (1912/1991, p. 244)

Por lo tanto y, como corolario de dicha hipótesis, para Freud la neurosis se contrae por efecto de esta perturbación de fuerza constante.

Assoun concluye afirmando: “Tal es finalmente la energética: un disturbio mensurable actualmente no medido. Su aspecto mitológico no es sino la distancia entre la exigencia de medición y su realización”. (1982, 183)

II.4- El psicoanálisis: ciencia del inconciente

Habiendo llegado el desarrollo del trabajo hasta aquí, se intentarán aproximar algunas afirmaciones, a modo de conclusión, teniendo en cuenta los objetivos que guiaron este trazado.

Se puede decir, en acuerdo con lo trabajado, que el esfuerzo de Freud por incluir al psicoanálisis del lado de la ciencia llegó a ser tan importante para él que jerarquiza ese lugar, el de saber –*Wissenschaft*-, por sobre la eficacia terapéutica de su doctrina.

En *Psicoanálisis* (1926/2008) lo dice así: “El futuro juzgará, probablemente, que el valor del psicoanálisis como ciencia de lo inconciente supera en mucho a su valor terapéutico”. (p.253)

Siguiendo a Assoun (2005, 67) en *Fundamentos del psicoanálisis*: “... aunque el psicoanálisis cure todas las formas de patología mental, no se borra su significación propia; se lo debe juzgar por su contribución al saber”.

Es necesario aclarar que, con el término *Wissenschaft*, se está designando un sistema o conjunto de conocimientos que se hallan articulados de forma sistemática bajo un principio ordenador y que procuran ser transmisibles, comunicables e inteligibles.

Partiendo entonces de dicha premisa y, de lo expuesto y desarrollado a lo largo de este capítulo, se pueden extraer las siguientes afirmaciones:

- El psicoanálisis, obra freudiana, sólo tiene significación en el horizonte de la ciencia, dentro de su definición misma en cuanto tal: “ciencia del inconciente”. Para Assoun, incluso, toda la “cuestión de la cientificidad del psicoanálisis se reduce a la interpretación de ese enunciado”. (2005, 69)

El inconciente queda, por lo tanto, definido como objeto de la ciencia, el psicoanálisis; siendo en Freud esta categoría la que designa un sistema y califica procesos.

El énfasis que su creador le asigna en tanto teoría por sobre la técnica, ubica al psicoanálisis, desde el punto de vista de su importancia, en el orden del saber.

La ambición y esfuerzo de Freud de otorgarle un estatus de cientificidad a su doctrina implica ya una ruptura epistemológica sobre lo que otros discursos hayan dicho sobre el inconciente. El estudio de las “formaciones del inconciente” y la “metapsicología” serán los fundamentos de la constitución de su campo.

En *Las resistencias contra el psicoanálisis* (1925/2000) Freud señala: “Lo psíquico de los filósofos no era lo psíquico del psicoanálisis. Ellos llaman psíquico sólo a lo que es un fenómeno de conciencia. El mundo de lo consciente coincide, para ellos, con la extensión de lo psíquico”. (p. 230)

- Para Freud el psicoanálisis queda ubicado dentro de las “ciencias de la naturaleza” o *Naturwissenschaften*. Es decir, junto con la física, la química y la biología. Esta inscripción debe entenderse, según Assoun, teniendo en cuenta el contexto histórico y la herencia de los maestros de Freud. Es decir, en función del paradigma epistémico que le fue transmitido en su formación universitaria.

“Decir que el psicoanálisis se inscribe en el ideal *naturwissenschaftlich* equivale a declarar que busca explicar (*erklären*) los fenómenos –y progresivamente llega a hacerlo- discerniendo en ellos los procesos que actúan y deduciendo leyes a partir de esos procesos fenoménicos”. Assoun (2005, 71)

Es decir que, para Freud, la identidad epistémica del psicoanálisis es la de las “ciencias de la naturaleza” en estricta oposición a las “ciencias del espíritu”, aun cuando sus producciones sean de interés para las ciencias humanas y sociales.

En su artículo *El interés por el psicoanálisis* (1913/1991) comenta Freud al respecto:

En este ensayo no podía proponerme la tarea de exponer el alcance y contenido del psicoanálisis, sus premisas, problemas y conclusiones, ante un público interesado en las ciencias. Mi propósito estará cumplido si se ha vuelto evidente cuán numerosos son los ámbitos del saber para los cuales resulta interesante, y cuán ricos enlaces empieza a establecer entre ellos. (p. 192)

Assoun (2005, 73) afirma del siguiente modo, la necesidad que tiene Freud de distinguir al psicoanálisis de las cosmovisiones: “Decir que el psicoanálisis es una ciencia significa *a contrario*, por lo tanto, que rechaza un modo de pensar metafísico y que es “absolutamente inepto para formar una *Weltanschauung* propia...”.

- Al adherir a ese ideal de cientificidad se va a oponer a las “concepciones del mundo” o *Weltanschauungen*. Con ésto, Freud intenta separar y distinguir al psicoanálisis de las posiciones no científicas, es decir: filosóficas, literarias, religiosas, etc.

Entiendo, pues, que una cosmovisión es construcción intelectual que soluciona de manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por tanto, ninguna cuestión permanece abierta y todo lo que recaba nuestro interés halla su lugar preciso (...) Si tal es el carácter de una cosmovisión, la respuesta es fácil para el psicoanálisis. Como ciencia especial, una rama de la psicología –psicología de lo profundo o psicología de lo inconciente-, es por completo inepta para formar una cosmovisión propia; debe aceptar la de la ciencia. Freud (1933/2001, p. 146)

Por el contrario, el psicoanálisis como campo de saber científico, se apoya en conocimientos racionalmente fundados sin pretensión de abarcar “totalidades” ni de producir saberes absolutos.

- Freud, a través de la elaboración de la “metapsicología”, produce conocimiento teórico sobre los procesos inconcientes. Según Assoun, a partir de la creación de esta “disciplina *sui generis*”, “el psicoanálisis hace realidad su imperativo de “ciencia de los procesos inconcientes”. Assoun (2005, 68)

La metapsicología que, es un término creado por Freud, inaugura propiamente un modo de concepción teórica de los procesos inconcientes, situados más allá de lo conciente. Constituye la superestructura teórica del psicoanálisis que tiene como objetivo aclarar y profundizar las hipótesis teóricas concernientes a los conceptos fundamentales.

En este sentido, la metapsicología debe concebirse según Assoun (2003, 51) en el *Vocabulario de Freud*, como “un *work in progress*”: “es decir, que la teoría se adapta sin cesar al devenir de la clínica, lo que hace pasar progresivamente del plano descriptivo –que Freud llama “fenomenológico”- al nivel propiamente explicativo, el único que tiene derecho a la expresión “metapsicológico”.

Además, la metapsicología puede entenderse como el acto de racionalidad del pensamiento freudiano en el intento de edificación de su doctrina sobre bases científicamente tratadas.

Freud lo ilustra bien en esta frase de su artículo *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901/2001):

El oscuro discernimiento (una percepción endopsíquica, por así decir) de factores psíquicos y constelaciones de lo inconciente, se espeja (...) en la construcción de una *realidad suprasensible* que la ciencia debe mudar en

psicología del inconciente (...). Podría osarse resolver de esta manera (...) trasponer la *metafísica* en *metapsicología*. (p. 251)

- Teniendo en cuenta el recorrido realizado desde la perspectiva metapsicológica explicativa: tópica, dinámica y económica y, atendiendo a los tres fundamentos de base: científicista, fisicalista y agnosticista; se puede ubicar al psicoanálisis freudiano como un saber concebido en un intervalo o espacio transitorio.

Es así que su identidad epistémica resulta paradójica ya que su validez y su especificidad deben ser pensadas en dicho intervalo. ¿Dónde y cómo situarlo? Assoun (1982, 185) dirá que: “En el cruce de la tópica, de la dinámica y de la económica inacabadas. Vive de esa falta de conclusión. Por eso su palabra clave es *vorlaufig* (provisional)”.

El psicoanálisis hizo suyo este nuevo conocimiento, y empezó a preguntarse por la naturaleza de esos procesos psíquicos que dejaban tan insólitas secuelas. Pero esta orientación de las investigaciones no coincidía con las ideas dominantes en la generación contemporánea de médicos. Estos habían sido educados en el respeto exclusivo por los factores anatómicos, físicos y químicos. No estaban preparados para la apreciación de lo psíquico, y por eso le mostraron indiferencia y antipatía. Dudaban, era evidente, de que las cosas psíquicas admitiesen un tratamiento exacto y científico. En una reacción desmedida frente a una fase ya superada, en que la medicina estuvo dominada por las opiniones de la llamada filosofía de la naturaleza, abstracciones como aquellas con que la psicología se veía obligada a trabajar les parecieron nebulosas, fantásticas, místicas; y simplemente denegaron creencia a los asombrosos fenómenos que la investigación habría podido tomar como punto de partida. Juzgaron a los síntomas de las neurosis histéricas como resultado de la simulación, y a los fenómenos del hipnotismo, como un fraude. Freud (1925/2000, p. 229)

Es decir que, Freud construye un campo de saber nuevo e inédito explicado con los términos y conceptos de los modelos que están a la base de su herencia epistémica. Al mismo tiempo que dichos conceptos van a funcionar provisionalmente, a la espera de una conformación definitiva que pueda dar cuenta del objeto. Las referencias a estos modelos, a lo largo de toda su obra, serán inevitables y teñirán todos sus escritos.

... la posición del psicoanálisis, intermedia entre medicina y filosofía, sólo le deparó desventajas. El médico lo considera un sistema especulativo y no quiere creer que descansa, como cualquier otra ciencia natural, en una elaboración paciente y empeñosa de hechos del mundo de la percepción; el filósofo, que lo mide con el rasero de su propio sistema, construido en forma artificiosa, halla que parte de premisas imposibles y le reprocha que sus conceptos básicos carecen de claridad y precisión. Freud (1925/2000, p. 230-231)

Assoun (1982, 186) concluye diciendo: "... el psicoanálisis reivindica su autonomía en la carencia. Anatomía provisional, química provisional, física provisional, saca de ese barroco las armas más eficaces para pensar un objeto nuevo".

- Por lo tanto, el inconciente de la creación freudiana, puede definirse como un objeto descentrado, una descentración radical. Esto es lo inédito del objeto que, como ya quedara planteado, va a ser pensado y descripto bajo los modelos de saber de la época; al mismo tiempo que su emergencia instala una fisura en ellos.

Freud se enfrenta entonces con procesos psíquicos de cierto tipo, a partir de lo cual la construcción de una ciencia o de una racionalidad para ellos la entiende como necesaria y se le impone como una exigencia; dando lugar a su empresa científica "la metapsicología". Assoun va a decir

en *Introducción a la metapsicología freudiana* (1994) que la apuesta de Freud de hacer entrar lo inconciente en la ciencia provoca justamente el estallido del concepto de ciencia.

Es concluyente al decir: “Por eso Freud, discípulo fiel de sus maestros y de su ideal científicista, no cesa de transgredirlo preparando los dispositivos de una *ciencia inédita...*” (1994, 24)

Por otro lado, Freud va dejando claro que el saber sobre el inconciente no va a poder recalar en ningún lugar natural, que impone una alteridad radical y una subversión que deja a ese objeto por fuera de una consideración fenoménica y que pone en crisis los saberes.

En una carta a Bisswanger dice: “...nada es menos conforme con la organización del hombre que lo que el psicoanálisis tiene que decir”. Freud (1911, citado en Assoun, 1994, 37)

Es así que se puede decir que, la metapsicología el dispositivo inventado por Freud, se constituye como una serie de hipótesis provisionales relativas al edificio del aparato psíquico y al juego de fuerzas que en él actúan; en un intento de superar la ruptura epistémica que el objeto teórico ha engendrado.

Sobre ésto, Assoun (1994, 72) afirma: “Esta es la clave de la invención metapsicológica: requerida como cuerpo de “suposiciones” para investir mediante un saber inédito un material recientemente descubierto, pero que debe evitar el escollo de lo “indeterminado”.

Esta suposición, hipótesis provisionales o representaciones auxiliares de las que Freud se sirve para pensar lo inédito de su objeto señalan, tal como lo expresa en *Esquema del psicoanálisis* (1938/2010), lo siguiente:

Ahora bien, el contenido de esta “presuposición” es que hay un punto, entre el órgano corporal y los actos de conciencia que, en nuestra vida psíquica, es desconocido. No hay, pues, relación directa entre los dos extremos de nuestro saber. (p. 143)

El relevo de este límite es el que tomará Lacan, trayecto que se intentará seguir en el siguiente capítulo; a los fines de lograr precisiones conceptuales en torno a la particularidad y especificidad del objeto que inaugura el psicoanálisis.

Capítulo III: Lacan y el desplazamiento del objeto freudiano

A partir de lo trabajado en el capítulo anterior, el psicoanálisis con Freud puede leerse ubicado dentro de una perspectiva epistemológica positivista en función de los modelos biologicistas y fisicalistas sobre los que funda su doctrina. Tal como ha quedado planteado, siempre bajo la ambición de que el psicoanálisis fuera incluido en la esfera de las ciencias naturales, distinguiéndolo así de la metafísica y de la filosofía.

Dentro del campo psicoanalítico ya instaurado surgirá, más adelante, la respuesta de la epistemología post freudiana que se apoyará en otros modelos y bases. El llamado modelo semiótico que da origen a la escuela francesa con Lacan y cuyos interlocutores, dentro de la filosofía, serán Louis Althusser, Alexander Koyré³³ y Michel Foucault.

Esta refundación de la episteme psicoanalítica que apuntará a precisar y a definir el estatus del objeto que concierne al psicoanálisis, producirá un desplazamiento de las consideraciones acerca de su cientificidad dentro del campo psicoanalítico mismo.

Con Lacan este devenir también producirá controversias, debates y enfrentamientos. No obstante y, a pesar del cambio que se producirá con las aportaciones de este autor, la comunicabilidad del psicoanálisis seguirá estando en el horizonte de la propuesta.

En *Acto de Fundación* (1971/2012) Lacan, comentando sobre la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis, afirmará como principio de la escuela lo siguiente: “Emprenderá la divulgación de los principios por los que la praxis analítica debe recibir en la ciencia su estatuto. Estatuto que, aunque finalmente haya que reconocerlo como particular, no puede ser el de una experiencia inefable” (p. 250).

³³ A. Koyré (1892-1964): filósofo e historiador de la ciencia. Lacan se apoyará en sus lecturas para fundamentar varias de sus posturas en la discusión con la ciencia normal.

A continuación, el presente trabajo se orientará a lo largo de los textos en distintos momentos de la enseñanza de Lacan en donde el autor irá realizando planteos en relación a este propósito. El análisis y articulación de los mismos buscará definir y ubicar el desplazamiento epistémico que se produce en el campo del psicoanálisis a partir de Lacan y la delimitación del objeto teórico del psicoanálisis, a la luz de las disciplinas que sostienen sus fundamentos.

Así lo dejo establecido en *Quizás en Vincennes* (1975/2012) artículo en el cual, Lacan dará cuenta de las ciencias de las que se ha servido.

Lingüística. Que se sabe es aquí la principal. (...) Que la lingüística se dé por campo lo que yo denomino la lengua para soportar en ella al inconciente procede allí con un purismo que toma formas variadas, justamente por ser formal. (p. 333)

Lógica. A condición de que sea destacada como ciencia de lo real por permitir el acceso a ella del modo de lo imposible. Es lo que se encuentra en la lógica matemática. (p. 334)

Topología. Entiendo matemática, y sin que el análisis pueda aún en nada (a mi criterio) doblegarla. El nudo, la trenza, la fibra, las conexiones, la compacidad: todas las formas en las que el espacio hace falla o acumulación están allí para proveerle al analista aquello de lo que carece, o sea, otro apoyo que el metafórico... (p. 334)

Por otro lado, Badiou y Roudinesco (2012) van a sostener a un Lacan no sólo desde la perspectiva de ser un renovador del pensamiento freudiano, sino un auténtico maestro que dio lugar a una revolución subjetiva y actualizó una política del sujeto, del deseo y del inconciente.

“Pero, más allá de la evidente continuidad, enseguida percibí la profunda diferencia entre su obra y la de Lacan, absolutamente innovadora”. Badiou (2012, 21)

III.1 La versión estructural de la episteme psicoanalítica

Siguiendo el análisis de Carlos Maffi (2012), esta mirada de la epistemología psicoanalítica es la estructural y se identifica con la Francia de la post-guerra con fuertes tendencias socialistas que apoyaban su identidad en la lucha contra el imperialismo americano, contra la sociedad de consumo y contra toda forma de opresión ideológica, política y racial después de haber sufrido el experimento nazi.

Es una crítica de la racionalidad científica, una puesta en relieve del trasfondo subjetivo que tiene todo conocimiento, aun después de haber sido depurado por la ciencia.

Al final de la Segunda Guerra mundial, el psicoanálisis ya estaba inscripto en el ámbito de la ciencia normal y, con ello, ubicado dentro del universo de la modernidad; tomando en cuenta que Freud se dedicó a adecuar e introducir su naciente doctrina bajo el régimen de los criterios positivistas y verificacionistas de científicidad.

Jean Claude Milner (1996) en *La obra clara* dirá que Lacan en ese punto va a plantear una diferencia en relación a la epistemología freudiana y su diálogo con la ciencia. Va a sostener que la ciencia moderna, enmarcada en el paradigma de la tradición heredada, produce y determina un modo de constituir y de pensar al sujeto.

Lacan, fiel a la doctrina freudiana y acérrimo defensor de la necesidad del retorno a las fuentes, va a separarse de Freud en lo concerniente al ideal de la ciencia normal o positiva. “No cree en él. Más exactamente, no cree en él para el psicoanálisis”. Milner (1996, 38)

Lacan sostuvo esta posición desde el comienzo mismo de su enseñanza, por ejemplo en *La subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano* (1960/2002), escrito que consiste en poner en primer plano la

*Spaltung*³⁴, la división del sujeto en manos del inconsciente dice que: "El verdadero centro del ser humano no está más en el mismo lugar que le asignaba toda una tradición humanista" (p. 225).

El estatuto del sujeto que Freud plantea, en la medida en que el psicoanálisis freudiano se enmarca en el discurso moderno, queda ligado entonces a las coordenadas del racionalismo cartesiano del que es heredero. Cuestión que Lacan va a discutir y de la que se va a distanciar.

Al respecto Milner (1996, 60) dice: "El psicoanálisis no se concibe sin la suturación que opera la ciencia moderna respecto del sujeto (de la que el cogito es una huella documental)".

Desde esta perspectiva, algunos autores sostendrán que, si bien toda la obra de Lacan puede ser leída como una posición epistemológica en el fondo ya que pone a trabajar la relación entre el psicoanálisis y la ciencia; la modelización más acabada de esta postura posiblemente se encuentre en lo que fue la tesis del comentador de Lacan, Joël Dor (1988)³⁵, especialista en epistemología del psicoanálisis (Maffi, 2012).

Dor (1988) parte de la base de que el psicoanálisis se encuentra desde su misma fundación en una situación epistémica paradójica. Por un lado se funda en la escisión del sujeto que da lugar al inconsciente freudiano, en la *Spaltung*, en la división inaugural. Y por el otro, la ciencia está soportada justamente por la expulsión de ese mismo sujeto. Por definición la ciencia excluye lo subjetivo para, justamente, volverse objetiva.

Como se dijo anteriormente Freud debió, para abrir camino al psicoanálisis, apoyarse en el cientificismo del ideal moderno. Posterior a él, siguiendo la lectura de Milner (1996), el movimiento psicoanalítico y sus instituciones principalmente

³⁴ **Spaltung**: vocablo alemán que significa división, escisión, desdoblamiento.

³⁵ Dor, J. (1988). L'A-Scientificité de la psychanalyse. 2 La paradoxalité instauratrice. Paris, Francia: Editions Universitaires. (Texto sin traducción al español).

las angloamericanas, quedaron dominadas y sujetadas por el cientificismo de la ciencia normal y positiva.

Este es el contexto del campo psicoanalítico con el que se encuentra Lacan quien denuncia cómo ese ideal de ciencia, sobre el que se fundó el psicoanálisis, sutura la división del sujeto que mostraba toda su praxis. De modo que una de las grandes direcciones del pensamiento de Lacan será la de asumir una crítica al modo de comprender el psicoanálisis en el sentido de un naturalismo causal.

En *Diálogo con los filósofos franceses* (1957/2010) dice lo siguiente:

Pues el descubrimiento de Freud no es otra cosa más que haber mostrado, desde un ángulo de la experiencia inédito y de naturaleza tal que estaba destinado a transformar nuestro pensamiento, que esta verdad tiene una incidencia activa, y que la fuerza propia y las vías que muestra al revelarse van mucho más lejos de lo que puede imaginarse, ya que ellas llegan a involucrar a la fisiología misma o sea a hacer así una singular intrusión en lo real. (p. 64)

También en *Radiofonía* (1970/2012) Lacan afirma al respecto:

Freud, incomprendido hasta por sí mismo al querer hacerse entender, no le fueron tan útiles sus discípulos como esta propagación: esta sin la cual las convulsiones de la historia quedan como enigmas, como los meses de mayo con los que se desconciertan aquellos que se aplican en hacerlos siervos de un sentido... (pp. 429-430)

Lacan realiza estas formulaciones mientras que, a principios de los '60, se imponía la fenomenología de la mano de Jean Paul Sartre y de Maurice Merleau Ponty. Tradición que homologaba al sujeto con la conciencia y la posibilidad de una comprensión fiel y transparente del mundo y de la experiencia vivida. El

desembarco del estructuralismo y de la lingüística inaugura una revuelta contra el concepto tradicional de sujeto.

Ese es, entonces, el marco histórico y filosófico por el que transitaba Lacan; sobre lo cual Badiou (2012) comenta:

Por un lado, participaba de la ruptura con la fenomenología, tanto más cuanto conocía muy bien el pensamiento de Sartre y de Merleau Ponty. Se inserta en la galaxia estructuralista no sólo porque recurre mucho a los formalismos lógicos-matemáticos, sino también porque renuncia al sujeto reflexivo como centro de toda experiencia. (p. 27)

Para Lacan en *Prefacio a una tesis* (1970/2012) la posición será la siguiente: “Ahora bien, lo que yo digo es que el lenguaje es la condición del inconciente. (...) no hay, efectivamente, inconciente sin lenguaje” (p. 421). Dicho de otro modo, el inconciente depende enteramente del lenguaje, es efecto de su inscripción en el viviente.

La afirmación lacaniana pondrá a trabajar la hipótesis estructural a partir de la cual sólo hay sujeto del significante: “ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante”. Lacan (1964/2002, p. 814)

También, en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano* (1960/2002) afirma:

El inconciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa. (p. 779)

Justamente ahí y Lacan señala cómo la experiencia del análisis lo enseña y muestra, el sujeto habla y no sabe lo que dice; en ese lugar es donde se divide la transparencia y consistencia del sujeto clásico para pasar a los efectos de fading³⁶ que especifican al sujeto freudiano. Lacan (1960/2002)

El sujeto, a partir de Lacan está “sometido” a la cadena significante, dividido, escindido, alienado a una radical alteridad: el discurso del Otro³⁷ habla en él, sin saberlo. Este descubrimiento rompe con la idea clásica del saber en tanto propiedad de un sujeto cognoscente y con la noción de unidad e identidad en cuanto a su constitución.

Algunas afirmaciones de Lacan, también en *Radiofonía* (1970/2012):

Esta materialización intransitiva, diremos, del significante al significado es lo que se llama el inconciente, que no es anclaje sino depósito, aluvión de lenguaje. (...) Para el sujeto, el inconciente es aquello que reúne en él sus condiciones: o no es o no piensa. (p. 440)

De acuerdo entonces con la hipótesis estructural y lingüística con que trabaja, el autor puede ir ubicando el desplazamiento teórico que introduce en la doctrina. Lacan (1970/2012) dice lo siguiente:

El inconciente, su descubrimiento en el campo psicoanalítico, es una revolución en el sentido de que es una noción que viene a subvertir toda teoría del conocimiento. (...) Es Freud quien nos descubre la incidencia de un saber tal que, al sustraerse de la conciencia, no se denota menos por estar estructurado, digo yo, como un lenguaje... (p. 447)

³⁶ **Fading**: vocablo inglés utilizado por Lacan para designar el efecto de eclipse del sujeto afectado por la escisión que produce la subordinación al significante.

³⁷ **Otro**: concepto central en la teoría lacaniana del cual se tomará, a los fines de este trabajo, la referencia al lugar, anterior y exterior al sujeto, que funciona como matriz simbólica determinante en su constitución.

Por lo tanto, si ésto es lo que lo determina, se tratará de situar al sujeto en relación al saber. Es decir, establecer las consecuencias que la versión estructural y lingüística agrega a la concepción de sujeto en relación a la ciencia. Para Lacan, la ambigüedad de dicha relación es la que manifiestan los efectos de la ciencia en el universo contemporáneo.

“El sabio que hace la ciencia es sin duda un sujeto él también, e incluso particularmente calificado en su constitución, como lo demuestra el que la ciencia no haya venido al mundo sola” Lacan (1960/202, p. 773).

Entonces, el psicoanálisis subvierte la cuestión del sujeto, con lo cual su posición respecto de la ciencia, no se enrola ya para Lacan (1960/2002) en el empirismo. Esta es fundamentalmente la crítica que realiza en este artículo³⁸; como así también, a las desviaciones ocurridas en el campo del psicoanálisis desde la escuela inglesa y americana.

... lo que de etiqueta científica se ha constituido ya bajo el nombre de psicología. Que nosotros recusamos. Precisamente porque, como vamos a demostrar, la función del sujeto tal como lo instaure la experiencia freudiana descalifica desde su raíz lo que bajo este título, cualquiera que sea la forma en que se vistan sus premisas, no hace sino perpetuar un cuadro académico. (p. 774)

Para esa posición tradicional y clásica es sostenible la idea de la unidad del sujeto “como si lo psíquico tuviese que hacerse valer como revistiendo el organismo”. Lacan (1960/2002, p. 775)

Perspectiva que el autor no sólo recusará sino que denunciará como siendo incongruente epistemológicamente con el campo psicoanalítico. Lacan advierte que, si se conoce bien la praxis freudiana y de lo que ella se trata, dicha posición es inestimable. Lector a la letra de la obra fundadora vuelve a mostrar

³⁸ Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano (1960/2002).

cómo el psicoanálisis se constituye descentrándose de la conciencia y leyendo los puntos de irrupción y de corte donde ésta falla: síntomas, lapsus, sueños.

Sostiene así: “Pues se trata de estrechar de más cerca lo que Freud mismo en su doctrina articula de constituir un paso “copernicano”” Lacan (1960/2002, p. 776).

Y subraya cómo Freud, en la heurística de esos descubrimientos que va produciendo, instala la noción de lo inconciente como necesario y legítimo. Concepto teórico que señala en el horizonte ese saber no sabido, ese escotoma, ese punto ciego, lo excluido sobre lo que la evidencia conciente se erigía como centro dominante.

Al respecto, afirma: “Hemos aquí pues interesados en esa frontera sensible de la verdad³⁹ y del saber⁴⁰ de la que puede decirse después de todo que nuestra ciencia, a primera vista, parece ciertamente haber regresado a la solución de cerrarla” Lacan (1960/2002, p. 777).

Justamente el psicoanálisis representa un quiebre en ese campo. “La verdad no es otra cosa sino aquello de lo cual el saber no puede enterarse de lo que sabe sino haciendo actuar su ignorancia” Lacan (1960/2002, p. 777).

En suma puede decirse que, con Lacan, se renueva el concepto de inconciente el cual, ahora subordinado a los efectos del lenguaje, es el sistema de determinación de la experiencia subjetiva. Por lo tanto, tal sujeto se produce como un yo identificado a una imagen de dominio que desconoce la cadena significativa que lo constituye. Tal como lo ubica el psicoanálisis, el saber ya no se corresponde con un sujeto positivo desde que este resulta ser efecto de una división estructural.

³⁹ **Verdad:** concepto en Lacan que señala el vector de lo imposible en la constitución del sujeto pero que no tiene otro fundamento que la palabra. La verdad habla, a través de su “mediodecir”, en las formaciones del inconciente y en los síntomas. (Chemama y Vandermersch, 2010)

⁴⁰ **Saber:** red formada por los significantes que determinan concretamente, en una estructura de repetición, la relación del sujeto con lo real. Dimensión correlativa a la de la verdad que, se produce como corte, en aquello que el saber repite e inscribe. (Chemama y Vandermersch, 2010)

El autor así lo afirma: "... quiere decir que el inconciente subvierte con menos razón todavía la teoría del conocimiento en tanto no tiene nada que ver con ella por la razón que acabo de decir: a saber, que le es ajeno" Lacan (1970/2012, p. 455).

Por consiguiente, para Lacan, el conocimiento será considerado como ilusión o mito: no hay conocimiento puro, objetivo, neutro o certero; independiente de la determinación y efectos del lenguaje. Lo que hay es saber que depende de lo simbólico.

Desde esta perspectiva, para Lacan (1970/2012), el psicoanálisis es por tanto un saber: "Hay uno del que nadie tenía idea antes de Freud, del que nadie después de él la tiene todavía, a excepción que sepa gracias a mí mediante qué sesgo abordarlo" (p. 456).

¿Qué consecuencias produce la postura lacaniana en torno a la discusión con la ciencia? ¿Cuál sería, entonces, el abordaje que le es pertinente? Frente a ésto, Lacan (1970/2012) expresa:

Debe bastarnos con plantear que el inconciente es. (...) Mientras tanto lo único seguro es que él es y que Freud, al hablar de él, hace lingüística. Además nadie se da cuenta y cada cual trata, contra él, de hacer encajar el inconciente en una noción anterior. (p. 455)

La noción anterior de la que habla, es la versión positivista de ciencia, sobre la que Lacan (1970/2012) va a dejar claro que: "El resultado es que la ciencia constituye una ideología de la supresión del sujeto, lo que el gentilhombre de la Universidad en ascenso sabe muy bien" (p. 460). (...) "Es que de la verdad, no podemos aprender todo. Un pedazo (bout) alcanza: lo que se expresa, teniendo en cuenta la estructura, como: saber de ella un pedazo (en savoir un bout)" (p. 466).

Premisa fundamental del psicoanálisis a partir de la cual, Dor (1988) concluye que es preciso pagar un precio para construir una ciencia y que ese precio es, ahora con Lacan, la integración de una falta en su red de operaciones discursivas. Sólo integrando esa falta es posible una nueva intelección. Está en la misma definición de la ciencia el hecho de no poder explicarlo todo, el tener que aceptar que algo se le escapará y sólo mediante esa aceptación se pueden producir los axiomas que la constituyen.

Es así que para Lacan las ciencias formales van a jugar un papel fundamental en su enseñanza. En un primer momento, tal como ha sido trabajado en este punto, se apoya en la lingüística estructural, en un segundo momento se vuelca hacia la lógica matemática y, hacia el final de su enseñanza, integra la teoría matemática de los conjuntos, la topología y el álgebra geométrica; lo que se desarrollará en los apartados siguientes.⁴¹

Según Badiou (2012, 84) con esto: “Persigue un objetivo doble: por una parte, afirmar la irreductibilidad del sujeto y, por otra, disponer esta misma irreductibilidad del sujeto en un universo estructural transmisible”.

En *Intervenciones y textos* (1953/2010) Lacan dirá que el psicoanálisis es entonces una disciplina que, dentro del conjunto de las ciencias, ocupa una posición verdaderamente particular. Y frente a lo que se dice a menudo de ella acerca de que no es una ciencia hablando estrictamente, sino lo que parece implicar por contraste que ella es simplemente un arte; termina concluyendo y afirmando lo siguiente:

El psicoanálisis es actualmente la única disciplina comparable quizá con esas artes liberales, ya que preserva esa relación de medida del hombre consigo mismo: relación interna, cerrada sobre sí misma, inagotable,

⁴¹ Según Milner (1996) los Escritos, tomados en su conjunto, constituyen el Primer Clasicismo en Lacan que dará lugar al despliegue y desarrollo de la hipótesis semiótica y estructural. Fundando la primacía del orden simbólico en la constitución del sujeto. Para trabajar los puntos a seguir que, constituyen el Segundo Clasicismo, se hace necesario introducir textos del Seminario y de los Escritos publicados fuera del cuerpo central de la obra.

cíclica, que entraña por excelencia el uso de la palabra. Tal es lo que hace que la experiencia analítica no sea decisivamente objetivable. (p. 38)

III.2 – Estatus del sujeto en la perspectiva lacaniana

La formalización de este punto en Lacan será trabajada a partir de los textos *El Discurso de Roma* (1953/2012), *Posición del inconciente* (1964/2002) y *La ciencia y la verdad* (1965/2002).

Tal como se planteó en forma antecedente, el estatuto del sujeto en psicoanálisis a partir de la tesis de Lacan (1953/2012) “el inconciente está estructurado como un lenguaje”, será el de la *spaltung*, estado de escisión en que se lo detecta. Esto es: la división del sujeto entre saber y verdad que el autor va a acompañar con el modelo topológico de la banda de Moebius.⁴²

El inconciente ya no se trata de una realidad psíquica que carece de los atributos o cualidades propios de la conciencia. Con Freud ya había quedado señalado cómo lo inconciente se definía en función de “un saber no sabido” o de “un saber en ejercicio”, de manera tal que el sujeto se revelaba como siendo guiado y determinado por una trama de representaciones que la conciencia no reconocía como propias.

Lacan toma el relevo de la tesis freudiana fundamental y da cuenta de esa “red insabida” por el sujeto que, sin embargo lo determina, proponiendo la noción de cadena o discurso. Entonces, para Lacan (1964/2002): “El inconciente es lo que decimos, si queremos entender lo que Freud presenta en sus tesis” (p. 809). Con lo cual, será un error considerar a la conciencia como lo unitario, la síntesis y el lugar de dominio acerca del saber sobre sí mismo.

⁴² **Banda de Moebius:** figura topológica que proporciona la imagen de un objeto unilátero a partir del cual Lacan pudo esclarecer la relación de lo consciente con lo inconciente. (Chemama y Vandermerch, 2010)

La conceptualización del sujeto a partir de sus determinaciones, con Lacan de lenguaje, que descansan en la hipótesis estructuralista que entiende a los sujetos como determinados y atravesados por condiciones históricas, sociales, culturales, de clase e ideológicas; no puede hacerse ni establecerse desde lo consciente entendido como sede o centro del sujeto.

Por ende, el estatus de lo consciente quedará planteado como sigue: “La única función homogénea de la conciencia está en la captura imaginaria del yo por su reflejo especular y en la función de desconocimiento que permanece por ello ligada a ella.” Lacan (1964/2002, p. 811).

El sujeto bajo la consideración lacaniana está determinado por estructuras que lo preceden. La materialidad del sujeto está anudada al lenguaje, ese es su sustrato. Desde allí habla y es hablado: es efecto de una matriz discursiva y de sus prácticas.

“... la presencia del inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación.” Lacan (1964/2002, p. 813).

Según Néstor Braunstein en *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis* (1987) una vez producidos los objetos teóricos correspondientes, a saber: inconsciente, lenguaje, ideología; éstos se disuelven, se transforman en objetos empíricos ocultando el secreto de su constitución. Y afirma: “Quitar las represas opuestas al descubrimiento del inconsciente es la tarea que asumió el psicoanálisis francés constituido a partir de Lacan”. Braunstein (1987, p. 107)

Considerar al sujeto como efecto, producto, como emergiendo de una matriz de relaciones simbólicas que tienen una existencia anterior a su advenimiento y que condicionarán ineludiblemente su acceso al universo humano; promueve un desplazamiento radical de la conceptualización que hacía de él un sujeto neutro, autónomo, objetivable por fuera de esa red.

En su *Discurso de Roma* (1953/2012) Lacan dirá, a propósito de la tensión que esta posición entabla con la ciencia moderna, acerca de la verdad como causa material:

Término tanto más molesto al cual referirse cuanto más está uno tomado en su referencia, como se ve en el científico que acepta admitir ese proceso patente en la historia de la ciencia de que es siempre la teoría en su conjunto la que es intimada a responder por el hecho irreductible, pero que se niega a la evidencia de que no es la preeminencia del hecho lo que se manifiesta así, sino la de un sistema simbólico que determina la irreductibilidad del hecho en un registro constituido. (...) La ciencia gana sobre lo real reduciéndolo a la señal. (p. 150)

Lacan, embarcado en el proyecto de la vuelta a Freud, dirá que el sujeto no tiene centro en la medida en que el inconciente freudiano no es una “cosa” de su propiedad, entendido como algo material. Ahora, con la versión estructural y lingüística, el inconciente lacaniano definido también como “el discurso del Otro”, está determinado por una estructura simbólica que lo precede. El sujeto que emerge como determinado por el significante, no puede ya ser representado sin pérdida.

En la medida en que el significante debe unirse a otro y luego con otro y otro más, en el intento de dar cuenta de la cadena que representa al ser del sujeto; siempre abierta e inconclusa.

El descubrimiento de Freud es que el movimiento de esta dialéctica no solamente determina al sujeto sin que él lo sepa y aún por las vías de su desconocimiento, sino que lo constituye en un orden que no puede ser sino excéntrico respecto de toda realización de la conciencia de sí...
Lacan (1953/2012, 152)

Los conceptos del psicoanálisis se captan en un campo de lenguaje, y su dominio se extiende tan lejos como una función de aparato, como un espejismo de la conciencia, como un segmento de un cuerpo o de su imagen, un fenómeno social, una metamorfosis de los símbolos mismos

pueden servir de material significante para lo que el sujeto inconciente tiene para significar. Lacan (1953/2012,153)

Esta posición en Lacan marcará una fuerte ruptura doctrinaria dentro del psicoanálisis erigido como oficial y en el marco de la discusión con los criterios de cientificidad imperantes. El psicoanálisis, en la perspectiva lacaniana, se enfrenta y toma posición frente al hombre que habla ya que el inconciente sólo toma cuerpo en esa dimensión, es decir, la del lenguaje. Así lo sostiene:

Nada se representa allí que no tome lugar en alguna frase, aunque sea interrumpida, que no se sostenga en una puntuación, aunque sea errónea; y es eso lo que vuelve posible la repetición simbólica en acto, y el modo de insistencia con que aparece en la compulsión. Lacan (1953/2012, 152)

Lacan va a introducir entonces su diferencia respecto de Freud en lo concerniente a la ciencia. Y afirma: “Freud en su descubrimiento del inconciente, no se desprendió nunca de los ideales del cientificismo. No hay ciencia del hombre, el hombre de la ciencia no existe, sino únicamente su sujeto.” Lacan (1965/2012, p. 838).

En este momento de su obra, bajo la vertiente epistémica estructural, el orden esencial en el que se sitúa el psicoanálisis, es el orden simbólico. A partir de allí, para Lacan (1953/2012), todo lo que tenga que ver con este orden por la vía psicoanalítica excluye cualquier objetivación que se pueda hacer propiamente de él.

Al respecto, sostiene lo siguiente:

Las ciencias llamadas físicas lo resolvieron de manera radical al reducir lo simbólico a la función de herramienta para escindir lo real, sin duda con

un éxito que vuelve cada día más clara, con ese principio, la renuncia que conlleva a todo conocimiento del ser... Lacan (1953/2012, p. 164)

Lacan, en el contexto histórico y científico de su época, cuenta ya con el surgimiento de las ciencias sociales y puede decir entonces:

Quedan las ciencias llamadas humanas, que estuvieron durante mucho tiempo desorientadas porque el prestigio de las ciencias exactas les impedía reconocer el nihilismo de principios que estas sólo habían podido sostener al precio de cierto desconocimiento interno a su racionalización, y que recién en nuestros días encuentran la fórmula que les permitirá distanciarlas: la que las califica como ciencias conjeturales. Lacan (1953/2012, p. 164)

De acuerdo con Milner (1996) la conjetura estructural, en tanto teoría que incluye la emergencia del sujeto, para Lacan va a funcionar como un modo de resolución del problema del sujeto de la ciencia.

Más adelante en su teorización, estos desarrollos y formulaciones llevarán a Lacan a replantear la relación entre psicoanálisis y ciencia; junto con una reconsideración del objeto teórico dentro del psicoanálisis mismo. Apoyado en el teorema de Gödel que le va a permitir afirmar: el sujeto está en exclusión interna de su objeto, siendo un sujeto no saturado, descompletado.⁴³

⁴³ El teorema de Gödel (1931) afirma que no todo es demostrable, no todo es decidible. Sostiene que, para cualquier conjunto de axiomas, siempre es posible hacer enunciados que no puede demostrarse ni que son así ni que no son. En este sentido, es imposible elaborar jamás un conjunto de axiomas a partir de los cuales se pueda deducir un sistema matemático completo. Este postulado rompe con la idea de ciencia total y completa. Y permite afirmar la veracidad de una proposición a pesar de que no se puede demostrar todo dentro de un sistema.

Lacan se apoya en ésto para decir que la estructura, en la constitución del sujeto, contiene un agujero imposible de representarse.

Afirma entonces lo siguiente: “La cuestión de si el psicoanálisis queda dentro o fuera de la ciencia, no puede resolverse sin que sin duda se modifiquen en ella la cuestión del objeto en la ciencia como tal.” Lacan (1965/2002, p. 842).

También Lacan advierte la separación de poderes que esto engendra entre la verdad como causa y el saber puesto en ejercicio. Sobre lo cual va a decir: “No hay metalenguaje, ningún lenguaje podría ser lo verdadero sobre lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla.” Lacan (1965/2002, p. 846).

El problema que esto implica es que: “El aspecto en que se sostiene la ciencia es que de la verdad como causa, no quiere saber nada.” Lacan (1965/2002, p. 853).

Es así que el psicoanálisis acentúa el aspecto de causa material de la verdad. Esta causa es propiamente la incidencia del significante. Como conclusión, se puede decir que, resulta esencial dilucidar para él la teoría del objeto como necesaria para una integración correcta de la función para con el saber y el sujeto, de la verdad como causa. (Lacan, 1965/2002).

En la ciencia, el saber se comunica, se transfiere. Pero justamente sobre eso Lacan va a decir que la forma lógica dada a ese saber incluye el modo de la comunicación como suturando al sujeto que implica. La división del sujeto, ese punto que lo constituye y estructura, es un nudo; que la ciencia sutura.

Concluye diciendo: “En psicoanálisis el primer obstáculo a su valor científico es que la relación con la verdad como causa, bajo sus aspectos materiales, ha quedado desatendido”. Lacan (1965/2002, p. 856).

De lo trabajado hasta aquí, se obtiene entonces que la doctrina lacaniana y su posición dentro del psicoanálisis en relación a la ciencia, articulada con la lectura que el autor realiza de Alexander Koyré⁴⁴ y sostenida en la epistemología

⁴⁴ Alexander Koyré sostiene que el universo de la ciencia moderna es, al mismo tiempo y en el mismo movimiento, un universo de la precisión y de la técnica. Y, en tanto tal, determina efectivamente un modo de constitución del sujeto. Lacan, a partir de estas lecturas, rompe con el doctrinal de ciencia moderna en

estructural y lingüística; producirán un necesario desplazamiento sobre la teorización del objeto del psicoanálisis.

Lacan, siempre fiel a Freud, sobre todo en el punto de articular teoría en estado naciente, captada en el movimiento de una reflexión esbozada sobre la praxis (Milner, 1996); va a separarse del fundador en lo que concierne a la cuestión del ideal de la ciencia.

Lacan no cree en la ciencia positiva como un lugar de llegada seguro de reconocimiento para el psicoanálisis. A pesar de que esa fuera la pretensión y ambición freudiana junto a la esperanza de que “su ciencia” fuera finalmente reconocida y legitimada dentro de las ciencias naturales.

Si bien, como ha quedado afirmado por él en *La ciencia y la verdad* (1965/2002), la praxis del psicoanálisis no implica otro sujeto que el de la ciencia; ésto no equivale, en absoluto, a definir al psicoanálisis como una ciencia en ese sentido.

Luego de lo desarrollado hasta aquí, se producirá un cambio en Lacan en relación a la problemática que estas discusiones engendran. De manera que girará la pregunta hacia la consideración acerca de ¿qué será una ciencia para el psicoanálisis en relación al objeto que define su campo? Punto, entonces, que se abordará a continuación.

III. 3- La consideración del objeto del psicoanálisis

El *Seminario XIII El objeto del psicoanálisis* (1965-1966) inaugura con la siguiente pregunta de partida ¿cuáles son las relaciones estructurales entre el psicoanálisis y la ciencia? Ahora desde la perspectiva de Lacan y, a partir de las formulaciones propuestas desde su *Discurso de Roma* (1953/2012) y los textos

sentido histórico. Adhiriendo a la idea de que el conocimiento científico nunca podrá alcanzar la verdad. Sólo podrá aspirar, en su ejercicio, a ella.

aquí trabajados; se tratará menos de afirmar si el psicoanálisis es o no es una ciencia. Sino que más bien, la cuestión será la de precisar en qué el psicoanálisis, inscripto en el campo de la ciencia desde Freud, la interroga y decir, con Lacan, que ella forcluye al sujeto y a la verdad como causa⁴⁵.

En este seminario Lacan va a trabajar la función del objeto a⁴⁶ y la división del sujeto entre ser de verdad y ser de saber. En el apartado trabajado precedentemente, se expuso cómo el autor ya había definido que la ciencia se fundaba en la exclusión del sujeto. Así como también, el argumento de que lo hacía por las mismas razones por las que excluía la cuestión de la verdad, en tanto causa material.

En su extensión más abarcadora, consideramos que el sujeto de la ciencia es en principio el nombre de un sometimiento; el sometimiento de cada uno en un mundo donde la ciencia se desarrolla en todos los dominios tanto de la vida como de la muerte a un ritmo exponencial. Lemosof (2008, pp. 91-92)

La crisis que inaugura el psicoanálisis lleva a Lacan (1966/1988) a formalizar una indicación y a decir en, *Reseñas de enseñanza*, que: "...el deber de esclarecer lo abrupto de lo real que restaurábamos en el campo que Freud dejó a nuestro cuidado" (p.27).

La pregunta que dará radicalidad a su proyecto, a partir de ahora, es la siguiente: "la que va de ¿es el psicoanálisis una ciencia? A ¿qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis?" Lacan (1966/1988, p. 28).

⁴⁵ Esta afirmación ya había sido presentada en *La ciencia y la verdad* (1965/1966) e introducida en el punto anterior de este capítulo.

⁴⁶ Lacan va a desarrollar en este seminario la conceptualización del objeto a como el objeto propio del psicoanálisis. Habiendo entendido que la ciencia, en la medida en que opera desde lo simbólico, rehúsa tomar en cuenta la verdad como causa material en la constitución del sujeto.

Lacan va a identificar al sujeto de la ciencia con el sujeto cartesiano y luego de su lectura de Alexander Koyré va a considerar a Descartes como “fundador del lazo histórico íntimo existente entre el establecimiento del cogito cartesiano y el nacimiento de la ciencia moderna”. Lemosof (2008, 92)

Pero para Lacan el cogito no funda la conciencia sino que, más bien, revela la división del sujeto, tal como fue trabajado anteriormente. De acuerdo con la lectura que Lemosof (2008) hace del *Seminario XIII*, se agrega lo siguiente:

La estructura del sujeto es una banda de Moebius pues verdad y saber, irreductibles uno al otro, están ligados moebianamente. No hay verdad sin saber y no hay saber sin verdad, y sin embargo jamás uno y otro están juntos. (p. 92)

Esto será lo que Lacan reivindique a partir de la relectura de Freud en *La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* (1955/1988) afirmando que, merced a la creación freudiana, se ha producido una revolución del conocimiento a la medida del nombre de Copérnico. Entendiendo que, gracias al descubrimiento de Freud, el centro verdadero del ser humano ya no está en el mismo lugar que le asignaba toda la tradición racionalista y moderna.

Dice allí: “El sentido de un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud:... el descubrimiento de Freud pone en tela de juicio la verdad.” Lacan (1955/1988, p. 388).

La verdad ya no pasa por el pensamiento, en lo sucesivo pasa por las cosas= rebus. La verdad que habla, lo mejor para captarlo bien es tomarlo al pie de la letra. Ello habla, allí donde se lo esperaba menos, allí donde “ello sufre”. Lacan (1955/1988, p. 393).

En coincidencia con esta línea, Lemosof (2008) dice que si el analista a quien el paciente se dirige es uno de los nombres del sujeto de la ciencia, es porque la demanda dirigida al analista es una demanda de saber. Sobre la base de esta relación estructural entre verdad y saber, Lacan considera al psicoanálisis como “hijo de la ciencia”.

Pero la posición que el psicoanálisis va a ofrecer será la de una subversión: “el psicoanálisis no encuentra la verdad del lado del sujeto supuesto saber, sino como saliendo de la boca, de la angustia, del síntoma de aquel que se presenta como no sabiendo, no comprendiendo”. Lemosof (2008, 93)

De acuerdo a esto, Lacan dirá también en *La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis* (1955/1988): “El yo, medio de la palabra dirigida a ustedes por el inconciente del sujeto, arma para resistir a su reconocimiento, fragmentado es como lleva la palabra y entero es como sirve para no escucharla” (p. 409).

Y sobre ello da indicaciones técnicas respecto del lugar del analista en la escucha, dado que será el material con el que trabaja; diciendo que el analista debe dirigirse al Otro que habla en el discurso del sujeto.

El Otro es pues el lugar donde se constituye el yo (je) que habla con el que escucha, ya que lo que uno dice es ya la respuesta, y el otro decide al escucharlo si el uno ha hablado o no. Lacan (1955/1988, p. 413)

Para Lacan es claro que Freud dejó demostrado la separación del campo del yo y el del inconciente: “Las estructuras del lenguaje, tan manifiestamente reconocibles en los mecanismos del inconciente, son a las que regresamos para reanudar nuestro análisis de los modos bajo los cuales la palabra sabe recubrir la deuda que engendra”. Lacan (1955/1988, p. 417)

Y más adelante, en *Prefacio para una tesis* (1970/2012), aproximará esa noción a la de discurso, diciendo que:

... cada uno demuestra por un sesgo de más que no hay saber sin discurso. Porque lo que sería este saber, o sea, el inconciente que uno imagina, es refutado por el inconciente tal cual es: un saber puesto en posición de verdad, lo que no se concibe sino en una estructura de discurso. (p. 414)

Tal es la reforma que va a plantear Lacan en torno al objeto con el que trata el psicoanálisis; al que ubicará ahora como ciencia conjetural. Término con el cual indica el orden de las investigaciones que están haciendo virar la implicación y referencia del estatus del psicoanálisis hacia las ciencias humanas.

Entonces, frente a la verdad material como causa hay un resto de la división del sujeto que la ciencia positiva no puede absorber. Lacan va a proponer en referencia a ese resto, una herramienta matemática: la razón del teorema de incompletud de Gödel que, como se había anticipado, afirma la imposibilidad de demostrar la consistencia lógica interna de un sistema deductivo.

Entonces, para Lacan, el psicoanálisis encuentra su lugar sólo en cuanto se liga de manera esencial a esta incompletud de lo simbólico, interroga a ese resto irreductible, y esto en términos de verdad, de palabra y de goce, en el seno mismo del movimiento de la ciencia. Lemosof (2008, 95)

En *Radiofonía* (1970/2012) Lacan sostiene:

De otra estructura es el saber que, a lo real, lo cierne, en la medida de lo posible como imposible. Saben que es mi fórmula. (...) Esto, no para decir

que sea incognoscible, sino que no es cuestión de entenderlo, sino de demostrarlo. (p. 431)

...mientras que la ciencia, al hacer del sujeto amo, lo sustrae... (p. 433)

Lo importante a destacar aquí es, no sólo el carácter paradójico y subversivo de la operación lacaniana que consiste en reinscribir en el campo científico lo que de la verdad padece la constitución de la ciencia moderna; sino también que el objeto en cuestión no solamente reintroduce la cuestión de la verdad allí donde es forcluída, en palabras de Lacan, sino que además no existe más que como falta.

“El inconciente, lo vemos, no es más que un término metafórico para designar el saber que solo se sostiene por presentarse como imposible, para que a partir de allí se confirme por ser real (entiendan discurso real).” Lacan (1970/2012, p. 448).

“Es así como el inconciente se articula con lo que del ser viene al decir.” Lacan (1970/2012, p. 449).

Esa falla del sujeto que lo divide y que se llama inconciente queda suturada y cerrada en el “yo pienso” de la conciencia. Esto es lo que Lacan propone reabrir:

“Yo, la verdad, hablo...” va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber que no hay metalenguaje (afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo), que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero... Lacan (1966/2002, p. 846).

El objeto a, entendido como el resto de la operación de constitución del sujeto, hiancia y vacío que da lugar a la causa; es irrepresentable, no hay

metalenguaje, ningún lenguaje puede decirlo: “este objeto constituido, por la represión originaria, es irrepresentable”. Lemosof (2008, 97)

De este modo, para Lacan, la ciencia no quiere saber nada de “la verdad como causa”, y en este punto identifica la posición de esta última con la *Verwerfung*⁴⁷ freudiana. Y, en consonancia con Koyré, va a sostener que el conocimiento científico nunca podrá alcanzar la verdad, ese punto de real, que escapa a los intentos de aprehensión simbólica.

En el escrito *Del sujeto por fin cuestionado* (1966/1988) y haciendo una fuerte crítica a la IPA⁴⁸ y a sus estándares de formación de analistas dice: “Para ello sólo prepara una teoría adecuada a mantener el psicoanálisis en el estatuto que preserva su relación con la ciencia.” (p. 221).

Sostiene que es claro que el psicoanálisis nació con la ciencia, ya que su emergencia procede de dicho campo; al mismo tiempo que va a dejar planteada su discrepancia: “Que la pretensión de no tener otro sostén siga siendo lo que se considera obvio, allí donde se distingue por ser freudiano, y lo que no deja en efecto ninguna transición con el esoterismo que estructura prácticas vecinas en apariencia...” Lacan (1966/1988, p. 221).

Pero para Lacan es esencial y necesario efectuar la reforma en la consideración del sujeto, que viene forzada o es consecuencia del salto de la operación freudiana: “Lo que hemos de subrayar aquí es que pretendemos allanar la posición científica, al analizar bajo qué modo está ya implicada en lo más íntimo del descubrimiento psicoanalítico.” Lacan (1966/1988, pp. 223-224).

Entonces lo real no está de entrada para ser sabido, en el sentido de que todo discurso de saber, entendido como trama simbólica, se presenta como un semblante que vela ese punto irreductible y que: “Como verdad, constituye el dique que disuade del menor intento de idealismo.” Lacan (1970/2012, p. 466).

⁴⁷Término alemán utilizado, originalmente por Freud, en relación al mecanismo que opera en la psicosis. Lacan parte de él y formula el concepto de forclusión para designar el rechazo de un significante primordial.

⁴⁸Asociación de psicoanálisis internacional.

En conclusión, si el discurso psicoanalítico hace a la verdad como causa, es necesario preguntar ¿cómo, entonces, se procede para abordarlo? Y tal como indicaba la cuestión que abrió este apartado, es pertinente poder responder ¿cómo dar cuenta o hacer transmisible este objeto irreductible y no positivo?

Este es el tema que se abre a continuación y que se encuentra articulado a la concepción de lo real como imposible lógico.

III.4- El sujeto escindido y lo real

De lo desarrollado hasta aquí y, a partir de la noción de sujeto en tanto irreductible, se desprende como consecuencia lógica que, en el intento de transmitir a partir de una matriz racional, científica, lo concerniente al orden de la subjetividad; siempre quedará algo del sujeto que escapa o se sustrae a la formalización o simbolización.

Esto se debe, siguiendo a Badiou (2012), a que para el último Lacan el sujeto está inextricablemente anudado a lo real. Dice: “Lo real, en su dimensión conceptual lacaniana, es lo que se resiste absolutamente a la simbolización, que se puede efectuar por medio de las matemáticas, de la lógica o de la topología”. (p. 85)

Ha quedado destacado el desplazamiento que Lacan produce en relación a la conceptualización del objeto del psicoanálisis. A partir del segundo clasicismo en su obra o lo que se conoce también como última enseñanza, el orden de lo real es lo que se impone. Ese punto real del sujeto es insimbolizable.

El segundo clasicismo lacaniano se considera a partir de los años ´70 y, según Milner (1996), no se dispone de textos como los *Escritos* o un equivalente al *Discurso de Roma* (1953/2012) en donde encontrar acabadamente los desplazamientos y reformulaciones que Lacan realiza al abordar este problema. Frente a la inestabilidad y falla de las hipótesis tanto estructural como lingüística que dominaron la primera enseñanza, el doctrinal de ciencia será reformulado.

Las disciplinas con las que Lacan trabajará a partir de allí, serán la lógica, la matemática y la topología. Luego, hacia el final de la enseñanza, con la teoría de los nudos, intentará bordear este problema que no encuentra salida.

Además, será él mismo quien advierte los peligros en que puede desembocar cualquier intento de simbolizar lo real. En el *Seminario XIX “... O peor”* (1971-1972/2014, 11) dice al respecto: “Mi título señala la importancia de este lugar vacío y demuestra también que es la única manera de decir alguna cosa con ayuda del lenguaje”.

Con esto Lacan señala que lo peor ocurre cuando en el lugar de vacío, del no ser por estructura, se intenta recubrirlo con creaciones imaginarias.

En *Reseñas de enseñanza* (1964-68/1988) Lacan va a llevar estos planteos al nivel de considerarlos como problemas cruciales del psicoanálisis y va a decir lo siguiente:

Que el sujeto esté hendido es algo que Freud nunca se cansó de decir y repetir en todas las formas posibles, después de haber descubierto que el inconsciente sólo se traduce en nudos de lenguaje y tiene, por ende, un ser de sujeto. (p. 31)

Como se anticipó, a medida que Lacan avanza en su enseñanza, lo real se afirma cada vez más y se emancipa definitivamente de lo simbólico; lo indecible, lo innombrable sólo puede ser señalado.

De allí se percibe que el ser del sujeto es la sutura de una falta. (...) sólo por ser lo que falta al significante para ser el Uno del sujeto, es decir, ese término que en otro contexto llamamos rasgo unario, marca de una identificación primaria que funcionará como ideal. El sujeto se hiende por ser a la vez efecto de la marca y soporte de su falta. Lacan (1964/2002, p. 32)

Es decir que el sujeto adviene y se constituye como lo que responde a la marca con lo que le falta a ésta. Y, el frenesí de la ciencia, tal como Lacan lo enuncia, se ha basado en la sutura de la falla que estructura al sujeto. Sobre esto, sostiene: “El que este ser-de-saber tenga que reducirse a ser el complemento del síntoma es algo que le horroriza, y por eludirlo, pone en juego una postergación indefinida del estatuto del psicoanálisis, como científico, por supuesto.” Lacan (1964/2002, p. 35).

¿Cuál es la propuesta de Lacan para trabajar este obstáculo que se presenta a la teoría? El recurso a las nociones de matema⁴⁹ y de letra⁵⁰ que serán los conceptos pivote del segundo clasicismo, en la medida en que el primero asegura la posibilidad de transmisión de un saber apoyado en la letra.

Así lo propone en su texto conocido como *El Atolondradicho* (1972/2012) en donde afirma: “Recuerdo que es con la lógica con lo que este discurso toca a lo real, al encontrarlo como imposible, por lo cual es ese discurso el que la lleva a su última potencia: ciencia, he dicho, de lo real.” (p. 474)

Entonces, de acuerdo a lo que se viene planteando, Lacan va a servirse del discurso de la matemática para abordar al inconciente estructurado como un lenguaje. En la medida en que la letra permite articular este imposible inaccesible, ese resto irreductible a lo simbólico. Y dice: “Por ser el lenguaje más propicio para el discurso científico, la matemática es la ciencia sin conciencia...” Lacan (1972/2012, p. 477).

De manera que Lacan (1972/2012) ha situado que: “... lo que concierne al discurso analítico es el sujeto, el que, como efecto de significación, es respuesta de lo real”. (p. 483). Por lo tanto, la matemática como ciencia de lo real que enfrenta el imposible lógico, será la disciplina formal escogida para tratarlo. El

⁴⁹ **Matema:** escritura de aspecto algebraico que contribuye a formalizar la teoría y cuya función es la de permitir una transmisión del saber psicoanalítico sin resto. (Chemama y Vandermersch, 2010)

⁵⁰ **Letra:** soporte material del significante y lo que se distingue de él como lo real se distingue de lo simbólico. (Chemama y Vandermersch, 2010)

teorema de Gödel, citado anteriormente, será tomado como referencia constante por el autor para sostener la premisa de que existen proposiciones indecidibles.

Es así que para Lacan (1972/2012): “El matema se profiere del único real reconocido primero en el lenguaje: a saber, el número”. (p. 505) y “Lo no enseñable, lo hice matema al asegurarlo con la fixión de la opinión verdadera, fixión escrita con x, pero no sin recurso al equívoco”. (p. 507)

La lógica matemática, entendida entonces como ciencia de lo real, trabaja con la letra lo irreductible del objeto. No obstante, Milner (1996) va a advertir que este éxito se pagará con un cambio de discurso. Frente a lo cual, dirá: “La lingüística, Lévi Strauss, el estructuralismo entero no testimonian ya nada que se sostenga frente a la más mínima escritura matemática”. (p. 145)

Esto significará, tal como lo presenta Vappereau en *¿Es uno..., o es dos?* (1997) que el psicoanálisis, si es abordado por la lógica y la matemática, no sea incluido como una ciencia en el sentido de Popper, de la ciencia experimental. Al respecto afirma: “Para mí la racionalidad científica no recubre toda la racionalidad. La racionalidad, la razón, es lógica, matemática, psicoanalítica, y la ciencia y la técnica no son sino un pequeño terreno de una racionalidad limitada y rígida”. (p. 62)

De manera que ya no hace falta ir en busca de un recurso externo que legitime al psicoanálisis o le otorgue sostén por fuera; Lacan lo rechaza terminantemente al mismo tiempo que propone mostrar la legitimidad misma al interior del cuerpo del psicoanálisis.

Mientras que, en la perspectiva de Freud, se había visto cómo el trabajo bajo hipótesis provisionales aguardaba la promesa de que la ciencia llegaría, en algún momento, a alcanzar la verdad.

En *Televisión* (1973/2012) concluye diciendo: “... lo que explica el error que Freud nos sugiere con la esperanza de una termodinámica con la cual el inconciente encontraría en el futuro de la ciencia su póstuma explicación”. (p. 549)

...lo que el discurso analítico responde a lo incongruente de la pregunta ¿qué puedo saber? Respuesta: nada que no tenga la estructura del lenguaje en todo caso, de donde resulta que hasta dónde llegaré *dentro* de ese límite, es una cuestión de lógica. (...) Esto se afirma por el hecho de que el discurso científico logra el alunizaje en el cual se atestigua para el pensamiento la irrupción de un real. (p. 562)

Es así que el recurso a la lógica, la topología y las matemáticas ofrecerán a Lacan la posibilidad de mostrar que el problema que planteaba lo real puede ser trasladado a otro espacio, a otra dimensión: "... y llegar a dar cuenta de cosas que de otro modo no comprenderían". Vappereau (1997, 63)

Y finalmente, el recurso a la topología, a partir de la cual Lacan presentará al nudo borromeo⁵¹. Si bien el autor ya venía trabajando con las figuras topológicas, la introducción del nudo en 1972 pretende extraer los conceptos analíticos del riesgo que implica la caída en el sentido que todo discurso implica. La intención de Lacan, como se ha mostrado, es la de producir una transmisión de saber sin resto, sin equívoco, preservándolo de las distorsiones y desgastes que inevitablemente sufre todo concepto tratado simbólicamente.

En *Televisión* (1973/2012) afirma lo siguiente: "¿Qué puede decirse, a partir de ahí, acerca del saber que ex –siste para nosotros en el inconciente, pero que un solo discurso articula? ¿Qué puede decirse de lo cual lo real nos llegue por ese discurso?" (p. 563).

Para Lacan todo lo que sea del orden del discurso es semblante, velo de lo real. Con lo cual es necesario también formular la pregunta acerca de si es comunicable, enseñable, transferible, en la medida en que es una exigencia en la ciencia y esta premisa no será abandonada por el autor.

⁵¹ **Nudo:** objeto matemático para presentar en el psicoanálisis las articulaciones posibles entre las categorías de lo real, lo simbólico y lo imaginario, y sus implicaciones en la génesis y la teoría del sujeto. Esta será la acepción que se toma en el presente trabajo. (Chemama y Vandermersch, 2010)

Ante esto, dice: “Es verdad que quedará por acordar ese objeto con el matema que *La* ciencia, la única aún que ex –siste, *La* física, encontró en el número y la demostración”. Lacan (1973/2012, 564).

Es coordinando esos caminos que se establecen mediante un discurso como, aunque solo proceda del uno a uno, por lo particular, se concibe uno nuevo que ese discurso transmite, y tan incontestablemente como por medio del matema numérico. (...)... para que un esbozo sea conquistado de lo que debe acabarse para demostrarla, a esa relación, como imposible, esto es, instituyéndola en lo real. Lacan (1973/2012, p. 565)

A esta altura y a partir de las preguntas, obstáculos y distintos impasses teóricos por los que atraviesa el saber psicoanalítico; para Lacan entonces, la posibilidad de transmisión del mismo estará dada por el recurso a la axiomática, el uso de matemas y la lógica matemática.

Con el nudo se cierra, para decirlo de algún modo, esta pretensión de comunicabilidad y de superación de los inconvenientes heredados del primer clasicismo. Según Milner (1986) el nudo funciona, en la doctrina lacaniana, como soporte de lo que indican las letras.

Antes, las mayúsculas R, S, I podían considerarse simples abreviaturas cuya única regla de manejo era la comodidad descriptiva, cuya única legitimidad era la de ser iniciales. Transformadas cada una de ellas en la etiqueta de un redondel borromeamente anudado a otros dos, se descubren capturadas en una ley real que las constriñe. (p. 148)

Con esto, la doctrina entera queda ubicada en una matriz sostenida en el recurso al anudamiento de letras. A partir del nudo, la determinación real que constituye al sujeto, produce que la incidencia del significante lo represente en lo

simbólico; quedando capturado en la imagen que vela y coagula la hiancia que lo engendra.

Entonces, con el matema, la letra y el nudo que, como se había dicho son los recursos clave de la última enseñanza, Lacan consigue articular matemáticamente aquello que considera esencial para el psicoanálisis: su literalidad.

Según Milner (1986) el nudo borromeo confirma al matema y permite “una vía regia” entre el psicoanálisis y la ciencia. Frente a todas las deconstrucciones: no hay Otro del Otro, no hay metalenguaje, no hay matema del matema ni letra de letra; queda el nudo que resiste a la literalización integral.

Y no se trata de que el nudo no diga nada de la letra, ni que no haya letra ni matemática; lo que ocurre ahora es que el nudo sólo dice algo de la letra a condición de exceptuarse de ella.

A partir del *Seminario XX Aún* (1972-73/2010) hasta el final de su enseñanza aparece cierta opacidad y mutismo en los intentos de transmisión. Advierte Milner: “Hasta que el último acto de una enseñanza incansablemente continuada durante tantos años, la última palabra de tantos conceptos cautivantes, de análisis fulgurantes, de escrituras audaces, de invenciones perpetuas, se transforma en un manejo mudo, indistinguible...” Milner (1986,174)

Lo que se va desprendiendo de esta posición de Lacan es que la transmisión del psicoanálisis ya no puede realizarse integralmente como lo pensó. Y, como Ludwig Wittgenstein⁵², propone que sobre lo que no se puede decir, hay que callar y mostrar. Esto es lo que sucede a partir del *Seminario XX*, en donde Lacan progresivamente no hace más que mostrar; quedando abolido el matema y con él, el segundo clasicismo lacaniano.

⁵² Wittgenstein propone la existencia de una antinomia entre decir y mostrar. Existe lo que se dice y existe lo que no se dice; entre ambos la frontera es real e intravesable. Lo que no se dice se muestra y al respecto hay que callarse; lo que se muestra, se hace mediante cuadros.

De esta manera, el segundo clasicismo pasó en el instante en que parecía culminar. Lacan mismo le puso término. El seminario XX, que constituye su cima, desencadena asimismo el mecanismo de su deconstrucción. Todo está ya hecho pedazos, cuando Lacan elige, cerca de 1980, callarse. Milner (1986, 176)

Esto iría bien siempre que aquello de lo que no se puede hablar consintiera en callarse. El tema es que el inconciente habla sin decirlo todo. Entonces, la orientación lacaniana sostendrá que si bien existe algo que no se puede decir del todo, insistiendo en que lo que se diga de ello, se atenga al bien decir.

“En lo más íntimo del objeto freudiano, reside esa pulsación real de la que el medio-decir lacaniano es el garante más fiel”. Milner (1986, 178)

Todos estos desarrollos producirán consecuencias, dentro del corpus teórico lacaniano; que van a desembocar, finalmente, en la concepción formulada como: “no hay ciencia de lo real”. Tema que será abordado en el último punto de este capítulo.

III. 5. No hay ciencia de lo real

De lo trabajado hasta aquí, a lo largo de distintos textos y momentos de construcción teórica en Lacan, se arriba al punto de considerar que el resto de la operación constitutiva del sujeto atestigua el imposible lógico del psicoanálisis: lo real es irreductible.

Tal como se ha desplegado e intentado mostrar a lo largo de esta investigación, el psicoanálisis en tanto campo de saber que interroga y cuestiona su propio andamiaje, avanza como resultado de la producción racional. Lacan (1973/2012) mismo así lo afirma:

Que lo verdadero apunta a lo real, es un enunciado fruto de una larga reducción de las pretensiones a la verdad. Cada vez que la verdad se presenta, cada vez que se afirma como un ideal cuyo soporte puede ser la palabra, no es cosa fácil alcanzarla. (p. 110)

Lo real, como se planteó, es tratado por Lacan a través de la formalización matemática, inaugurando así otra vía epistémica para el psicoanálisis. Insistiendo y renovando, al mismo tiempo, la pregunta: “¿cómo es aún posible una ciencia tras lo que se puede decir del inconciente?” Lacan (1973/2012, p. 127)

Dentro ya de las consecuencias y efectos instalados merced a los desarrollos lacanianos, aparecerá como corolario la afirmación “no hay ciencia de lo real”. Es importante aclarar que la misma es una fórmula establecida por Jacques Alain Miller, no se encuentra como tal en Lacan.

Está también ese pequeño pedazo de real del que atestigua el inconciente freudiano con su clínica del ser hablante y que, aislado a la luz de la ciencia –no podría haber sido descubierto en otro marco- , ya mostraba la causa de una ceguera irreductible del sujeto de la ciencia. Bassols (2010, 29)

Quedó establecido que fue Lacan quien localizó ese real y lo adjetivó como un imposible lógico que “no cesa de no escribirse”, es decir que insiste y repite, en la experiencia de un sujeto que habla y goza de un cuerpo. Y para dar cuenta de ello, Lacan (1973/2012) adopta el recurso a la topología:

No es muy sorprendente que no se haya sabido ceñir, arrinconar, hacer chillar el goce utilizando lo que parece el soporte más adecuado para la inercia del lenguaje, a saber, la idea de cadena, o la de cuerda, de cabos

de cuerda que forman redondeles y que, no se sabe muy bien cómo, se engarzan unos con otros. (p. 135)

Esto, tal como quedara anticipado, aleja al psicoanálisis del ideal positivista de ciencia. De acuerdo con ello, en *Criterios de cientificidad del psicoanálisis: el combate epistemológico*; haciendo las preguntas y siguiendo el recorrido para tratar de situar el lugar del psicoanálisis en su relación con la ciencia, Bassols (2010, 29) dirá que: “un lugar y una relación que no son simples sino que están marcados más bien por una *extimidad* irreductible”.

En consonancia con ello y trazando el esquema de un recorrido, Miller lo sitúa de la siguiente manera: “un lugar que va de la ciencia a la ciencia conjetural, después a la ciencia en el límite de la ciencia y después a la formación discursiva en el límite exterior de la ciencia”. Miller (2008, citado en Bassols, 2010, 29)

Ahora bien, si el lugar del psicoanálisis sigue estando en “el límite exterior de la ciencia” es para indicar que ese real que ella cree representarse –sin pensar ni cuestionar demasiado la naturaleza de esa creencia- también sigue estando en el límite exterior de su campo.

Sólo la matematización alcanza un real –y por ello es compatible con nuestro discurso, el discurso analítico- un real que no tiene nada que ver con aquello de lo cual ha sido soporte el conocimiento tradicional, y que no es lo que éste cree, realidad, sino, de veras, fantasma. Lacan (1973/2012, p. 158)

Lacan, en ésto, se apoya en las formulaciones de Koyré acerca de la ciencia, para quien sólo serían científicas aquellas teorías que logran establecerse a partir de una matematización. En la medida en que el mundo real es geometría hecha cuerpo. (Livszkyc, s/f)

Por lo tanto, todo aquello que concierna al saber psicoanalítico deberá reconocer como punto de partida un real, punto de imposible cuyo acceso directo o vía simbólica tiene un límite.

Hacia el final del *Seminario XX* (1972-73/2010) Lacan terminará homologando la posición de la ciencia, en tanto ideal o promesa de verdad toda, a la religión. En la medida en que una epistemología sostenida en la conciencia no sería por lo tanto más satisfactoria que la que se sostiene en la idea de Dios.

Es precisamente por lo que Lacan termina afirmando: “Todo lo que se enuncia hasta el presente como ciencia está suspendido de la idea de Dios. A la ciencia y a la religión les va muy bien juntas. Es un *dieu-lire*”. Lacan (1979, citado en Bassols, 2010, 21)

De todo lo expuesto, puede decirse que la relación entre psicoanálisis y ciencia insiste, a pesar de este límite, de alguna manera en inscribirse. La producción de trabajos y desarrollos que este recorrido ha intentado mostrar, constituye un modo de atestiguarlo.

III.6- Algunas aproximaciones en vistas a concluir

Habiendo realizado este último recorrido que partió de la hipótesis estructural y lingüística que Lacan añade al campo psicoanalítico produciendo nuevas conceptualizaciones en torno a la consideración del objeto teórico y arribando a la afirmación “no hay ciencia de lo real”; se intentarán acercar algunas conclusiones.

A partir de Lacan y, más allá de los distintos problemas formales y disciplinarios que suscitó su entrada en el campo del psicoanálisis freudiano, se puede decir que la ruptura que introduce en él, viene dada principalmente por la apreciación radical y fuerte que hace respecto del estatuto teórico del objeto en la doctrina freudiana. Como también su desacuerdo con los desarrollos

posteriores que ésta sufriera en manos de los post freudianos y del movimiento psicoanalítico.

Con lo expuesto y desarrollado en este capítulo y, a partir entonces del *Discurso de Roma* (1953/2012), puede destacarse cómo su trabajo va a centrarse y desarrollarse en torno a dos formulaciones principales: el psicoanálisis es la ciencia del inconciente y el inconciente está estructurado como un lenguaje.

Ambas afirmaciones serán las que en un principio sostengan el horizonte de su edificio teórico indicando los vectores a seguir en el curso de las investigaciones. Lacan va a sostener como un principio ineludible el retorno a Freud en un intento de que el psicoanálisis retome su eje fundador y se aleje de las distorsiones a las que había sido llevado.

El retorno a Freud lo llevará a ubicar al psicoanálisis como una ciencia autónoma que está centrada en un objeto no positivo no susceptible de ser reducido, a saber: el inconciente.

Con Lacan el inconciente está determinado por el lenguaje con lo cual algo se agrega al problema de su consideración legado por Freud.

Freud, como quedó planteado, se vio obligado a pensar su descubrimiento en el marco del campo teórico y científico de su época. El posterior surgimiento de las llamadas ciencias sociales será el contexto histórico de la producción teórica lacaniana.

Para Lacan la epistemología clásica y académica, concebida como el estudio de los métodos, procesos y caminos por medio de los cuales se obtiene determinado saber; es una concepción que rechaza. Por el contrario, apela a una epistemología creacionista que pone el acento en la invención del saber, al mismo tiempo que dispondrá de otras disciplinas para abordarlo.

Dentro ya de esta perspectiva y en el marco del primer clasicismo, caracterizado fundamentalmente por la hipótesis estructural y lingüística, Lacan abordará al inconciente estructurado como un lenguaje. Este desplazamiento del objeto a la luz de nuevos conceptos y disciplinas que ayudan a leerlo, lo ubicará en un lugar diferente al propuesto por Freud.

Luego, siguiendo el recorrido trazado, se puso de relieve cómo Lacan a partir de *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano* (1960/2002) va leyendo la epistemología subyacente a Freud; marcando el giro cuando propone una equivalencia entre las ciencias exactas y las ciencias conjeturales. Evidenciando también el tiempo del obstáculo epistemológico que la posición heredada engendraba y dando lugar a la idea de la ruptura epistemológica, con Gastón Bachelard y Alexander Koyré.

Ahora, el objeto del psicoanálisis, que está en el centro de la interrogación epistemológica, implica considerar a un sujeto en exclusión interna de su propio objeto. De manera tal que, si el sujeto del inconciente es un sujeto para todos que pone en juego el universal; las respuestas del goce y las cuestiones del deseo serán absolutamente singulares.

Y, a partir del segundo clasicismo, la noción de resto en la operación de la constitución subjetiva, obligaba otro abordaje del problema.

Se trataba entonces de sostener la idea de la existencia de un real del psicoanálisis distinto que el real de la ciencia. Como consecuencia de ello, en términos lógicos; se tratará de otro aparato de verificación, de demostración o de prueba.

Esto no significa que la epistemología, en psicoanálisis por apartarse de lo universal, sea inclasificable, sino que lo que va a ser crucial en ella y necesaria será la experiencia (la praxis). Por lo tanto, será una epistemología esencialmente, afectada por la experiencia. El problema que presenta este punto, para Lacan, es el de las condiciones para efectuar su transmisión.

Dado que se trata de una epistemología que esté en consonancia con el real que hizo avanzar al psicoanálisis y que, aquella otra epistemología concebida como un corpus acabado, perfecto y consistente; representa un límite; la orientación lacaniana, concluye con el carácter de *inclasificable* de su objeto, es decir, expone o muestra la marca de su inconsistencia.

Lacan, como se vio, con el uso del matema, la letra y el nudo intenta constituir la escritura y transmisión de dicha inconsistencia; entendida como la falla de lo simbólico en subsumir lo real del goce en el saber.

Pero esa falla no hace menos epistemológica la apuesta en Lacan, ya que si bien, por un lado, muestra el límite de una pretendida epistemología psicoanalítica que se autorizaría en un saber absoluto, cerrado sobre sí, por el otro –por el contrario- esa misma falla constituye la posibilidad misma de la invención.

En esta perspectiva, la relación entre el psicoanálisis y la ciencia es en sí misma y, en palabras de Lacan (1972-73/2010), “una relación que no cesa de no escribirse”.

CONCLUSIONES

En la empresa científica no debería haber espacio para el horror a lo nuevo. Por su carácter enteramente incompleto e insuficiente, la ciencia está condenada a confiar para su salud en nuevos descubrimientos y concepciones. Freud (1925/2000, p. 227)

Luego del recorrido teórico realizado y, retomando la formulación del problema que dio origen a este trabajo de investigación; en articulación con las preguntas e interrogantes iniciales, se procederá a la presentación de las conclusiones.

La primera cuestión en torno a la tensión y discusión que engendraba la relación entre ciencia y psicoanálisis, dio lugar a la siguiente pregunta: ¿el psicoanálisis es o no es una ciencia? O bien ¿qué tipo de saber es el psicoanálisis? A este primer interrogante y luego de la indagación y trayecto realizado a lo largo de la obra de Sigmund Freud se puede decir que el psicoanálisis constituye un campo de saber racionalmente fundado. Por otro lado, también se puede afirmar que es una forma específica de saber, inédita, nueva que rompe con saberes y modelos anteriores.

Freud forja y edifica su doctrina teórica a partir de los modelos que hereda y de los que es tributario ya que como se vio, al momento de su surgimiento como nuevo campo de saber, las ciencias sociales recién comenzaban a constituirse y se hallaban bajo el influjo del modelo positivista de ciencia que bregaba por una consideración de los fenómenos siguiendo el modelo de la física moderna.

El psicoanálisis se va constituyendo como nuevo campo de saber intentando separarse de la filosofía y de las cosmovisiones, dentro del mismo contexto de surgimiento de las ciencias sociales y procurando abrirse lugar en la ciencia con los criterios de demarcación que se sostenían en la época.

Tal como se intentó mostrar, el psicoanálisis tuvo la pretensión de obtener un conocimiento secular, racional y adherido a los criterios que guiaban a las ciencias que ya estaban consolidadas desde el siglo XIX. Es así que se procuró evidenciar cómo los modelos de cientificidad de la época se fueron cristalizando y plasmando en los desarrollos teóricos freudianos.

El psicoanálisis, de la mano de Freud su creador, es un saber al que él denomina “ciencia del inconciente”, siendo éste su objeto teórico. Para el autor el psicoanálisis se inscribe dentro de la esfera de las “ciencias de la naturaleza”, inscripción que hereda los modelos del contexto científico en que se encuentra, en estricta oposición a las “ciencias del espíritu”.

Para dar sustento y fundamento a su naciente doctrina Freud elabora su “metapsicología”, entendida como el cuerpo necesario de un conjunto de concepciones teóricas que van a otorgar las bases de apoyo y sostén a la constitución de su campo.

La “metapsicología” deber ser entendida, entonces, como la superestructura teórica del psicoanálisis que permite aclarar, delimitar, distinguir y profundizar las hipótesis y los conceptos fundamentales con los que trabaja y opera en su praxis. También, en tanto sustento y cimiento de la disciplina, da cuenta del acto de racionalidad del pensamiento freudiano sobre bases científicamente tratadas.

El psicoanálisis, al introducir la dimensión del inconciente a la investigación, propone un objeto inaccesible a los procedimientos de observación, medición y cuantificación; desalojándose así de la posibilidad de ser tratado como un objeto “positivo”. Es así que, si bien es resultante de paradigmas epistémicos biologicistas y fisicalistas con los cuales Freud intenta aprehender el objeto del que se ocupa, éstos no lograban abarcar ni dar cuenta de la discontinuidad que el inconciente testimonia.

Por lo tanto se puede decir que, con Freud, se produce un corte, una ruptura en el sentido bachelardiano del término. A pesar de que Freud siempre

guardará la ambición de que la ciencia otorgará finalmente respuestas a la novedad que el objeto del psicoanálisis introduce. El ideal positivista de ciencia estará siempre funcionando como guía y vector.

Ubicado este punto entonces adviene la segunda pregunta: ¿qué lugar ocupa el psicoanálisis dentro de las ciencias? O también, ¿desde el punto de vista de la ciencia, dónde quedaría ubicado este saber?

Ha quedado enunciado y mostrado cómo hay en la obra de Freud una subordinación al ideal de ciencia que el cientificismo de su época promovía. Eso lo condujo al anhelo y aspiración de que el psicoanálisis fuera admitido como una ciencia, dentro de los estándares y criterios que ella exigía. No obstante esa adherencia fuerte al ideal cientificista, con Freud se produce una modificación o ruptura que transforma el campo discursivo del que procede.

Es decir que, Freud construye un campo de saber nuevo e inédito explicado, descrito y construido con los términos y conceptos de los modelos que están a la base de su herencia epistémica. Al mismo tiempo que dichos conceptos van a funcionar provisionalmente, a la espera de una conformación definitiva que pueda dar cuenta del objeto. Las referencias a estos modelos, a lo largo de toda su obra, serán inevitables y teñirán todos sus escritos.

Esta pregunta dio lugar al recorrido a lo largo del debate epistemológico entre ciencia y psicoanálisis, mostrando las resistencias y principales objeciones a otorgarle lugar de cientificidad a este nuevo saber.

Se expusieron los argumentos y criterios sostenidos desde la “tradición heredada” o “versión estándar” de ciencia, a partir de los cuales el psicoanálisis no podría ser considerado científico o quedar incluido dentro de ella, de acuerdo a sus parámetros.

Luego, a través de los análisis y reflexiones derivados de la perspectiva epistemológica crítica, ampliada a lo histórico social; se pudieron extraer categorías que permitieron dilucidar cómo las estructuras de poder sostienen y pretenden hacer pasar ciertos conocimientos por auténticos y científicos

eludiendo su finalidad. Poniendo de manifiesto, también, las nociones ideológicas subyacentes de los saberes pretendidamente “ciertos, totales y acabados”.

Es así que la ruptura epistemológica que inaugura esta corriente permite otras orientaciones y miradas en torno a la consideración acerca de qué va a entenderse por ciencia.

Será entonces desde dichas propuestas que el psicoanálisis puede pensarse como una disciplina que realiza un quiebre, un corte epistemológico con el conjunto de nociones anteriores; fundando un nuevo campo de saber que instaure un objeto teórico que le es propio: el inconsciente.

Por lo tanto, la apuesta a la cientificidad del psicoanálisis desde esta vertiente, viene a otorgar legitimidad a la teoría psicoanalítica dentro del discurso de la epistemología. El recorrido realizado ha buscado poner de manifiesto que la adscripción del psicoanálisis al campo científico es producto de motivos históricos que pueden identificarse a las bases en su constitución. Dando cuenta que la misma se enmarca en el momento de emergencia de la ciencia moderna.

No obstante, esta adscripción revelará tensiones, precisamente porque se trata de un saber que viene a mostrar lo que queda excluido del discurso científico en general. Reconocer que se trata de un nuevo saber que pretende separarse y diferenciarse de la filosofía, de la mitología y de las concepciones de mundo, por un lado; y que, a la vez, mantiene una tensión interna con la ciencia y su ideal, permite pensar y ubicar al psicoanálisis como un saber teórico-práctico que se asume “descompletado”, “abierto” en oposición a “cerrado”, “dogmático” o absoluto.

El psicoanálisis, por lo tanto, puede definirse como un saber concebido en un intervalo, espacio transitorio o frontera. Como tal, inacabado, provisional, falto de conclusión; a la espera de una conformación o respuesta definitiva que logre dar cuenta de la conformación de su objeto. Respuesta que, como se dijo, en Freud aguarda la promesa de las ciencias físico-naturales.

El inconciente, objeto descentrado que, a pesar de ser pensado, descrito y tratado por los modelos de saber de la época adheridos al ideal de ciencia; instaura una fisura, un corte, poniendo en crisis y tensión a aquellos saberes dados.

Sin lugar a dudas, el descubrimiento del inconciente tal como Freud lo pensó y teorizó no es sin consecuencias para el resto del campo de saberes humanos. Su influencia en la cultura y en las ciencias sociales, en general, es innegable. Tanto es así que muchos de sus conceptos obligan y llevan a repensar conocimientos que se creían fuertemente consolidados en otros planos y ámbitos del saber.

El campo del psicoanálisis, ya constituido, avanza en la construcción y producción de saber a partir de los obstáculos que encuentra y de las preguntas que emergen al interior del mismo. Punto que lleva al último interrogante de esta investigación concerniente a intentar responder: ¿el psicoanálisis es un tipo de saber que produce como efecto una dispersión del campo de la ciencia tal como lo conocemos? Y de acuerdo con esto, también decir ¿qué concepto de ciencia incluiría al psicoanálisis?

Punto de relevo que toma Lacan, para quien ya no tiene sentido la pregunta acerca de las condiciones que debería tener el psicoanálisis para ser ciencia ni tampoco presentar una ciencia como modelo a seguir por el psicoanálisis. Es el psicoanálisis el que encontrará por sí mismo los fundamentos de sus principios y métodos. Ya no hace falta un recurso externo que avale, legitime y garantice al psicoanálisis.

A partir del análisis que se efectuara a lo largo de sus escritos y textos, se pudo precisar cómo Lacan plantea una diferencia con la epistemología freudiana, en el sentido en que se separa tajantemente del ideal positivista de ciencia.

Con la hipótesis estructural y lingüística que definen al sujeto determinado por la estructura del lenguaje en tanto lo precede, dicha premisa excluye cualquier posibilidad o intento de objetivación del sujeto.

Por lo tanto, la ciencia positiva no puede absorber el resto de la operación de la división del sujeto, mostrando la incompletud y falla de lo simbólico. La verdad como causa material, real, es una falta y, como tal, escapa a los intentos de aprehensión simbólica.

Todo discurso, en tanto trama simbólica, funciona como velo, como semblante o pantalla de lo real. Es por ello que Lacan va a afirmar que el discurso científico elimina o sutura la división del sujeto, la marca de su falta. Estas formulaciones llevan a precisar y definir el estatus del objeto teórico del psicoanálisis produciendo un desplazamiento acerca de sus posibilidades de cientificidad.

Entonces, con Lacan, todo aquello que concierna al saber psicoanalítico deberá reconocer como punto de partida un real, punto de imposible lógico cuyo acceso vía lo simbólico posee límite. De allí el recurso a la axiomática, al uso del matema y a la lógica matemática como medios para efectuar la transmisión.

El objeto del psicoanálisis, a diferencia de la perspectiva freudiana, es un objeto inclasificable, marca de su inconsistencia. Punto de imposible, de frontera y de límite al que Lacan arriba como resultado de reflexiones, preguntas, cuestionamientos a los que el psicoanálisis, saber en ejercicio, se somete.

No obstante este límite lógico, el presente trabajo de investigación ha procurado esclarecer y mostrar cómo la teoría psicoanalítica brinda elementos que permiten no sólo problematizar esta cuestión, sino también rescatar la fecundidad epistemológica que otorga la categoría de sujeto. Bajo la perspectiva lacaniana, el análisis y las reflexiones han posibilitado pensar una epistemología abierta y en interrogación constante frente a la problemática de la subjetividad y los efectos que de dicha consideración se desprenden.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allouch, J.; Montes de Oca, A. y Pasternac, M. (1987). *Lacan-Freud ¿Qué relación?* México: Editorial Villicaña.
- Allouch, J. (2007). *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault.* Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Assoun, P. L. (1994). Los fundamentos de la forma metapsicológica. En P. L. Assoun (Ed.), *Introducción a la Metapsicología freudiana* (pp. 18- 90). Buenos Aires: Paidós.
- Assoun, P. L. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Assoun, P. L. (2003). *El vocabulario de Freud.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Assoun, P. L. (2005). Propedéutica. En P. L. Assoun (Ed.), *Fundamentos del Psicoanálisis* (pp. 41-96). Buenos Aires: Prometeo libros.
- Azaretto, C. (2009). *El sistema de inferencias racionales en la producción de conceptos freudianos.* Proyecto UBACyT PO53, pp. 43-44. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Azaretto, C. y otros. (s/f) *El problema de la investigación en Psicoanálisis.* Proyecto UBACyT PO81, pp. 30-32. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Bachelard, G. (2011). *La formación del espíritu científico: contribución a un*

psicoanálisis del conocimiento objetivo. México: Siglo XXI editores.

- Badiou, A. y Roudinesco, E. (2012). *Jacques Lacan –Pasado-Presente Diálogos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Bassols, M. (Setiembre, 2010). No hay ciencia de lo real. *Colofón. Boletín de la Federación internacional de Bibliotecas de la orientación lacaniana*, 31, 29-33.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. y Passeron, J. (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Braunstein, N. (1987). Hacia una teoría del sujeto, Lacan y el psicoanálisis. En N. Braunstein (Ed.), *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)* (pp. 67-218). México: Siglo XXI editores.
- Colegio Epistemológico y experimental del Instituto clínico de Buenos Aires (2003). *Apuntes para una epistemología psicoanalítica*. Buenos Aires: Cuadernos del Icba -7.
- Chemama, R. y Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Dei, H. (2006). *La Tesis. Cómo orientarse en su elaboración*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Díaz, E. (2010). *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Díaz, E. (Septiembre – Diciembre, 2010). La construcción de una metodología ampliada. Aparecido en: *SALUD COLECTIVA*, 6(3):263-2.
- Eco, U. (1977). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Freud, S. (1986). Proyecto de psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas*

(Vol. 1, pp. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895])

- Freud, S. (1986). Carta 52, Manuscrito K. Las neurosis de defensa. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 1, pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896)
- Freud, S. (1990). Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 2, pp. 2-315). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-1895)
- Freud, S. (1991). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 3, pp. 41-61). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 4 y 5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)
- Freud, S. (2001). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 6, pp. 1-270). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1901)
- Freud, S. (1992). El método psicoanalítico de Freud. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 7, pp. 233-242). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1904)

- Freud, S. (1992). Sobre psicoterapia. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 7, pp. 243-257). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 7, pp. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1999). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 11, pp. 129-142). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910)
- Freud, S. (1991). Sobre los tipos de contracción de neurosis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 12, pp. 233-245). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1991). Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 12, pp. 265-277). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1991). El interés por el psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 13, pp. 165-192). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (1995). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 14, pp. 1-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1995). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol.

- 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1995). Lo inconciente. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. 14, pp. 153-213). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
 - Freud, S. (1994). Conf. 16: Psicoanálisis y psiquiatría. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 16, pp. 223-234). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916)
 - Freud, S. (1994). Conf. 28: La terapia analítica. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 16, pp. 408-421). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916)
 - Freud, S. (2003). Una dificultad del psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 17, pp. 125-135). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917 [1916])
 - Freud, S. (2003). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 17, pp. 151-163). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919 [1918])
 - Freud, S. (2003). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 17, pp. 165-171). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919 [1918])
 - Freud, S. (1990). Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 18, pp. 227-249). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923 [1922])

- Freud, S. (2000). Breve informe sobre el psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 19, pp. 199-221). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924 [1923])
- Freud, S. (2000). Las resistencias contra el psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 19, pp. 223-237). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925 [1924])
- Freud, S. (2008). Presentación autobiográfica. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 20, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925 [1924])
- Freud, S. (2008). Psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 20, pp. 245-258). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926)
- Freud, S. (2001). Conf. 34: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 22, pp. 126-145). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932])
- Freud, S. (2001). Conf. 35: En torno a una cosmovisión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 22, pp. 146-168). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932])
- Freud, S. (2010). Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (2ª ed., Vol. 23, pp. 133-209). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940 [1938])
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: El cuenco de plata.

- Karlen Zbrun, H.; Rodríguez Yurcic, A. et al. (2012). *Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis*. Documento elaborado junto al equipo de trabajo del proyecto de investigación “*Método de investigación psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault*” dirigido por la Mgter. Hilda Karlen. Mendoza, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.
- Klimovsky, G. (2009). *Epistemología y Psicoanálisis: Volumen I: Problemas de epistemología*. Buenos Aires: Ediciones BIEBEL.
- Kuhn, T. (1990). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (2012). Discurso de Roma. En J. A. Miller (Ed.) y G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Alvarez, J. L. Delmont-Mauri, J. Sucre y A. Vicens (Trads.). *Otros escritos* (pp. 147-179). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1953)
- Lacan, J. (1988). La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (14ª ed., pp. 384-418). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1955)
- Lacan, J. (1986). Diálogo con los filósofos franceses. En J. A. Miller (Ed.) y D. Rabinovich (Trad.). *Intervenciones y textos 1* (pp. 60-80). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2002). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano. . En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (pp. 773-807). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1960)
- Lacan, J. (1988). Segunda parte: Reseñas de enseñanza. En J. L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). *Reseñas de enseñanza* (pp. 25-58). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1964-68)
- Lacan, J. (2002). Posición del inconciente. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (pp. 808-829). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1964)

- Lacan, J. (1988). Del sujeto por fin cuestionado. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (14ª ed., pp. 219-226). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (2002). La ciencia y la verdad. En T. Segovia (Trad.). *Escritos II* (pp. 834-856). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- Lacan, J. (1966). *Seminario XIII: El objeto del psicoanálisis*. Manuscrito inédito.
- Lacan, J. (2014). I: La pequeña diferencia. En J. Granica (Ed.) y G. Arenas (Trad.). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 19: O peor*. (pp. 11-23). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1971)
- Lacan, J. (2010). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973)
- Lacan, J. (2012). Prefacio a una tesis. En J. A. Miller (Ed.) y G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Alvarez, J. L. Delmont-Mauri, J. Sucre y A. Vicens (Trads.). *Otros escritos* (pp. 413-423). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970)
- Lacan, J. (2012). Radiofonía. En J. A. Miller (Ed.) y G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Alvarez, J. L. Delmont-Mauri, J. Sucre y A. Vicens (Trads.). *Otros escritos* (pp. 425-471). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970)
- Lacan, J. (2012). Acto de Fundación. En J. A. Miller (Ed.) y G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Alvarez, J. L. Delmont-Mauri, J. Sucre y A. Vicens (Trads.). *Otros escritos* (pp. 247-259). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1971)
- Lacan, J. (2012). El Atolondradicho. En J. A. Miller (Ed.) y G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Alvarez, J. L. Delmont-Mauri, J. Sucre y A. Vicens (Trads.). *Otros escritos* (pp. 473-521). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1972)

- Lacan, J. (2012). Televisión. En J. A. Miller (Ed.) y G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Alvarez, J. L. Delmont-Mauri, J. Sucre y A. Vicens (Trads.). *Otros escritos* (pp. 535-571). Bs. As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1973)
- Lacan, J. (2012). Quizás en Vincennes. En J. A. Miller (Ed.) y G. Esperanza, G. Trobas, S. Tendlarz, V. Palomera, M. Alvarez, J. L. Delmont-Mauri, J. Sucre y A. Vicens (Trads.). *Otros escritos* (pp. 333-335). Bs. As.: Paidós. (Trabajo original publicado en 1975)
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor.
- Laso, E. (2000). Psicoanálisis y epistemología. En E. Díaz, *La Posciencia: El conocimiento científico en las postrimerías de la Modernidad* (pp. 302-327). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Lemosof, A. (2003). El objeto del psicoanálisis. En M. Safouan, *Lacanianana II. Los Seminarios de Jacques Lacan (1964-1979)* (pp. 89-115). Buenos Aires: Paidós.
- Livszyc, P. (s/f). *Koyré y Wittgenstein: tensiones entre el racionalismo y la opacidad del lenguaje*. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%209%20Epistemologias%20Metodologias/Ponencias/LIVSZYC,%Pablo.pdf.
- Lublinsky, A. (2014). *Guía para la realización de citas y referencias bibliográficas en psicoanálisis según las normas de la American Psychological Association (A.P.A.)*. Documento de cátedra elaborado junto al equipo de trabajo del proyecto de investigación “Método de investigación psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault” dirigido por la Mgter. Hilda Karlen. Mendoza, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.

- Maffi, C. (2012). *Ciencia y subjetividad*. ISSN 1669-2438. Revista de Psicología. Volumen 8, Nº 15.
- Milner, J. C. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. D. Rabinovich (Trad). Buenos Aires: Manantial.
- Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Popper, K. (1972). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós.
- Quintanilla, M. (1985). *Diccionario de Filosofía contemporánea*. 3ª ed. Salamanca: Ed. Sígueme.
- Roudinesco, E. (2000). La ciencia y el psicoanálisis. En E. Roudinesco, *¿Por qué el Psicoanálisis?* (pp. 93-103). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Roudinesco, E. (2007). *Filósofos en la tormenta*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Schoen, Th. y Noeli, T. (Ed.). (1980). *Diccionario moderno Español-Alemán*. Berlín: Langenscheidt KG.
- Vappereau, J. M. (1997). *¿Es uno..., o es dos?* Bs. As.: Ed. Kliné.
- Wallerstein, I. (2004). *Abrir las ciencias sociales*. Trad. Stella Mastrángelo. México: Siglo XXI editores.
- Ynoub, R. (1988). *Aspectos epistemológicos y metodológicos en la formulación de problemas de investigación científica. Revisión y comentarios a la luz de la investigación en Psicología*. Revista del Instituto de investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Año 3, Nº 1.